

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. UNAM  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFIA

La ideología de los populistas rusos  
y el movimiento campesino

Tesis

que para obtener el grado de Licenciada en Filosofía  
presenta

Cintia Lorena Paz Paredes Camacho

Asesor: Doctor Carlos Oliva Mendoza

México, 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Camila*

## AGRADECIMIENTOS:

Agradezco la asesoría y el buen humor del Doctor Carlos Oliva Mendoza, y la paciente guía, los diálogos, los intercambios de puntos de vista, de información, de libros raros y viejos, y sobre todo la lúcida orientación de Armando Bartra. Agradezco a mis amigas y amigos del alma el empujón que me dieron con la necesidad de que ‘más vale tarde que nunca’, las agudas observaciones de mi hija Camila, el apoyo de Erando; y también doy gracias a la amable presión para titularme de mi amiga y compañera de trabajo Rosario Cobo y su invaluable colaboración en esta aventura tardía.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>I. SITUACIÓN AGRARIA Y MOVIMIENTO CAMPESINO EN RUSIA</b> .....	9
Desarrollo y consolidación de las relaciones feudales (del siglo XVI a la primera mitad del siglo XVII).....	12
Origen y desarrollo de las relaciones capitalistas (de la segunda mitad del siglo XVIII a la Revolución de 1905).....	16
La ‘vía stolypiniana’ (de 1905 a 1917).....	23
<b>II. LA IDEOLOGÍA DE LOS POPULISTAS RUSOS DEL SIGLO XIX Y EL MOVIMIENTO CAMPESINO</b> .....	33
Periodo formativo del populismo ruso hasta la Reforma de 1861.....	36
Periodo de gestación revolucionaria (de 1860 a 1870).....	45
El populismo clásico (de 1870 a 1880).....	52
La ideología de los ‘populistas legales’ (de 1880 a 1890).....	56
Populismo y marxismo.....	58
Preocupaciones, perspectivas y aportes de los ‘populistas legales’.....	68
La polémica de los marxistas rusos y los populistas del siglo XIX.....	75
El debate de Lenin contra los populistas.....	81
<b>III. LOS POPULISTAS RUSOS EN LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS DE 1905 Y 1917</b> ..	87
El Partido Socialista Revolucionario (de 1900 a 1917).....	87
La formación del Partido.....	89
Los social-revolucionarios y el terror.....	91
Los social-revolucionarios en la primera revolución: de 1900 a 1905.....	97
Los social-revolucionarios en las Dumas.....	105
Los social-revolucionarios en la revolución de 1917.....	111
<b>CONCLUSIONES</b> .....	121
Bibliografía.....	136

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se hace un recuento de las perspectivas, preocupaciones y propuestas de los ideólogos populistas rusos de la segunda mitad del siglo XIX, y del movimiento revolucionario populista vinculado a las insurrecciones y organizaciones campesinas decimonónicas y a los procesos revolucionarios rusos de 1905 y 1917.

Las revoluciones en el siglo XX no se hicieron según las predicciones del marxismo en los países de la Europa central con un pleno desarrollo industrial, sino en países periféricos y predominantemente agrarios. La primera revolución socialista estalló en la excéntrica Rusia con un amplia participación campesina, y se transformó en el puente entre rebeliones de naciones semicoloniales y de luchas nacionales de liberación. No fue el proletariado industrial como pronosticaron los autores del socialismo científico, ‘la clase económicamente predestinada a dirigir la revuelta’; sino el campesinado, una clase preexistente, habitante de formaciones sociales anteriores y, según el marxismo clásico, llamada a desaparecer, quien protagonizó las transformaciones sociales exitosas. De manera que las rebeliones que construyeron el socialismo, no fueron las anunciadas por Marx y Engels, y ese socialismo, el llamado ‘realmente existente’, tampoco fue el orden social de la libertad y la emancipación que perfilaron estos autores en el siglo XIX.

A la luz de este escenario vienen muy a cuento las preocupaciones de los pensadores populistas rusos cuya perspectiva resultó una formidable crítica tanto a la modernidad capitalista como a los postulados del determinismo económico marxista. El pensamiento populista, muchas veces espejo fiel de las aspiraciones y demandas del campesinado ruso, desmontó el mito de la fatalidad histórica y se sacudió del tremendo peso del ‘progreso’ capitalista como condición necesaria y antesala de la revolución social. Los populistas no aceptaron que el futuro de su país dependiera de una inexorable inercia económica, tampoco vieron como destino de Rusia el desarrollo del capitalismo y la desaparición de la comunidad agraria y los pequeños productores, para dar paso al nacimiento de los proletarios, una clase modera, nueva, despojada de

rémoras del pasado, visionaria del futuro, y la única capaz de enterrar el presente burgués y construir un nuevo orden social.

Al despuntar el siglo XX los procesos revolucionarios ocurrieron en países periféricos y fueron protagonizados mayoritariamente por campesinos. La primera revolución de la centuria tuvo lugar en México, y aquí, igual que en la Rusia zarista, la hicieron campesinos, aunque no hubo una dirección que se autoproclamara expresión del proletariado como sí la hubo en Rusia. La revolución rusa de 1917 no solamente tuvo una decisiva participación campesina, sino que el proceso rebelde estuvo fuertemente impregnado de las perspectivas populistas y mostró un curso inédito al socialismo. Las siguientes rebeliones en esa tesitura sucedieron en países orilleros como China, Argelia, Vietnam, Cuba, etc. evidenciando que el campesinado seguía siendo la clase mayoritaria y decisiva en todos los cambios sociales de la centuria.

De manera que el pensamiento populista ruso del siglo XIX, las organizaciones populistas de las primeras décadas del XX, así como el voluntarioso movimiento campesino, pusieron en evidencia con distintos argumentos y acciones contundentes en el terreno de los hechos, que el determinismo económico no es destino, no es futuro, no es condena. Y es que, como escribe Thompson: “La herida que el proceso capitalista nos inflinge [...] es también la de definimos [...] como criaturas completamente económicas”.<sup>1</sup> Una herida que el marxismo mantuvo abierta y que los populistas revolucionarios rusos trataron de curar poniendo énfasis en la cultura comunitaria del *mujik*, en tradiciones y valores cooperativistas y solidarios, y no exclusivamente económicos.

Cierto que el socialismo soviético, y el resultado de las rebeliones orilleras: el ‘socialismo realmente existente’, derivaron en una dictadura estatista burocrática y agobiante, y no condujeron al reino de la libertad como previeron los críticos alemanes de la economía política. Pero eso no quiere decir que el socialismo hubiera sido mejor en Europa central y con el proletariado industrial a la vanguardia, o diferente y positivo si las naciones periféricas, en vez de precipitarse por la libre, hubieran esperando a que el desarrollo económico de las fuerzas productivas y las relaciones de producción les decidiera un futuro mas conveniente.

---

<sup>1</sup> E.P.Thompson. “Agenda para una historia radical”, *Critica*, Barcelona, 2000, p.189

En cuanto al campesinado, no hay duda de que sigue siendo un sector plenamente contemporáneo en nuestro neoliberal mundo globalizado. Los campesinos conforman hoy casi la mitad de la población mundial, de modo que las luchas por la defensa de la democracia, la igualdad, la autonomía cultural y territorial, son impensables sin ellos.

Por estas razones, entre otras, el pensamiento populista ruso del siglo XIX, resulta muy significativo en el presente, cuando se debate si la ‘modernidad’ neoliberal es el destino para todos los pueblos incluidos principalmente los tercermundistas. Sigue hablándose de ‘progreso económico’, de determinismo histórico, de subdesarrollados y avanzados; pero también se discute si una ‘economía moral’ del sujeto regida por valores humanos, puede oponerse a la economía cosificante, normada por la ciega legalidad del mercado. Sobre ello, Armando Bartra, inspirado sin duda en los románticos populistas rusos, afirma que:

No marchamos hacia un futuro único, homogéneo, emparejador, sino hacia muchos futuros [porque] no hay destino trazado de antemano, no estamos condenados al comunismo ni al mercado absoluto. La disputa por el futuro no se da sólo en términos de economía, también y fundamentalmente en la tesitura social, en las propuestas de orden político, en los paradigmas de convivencia, en el terreno de la cultura, en la sexualidad, en los ámbitos de la vida cotidiana.<sup>2</sup>

Los populistas rusos del siglo XIX se definen por su rechazo tanto a la modernidad capitalista como a las alternativas condenatorias del marxismo, y por ello se inscriben en una corriente de pensamiento romántica decimonónica en el sentido en que lo plantea el historiador del arte Arnold Hauser, pues el romanticismo se opone “al racionalismo económico que va de la mano con la industrialización progresiva y la victoria total del capitalismo, el progreso de las ciencias históricas y de las exactas, y el cientificismo general del pensamiento...”<sup>3</sup> Y también porque las opciones de cambio y transformación social de los populistas, preservan y conservan las tradiciones y la cultura comunitaria rural, de modo que los populistas son ‘conservadores’ frente a la visión que deshecha el pasado o un presente incómodo, por ‘lo nuevo’ o por un

---

<sup>2</sup> Armando Bartra, “Fé de erratas”, *Revista Chiapas* 8, IEE-UNAM, México, 1999, pp. 13,14.

<sup>3</sup> Arnold Hauser, *Historia social de la Literatura y el Arte*, tomo III, traducción de A.Tovar y F.P.Varas-Reyes, Colección Guadarrama de crítica y ensayo, Ediciones Guadarrama. Madrid, 1957, p. 976.

idealizado futuro. Pero a diferencia de otros, estos románticos no son nostálgicos, no huyen al pasado en una actitud que evade un presente chato, frustrante o deleznable, combaten al zarismo desde posiciones teóricas, políticas o con la acción directa, y sueñan con un orden social diferente pero que toma lo mejor de la tradición rural comunitaria. En Rusia, argumenta en este sentido Armando Bartra, “el romanticismo revolucionario es por fuerza un campesinismo, porque para quienes no comulgan con el fatalismo económico que los condena al ‘progreso’ [...] la única reserva posible de utopía se encuentra en la comunidad agraria”.<sup>4</sup>

Los pensadores populistas a los que se hace referencia en el trabajo, fueron parte, como Herzen, de una *intelligentsia* aristocrática, o, en la segunda mitad del siglo XIX de grupos intelectuales plebeyos o *rasnochintvsi*, cuyas obras reflejaron muy acertadamente la realidad de la sociedad rusa, principalmente el paisaje rural y la vida campesina, y resultaron iluminadoras y acertadas en los procesos revolucionarios rusos de principios del siglo XX.

Pero además de las teorías sociológicas, económicas y políticas de los ideólogos populistas que se tratan en el texto, hay en la literatura rusa de la época otros personajes que más allá de su adscripción literaria forman parte de esta gran corriente romántica del siglo XIX como Tolstoi, un reconocido patriarca literario, que pinta la ruralidad de modo apasionado y que según Hauser es “un crítico implacable del capitalismo [...]”<sup>5</sup> aunque su nostalgia del idilio aldeano patriarcal no es más que la renovación del viejo romanticismo enemigo de la civilización.”<sup>6</sup> Su literatura es tan admirada que incluso un dirigente revolucionario como Lenin, quien durante las últimas décadas del siglo XIX arremetió contra los populistas por considerarlos utopistas románticos y reaccionarios, y al campesinado como un sector pequeño burgués del que había que desconfiar, en 1908 calificó a este novelista como ‘espejo de la revolución rusa’ y escribió: “Tolstoi es grande como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia. Tolstoi es original, porque todas

---

<sup>4</sup> Armando Bartra, *Tomarse la libertad*, libro en prensa.

<sup>5</sup> Arnold Hauser, *op. cit.*, p.1176.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.1175.

sus ideas, tomadas en su conjunto, expresan precisamente las particularidades de nuestra revolución como revolución burguesa campesina”<sup>7</sup>

Aunque los románticos populistas decimonónicos rechazan la modernidad, muchos de ellos viajan constantemente a Europa huyendo de la represión y el hostigamiento del zarismo, publican revistas y periódicos en el viejo continente, y leen y hablan francés, alemán, inglés. Según Marshall Berman perciben la vida occidental “como algo que ocurre muy lejos en zonas que los rusos, aún cuando viajaban por ellas, experimentaban más como antimundos fantásticos que como realidades sociales”<sup>8</sup> Y es que pertenecen a un país semicolonial, imperial, tributario y profundamente rural, que no puede encontrar en Europa central un espejo de su presente pero tampoco de su porvenir. Ciertamente que no todos los intelectuales rusos inconformes exaltan el universo agrario por contraste con esa modernidad que les repele a la vez que los atrae. Es el caso de Fedor Dostoievsky que no es ningún apologista del pasado ruso ni del mundo rural y cuyos escritos revelan una de las visiones más desgarradoras de occidente. Pero Dostoievsky es, en cambio, uno de los más radicales críticos de la modernidad, lo que puede constatarse en su novela *Memorias del subsuelo*:

Ustedes pretenden librar al hombre de sus antiguos hábitos y corregir su voluntad adaptándola a las leyes de la ciencia y de acuerdo con el sentido común. Pero ¿están ustedes seguros que es necesario corregir al hombre? [...] ¿por qué están tan convencidos de que siempre es ventajoso para el hombre no ir en contra de sus intereses normales, reales, garantizados por el razonamiento y la aritmética? Incluso aunque sea la ley lógica ¿es acaso ley humana?<sup>9</sup>

Y es que Dostoievsky no solamente duda de lo moderno, sino cuestiona la modernidad en un sentido ontológico y se resiste a asumirla como destino:

Tal vez la vida no tenga meta exterior, meta que, evidentemente no puede ser más que ese ‘dos más dos son cuatro’ [que es] un principio de muerte y no un principio

---

<sup>7</sup> Lenin, Obras Completas, Tomo XV, traducción de lenguas Extranjeras de la URSS, Editorial Cartago Buenos Aires, 1960, p.195.

<sup>8</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, traducción de Andrea Morales Vidal, Siglo XXI, España, 1988, p.176.

<sup>9</sup> Fedor Dostoievsky, *Memorias del subsuelo*, editorial Terramar, Buenos Aires, 2007, p.43.

de vida [...] El hombre teme a veces a ese ‘dos y dos son cuatro’ y yo también le temo. [...] <sup>10</sup> Admito que eso de ‘dos y dos son cuatro’ es una cosa excelente; pero puesto a alabar, les diré que ‘dos y dos son cinco’ es también, a veces, algo encantador [...] ¿en qué se fundan ustedes para estar convencidos de que sólo es necesario lo normal, lo positivo, el bienestar en una palabra?...<sup>11</sup>

Con estas afirmaciones Dostoievsky desenvaina contra los ídolos de la modernidad. Y aunque al autor tampoco le gustan los ‘atrasados’ los premodernos rusos, le disgustan mucho más los europeos, que no representan un prototipo vital aceptable sino desdeñable. En este sentido Marc Slonin dice que este furioso crítico “trazó coléricas pinturas de la mezquindad de una Francia despreciable y burguesa tanto como de la presunción y brutalidad germanas. Criticó intensamente a Inglaterra y a menudo se mostró sarcástico respecto de Italia”<sup>12</sup>

La mención de estos literatos y de sus apreciaciones sobre la modernidad expresa muy vívidamente el ánimo crítico que comparten las distintas corrientes de ideólogos populistas rusos, cuyas teorías y propuestas se examinan detalladamente en un apartado de este trabajo.

\*\*\*\*

El presente texto consta de una breve introducción, tres capítulos y una sección de conclusiones o consideraciones finales.

En el primer capítulo se describe y analiza la situación agraria de Rusia y los movimientos campesinos desde el siglo XVI hasta 1917. Se consigna brevemente el desarrollo y consolidación de las relaciones feudales en el campo ruso hasta el siglo XVII, el inicio de las relaciones capitalistas en la segunda mitad del siglo XVIII y su extensión en todo el siglo XIX bajo el influjo del capital extranjero, combinadas con la práctica de un zarismo colonialista en zonas periféricas asiáticas. Finalmente el examen de la política agraria de privatización de la tierra impulsada por el Primer Ministro Stolypin a principios del siglo XX, la participación política de los populistas y del movimiento campesino en la

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.44.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.45.

<sup>12</sup> Marc Slonin, *La literatura rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, FCE, México, 1962.

derrotada revolución de 1905 y la victoriosa de octubre de 1917 cierran este capítulo, que aporta el contexto básico de los siguientes dos apartados.

El análisis de las distintas corrientes del pensamiento populista del siglo XIX se aborda en el segundo capítulo con una sección introductoria sobre el significado del término 'populismo' y se retoman criterios de algunos autores para clasificar corrientes ideológicas, periodos significativos y movimientos políticos y organizaciones populistas. Este capítulo da cuenta de la riqueza teórica y política del pensamiento populista desde la Reforma de Emancipación de 1861 hasta fines del siglo XIX. Se incluye un apartado especial sobre la relación, la influencia mutua y la polémica entre populistas y marxistas. En el tercer capítulo se examina la participación de los partidos políticos, entre ellos el social revolucionario de los populistas (PSR), destacando la relevancia del movimiento campesino en los procesos revolucionarios de 1905 y 1917. Una sección final de conclusiones cierra el trabajo con un balance crítico sobre la importancia de la perspectiva populista y el movimiento campesino en los procesos de cambio social del siglo XX.

## I. SITUACIÓN AGRARIA Y MOVIMIENTO CAMPESINO EN RUSIA

*El desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, por fuerza, que se confundan en ella, de una manera característica las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter irregular, incompleto, combinado.*<sup>13</sup>

León Trotsky

A partir del siglo XVI la historia de Rusia es la de una formación social donde se articulan los rasgos dominantes de oriente y occidente, de Europa y de Asia. Rusia es un ejemplo privilegiado para el estudio del desarrollo desigual y la articulación de modos de producción.

Del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII se combinan en Rusia los rasgos característicos de un feudalismo de origen europeo con importantes elementos del despotismo asiático de raigambre oriental. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, sin que desaparezcan totalmente los rasgos anteriores, comienzan a extenderse y tornarse dominantes las relaciones de producción capitalistas. Se trata sin embargo, de un capitalismo que se extiende al influjo externo del capital europeo, fundamentalmente del inglés, confiriéndole a la formación social rusa un marcado carácter semicolonial. Pero en el mismo periodo Rusia despliega también una clara actividad colonialista en sus zonas periféricas y con particular éxito sobre las más remotas naciones asiáticas (Manchuria, China, Turquía, etcétera).

Con base en las contradicciones que conlleva tan abigarrada formación social, el proceso revolucionario ruso de 1917, resulta una peculiar combinación de revolución democrático burguesa y revolución proletaria, y un poco más adelante -en 1918- se transforma en guerra nacional contra el imperialismo europeo, a la vez que al interior del país se desarrolla una política de liberación con respecto a las zonas de colonialismo interno. Finalmente en una perspectiva internacional la revolución del 1917 y la Unión de Repúblicas Socialistas

---

<sup>13</sup> Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, Tomos I, en base a la publicada por Editorial Quimantú (Chile 1972), traducción de Andrés Nin con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid 1932) traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del Tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972, pp.19, 20.

Soviéticas se transforman en una mediación y referente de los movimientos revolucionarios asiáticos y luchas de liberación nacional en ascenso.

Todo esto desarrollándose sobre el contexto rural de la persistente comuna rusa; de una economía natural algunos de cuyos rasgos sociales, políticos e ideológicos sobreviven al despotismo asiático, al feudalismo, al capitalismo y finalmente le dan un carácter peculiar a la política agraria de la revolución. El *mir* (comuna rural rusa)<sup>14</sup> soporta sin disolverse totalmente, los tributos del Estado despótico zarista, las exacciones de la nobleza terrateniente feudal, la proletarización y el intercambio desigual del mercantilismo capitalista, y de algún modo la ‘contingentación’ con que el Estado Soviético tiene que sustentar económicamente la guerra de resistencia en el periodo del ‘comunismo de guerra’.

Restos de comunidad primitiva encarnada en el *mir*, elementos de despotismo asiático bajo la forma de la autocracia zarista, relaciones de servidumbre generadas por la aristocracia feudal rusa, explotación capitalista a la vez en su modalidad colonialista y colonial y todo esto en un proceso que conduce a una revolución socialmente burguesa, pero políticamente proletaria, mediadora y puente de la revolución asiática de ‘nueva democracia’. Este es el abigarrado marco de referencia del populismo ruso de los siglos XIX y XX.

En cuanto al proceso específicamente agrario -por lo demás socialmente dominante en todo el periodo de la historia rusa que nos ocupa- podemos dividirlo en tres momentos:

El periodo que abarca del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII, se caracteriza por la extensión y consolidación de las relaciones feudales que no llegan sin embargo a configurarse en su forma típica europea, pues se encuentran sometidas desde arriba por un Estado autocrático constituido bajo el influjo del despotismo tártaro y limitadas, desde abajo, por la desesperada resistencia de la comunidad primitiva y el tradicional nomadismo del *mujik* (aldeano o campesino).

En este periodo el movimiento campesino se presenta como una lucha espontánea contra el absolutismo zarista, y en defensa de sus formas de subsistencia tradicionales contra crecientes exacciones de carácter feudal.

---

<sup>14</sup> *Mir*: término que designa universo y a la vez comuna rural rusa. Los rasgos principales de la comuna rusa: caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de efectuar pagos y cumplir tributos en beneficio del Estado y los terratenientes), redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla o venderla.

El lapso que va de la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del siglo XX se define por la progresiva disolución de las relaciones feudales agrarias, al influjo de las necesidades de un capitalismo colonizado que, sobre la base de capitales extranjeros, se desarrolla rápidamente en las ciudades. El capitalismo agrario se extiende, sin embargo, de manera lenta, presentando algunos de los rasgos propios de la ‘vía *junker*’<sup>15</sup> pues la clase de los terratenientes sigue formando parte del bloque de poder y las transformaciones agrarias zaristas concilian con sus intereses. Con la peculiaridad de que la producción agropecuaria capitalista se desarrolla más que por el aburguesamiento de los terratenientes feudales, por el surgimiento de una capa de *kulaks* (campesinos ricos)<sup>16</sup>, enfrentados tanto a los terratenientes como a la comunidad primitiva.

En la segunda parte de este periodo, el movimiento campesino se orienta contra los efectos que sobre la propiedad territorial y las relaciones de dependencia había tenido la Reforma de 1861, que bajo la apariencia de una liberación había puesto en manos de los terratenientes, nuevos mecanismos de explotación y control. Estas luchas sin embargo, no se proponen concientemente barrer los obstáculos que frenan la iniciativa de los pequeños agricultores emprendedores impidiendo un desarrollo capitalista tipo *farmer*,<sup>17</sup> por el contrario preconizan la conservación de la comunidad aldeana tradicional. En otras palabras, las encabeza el espíritu comunitario del campesino medio ruso y no el individualismo burgués del *kulak*.

La tercera y última fase va de 1905 a 1917. En este periodo y bajo el influjo de la incompleta revolución democrática de 1905 se impulsa el desarrollo agrario burgués

---

<sup>15</sup> *Junker* es el nombre dado en Alemania a los hijos de la nobleza cuando servían en el ejército. Desde fines del siglo XIX se llamó así a los grandes terratenientes. La ‘vía *Junker*’ es una modalidad de capitalismo agrario caracterizada por la transformación de la nobleza terrateniente en grandes productores capitalistas.

<sup>16</sup> *Kulak*: “literalmente ‘puño’. Campesino acaudalado que explotaba al campesino pobre. A pesar de la existencia y los procedimientos igualitarios en la distribución de la tierra que ejercía la comunidad aldeana o *mir*, se desarrolló cierta diferenciación entre el campesinado de zonas fértiles, un sector de agricultores ricos o *kulaks* se extiende después de la reforma de emancipación de 1861, que entre otros efectos generó cierta polarización entre los aldeanos del *mir* en algunas regiones de Rusia. A fines del siglo XIX los *kulaks* detentaban entre una tercera parte y la mitad de la tierra de la comunidad, que habían logrado concentrar por la vía del arrendamiento de tierras a los campesinos más pobres, acaparamiento de parcelas cedidas por deudas, monopolio comercial y usura. Además, entre 1877 y 1905 la nobleza vendió presumiblemente a este sector casi una tercera parte de sus predios. Según el historiador Leroy-Beaulieu, a los *kulaks* que también se hacían prestamistas el *mujik* les llamaba *miro-yedy* o ‘devoradores del *mir*’. En algunas aldeas se volvieron verdaderos caciques al estilo mexicano. En 1905, el primer ministro Stolypin, impulsa una legislación agraria y una política pública de desarrollo agrícola, apoyándose en este sector, favoreciendo el libre comercio de tierras de la comunidad, eliminando la tenencia colectiva del *mir* y fomentando una moderna agricultura comercial. Cfr. Wolf, “Rusia”, *Las luchas campesinas en el siglo XXI*, traducción de Roberto Reyes Manzoni, Siglo XXI editores, pp.103-114.

<sup>17</sup> *Farmer* o pequeño productor emprendedor en vías de acumulación de capital. La ‘vía *farmer*’ es el proceso del desarrollo capitalista agrario, democrático y sostenido por pequeños productores agrícolas o *farmers*.

‘stolypiniano’<sup>18</sup>, que se caracteriza por promover la producción agropecuaria capitalista apoyándose en los *kulaks* (campesinos ricos) a costa de la expropiación y proletarización de los campesinos medios y pobres del *mir* respetando íntegramente la gran propiedad terrateniente. La apariencia *farmer* de esta vía protagonizada por el campesino emprendedor, se muestra como pura ficción pues conciliar con los terratenientes y conservarles su propiedad supuso que el desarrollo agrario se implementara de manera burocrática y despótica, antítesis del proceso democrático revolucionario americano.

En la medida en que el mantenimiento del latifundio feudal no ofrecía a la masa campesina la posibilidad de entrar en un proceso competitivo que proletarizara a unos y aburguesara a otros ‘desde abajo’, la política ‘stolypiniana’ no desencadenó las fuerzas internas que hubieran disuelto al *mir* y el efecto fue un considerable fortalecimiento político de la comunidad aldeana. De manera que de 1905-1917 el movimiento campesino sigue orientándose contra los terratenientes y el despotismo, sin que sus contradicciones internas debiliten la lucha. Y aunque una parte del movimiento se lanza contra los *kulaks* resulta evidente que éstos no constituyen el enemigo principal de la lucha agraria.

#### **DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN DE LAS RELACIONES FEUDALES (DEL SIGLO XVI A LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII)**

A partir del siglo XVI surge en Rusia un sistema de peonaje forzado por deudas para satisfacer la creciente necesidad de mano de obra de los señores.

Desde entonces las relaciones feudales tienden a generalizarse debido a dos factores: el aumento creciente de tierras cultivables en manos de los señores, y el endeudamiento constante de los campesinos libres o semilibres, que por estas presiones eran obligados a aceptar la servidumbre. Pero el servilismo sólo se consolida en 1649 y 1658, con la

---

<sup>18</sup> Piotr Stolypin (1862-1911). Primer ministro de Rusia de 1906 a 1911 designado por el zar Nicolás II. Defensor acérrimo de la autocracia zarista e impulsor de la modernización agraria. Mediante una reforma liberal emprendida en 1906, intentó suprimir el *mir*, mercantilizando la propiedad de la tierra. Se apoyó en un grupo de campesinos prósperos o *kulaks*, que a su vez frenaban la lucha rural por la tierra. Su reforma impulsó una agricultura comercial moderna con alcances muy limitados. Intentó gobernar a través de las Dumas. Disolvió la I Duma cuando esta rechazó su reforma, y enseguida la II. Su periodo fue conocido como ‘la reacción stolypiniana’; aplicó la pena de muerte para aplastar al movimiento socialista: un total de 1,102 personas fueron ajusticiadas durante su mandato. El 14 de septiembre de 1911 fue asesinado por el radical Dmitri Bogrov, exmiembro de la policía, cuando presenciaba una opera en Kiev con el zar y su familia.

aprobación de leyes que limitan la libertad de movimiento del campesino y que de hecho lo mantienen atado de por vida al señor.<sup>19</sup>

En esa fase se distinguen dos zonas agrícolas, que por su notable contraste tuvieron desarrollos distintos. En la región de las ‘tierras negras’, estimulados por la alta fertilidad del suelo, los terratenientes extienden sus posesiones y captan abundante mano de obra reduciendo las parcelas de los campesinos. En esta zona dominan las prestaciones en trabajo.

Por el contrario, en las provincias septentrionales la tierra es menos productiva y en consecuencia el terrateniente se interesa poco en explotarla. Aquí los campesinos cuentan con extensiones mayores que los de la región fértil, y la relación de sojuzgamiento se establece mediante tributo en especie o en dinero, que frecuentemente se paga con ingresos obtenidos en la industria familiar.<sup>20</sup>

La tecnología era muy atrasada y se desarrollaba lentamente de modo que la vía principal para aumentar los ingresos agrícolas de los terratenientes consistía en ampliar la extensión territorial cultivada o en intensificar la explotación de la mano de obra.

Desde 1760 los siervos constituyen la mayoría de la población rural y a finales del siglo XVIII suman once millones del sexo masculino, cifra que se mantiene hasta la emancipación de 1861. Más de la mitad de los siervos pertenecían a los señores, el resto era propiedad del Estado que podía prestarlos a su antojo.<sup>21</sup>

Antes del servilismo en el campo ruso dominó un tipo de producción y organización social de carácter comunista primitivo, una ‘*gentilgesellschaft*’ (sociedad-gentilicia), como la calificaba Engels, una economía natural aldeana que subsistió al servilismo, a la ‘liberación’ de 1861 y en cierto modo a la Revolución Socialista de octubre. Esta comunidad aldeana fue en muchas ocasiones el núcleo de la lucha ofensiva o defensiva de los campesinos, y en otras obstaculizó al movimiento, pero fue siempre, por su acción o su resistencia pasiva, un bloqueo social al desarrollo del capitalismo agrario.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Cfr., Eric R. Wolf, “Rusia”, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Editorial Siglo XXI, México, 1972, p. 79.

<sup>20</sup> Cfr. Eric R. Wolf, *op. cit.*, pp. 79-83.

<sup>21</sup> Cfr., *Ibid.*, p.82

<sup>22</sup> Cfr., Engels, Federico, “Acerca de las relaciones sociales en Rusia”, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Tomo II, traducida y preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (de la edición de Literatura Política del Estado, 1948), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1952, pp. 47-52.

En 1875 Engels describía así el *mir*:

El campesino ruso vive y actúa exclusivamente en su comunidad; el resto del mundo sólo existe para él en la medida en que se mezcla en los asuntos de la comunidad. *Mir* sirve para designar por una parte ‘universo’ y por otra ‘comunidad aldeana’. Este aislamiento absoluto entre las distintas comunidades constituye la base natural del despotismo oriental; desde la India hasta Rusia, en todas partes en donde ha predominado esta forma social, ha producido siempre el despotismo, siempre ha encontrado en él su complemento.<sup>23</sup>

La base del *mir* era la propiedad colectiva de la tierra, aunque el usufructo y cultivo fueran exclusivamente familiares y sólo los pastizales y los bosques se emplearan de manera comunal. La tierra asignada a cada campesino era inenajenable y no hereditaria. En muchos casos, la comuna redistribuía la tierra periódicamente, dependiendo del aumento o disminución de la población y de los cambios en la composición de las familias.

La comuna supervisaba la totalidad de la vida económica y social de sus miembros, estaba regida por un consejo de jefes de familia, encabezados por el patriarca o *shkarodata* que representaba a la asamblea aldeana en el exterior y llevaba a cabo el consenso interno.

Era usual que los campesinos de la aldea se impusieran un sistema rígido de cultivos decididos por el consejo. El *mir* constituía una especie de seguro, una defensa contra la ruina por factores externos y contra la polarización por factores internos.<sup>24</sup>

En este contexto, las luchas campesinas no podían menos que orientarse contra las leyes que reforzaban la condición servil. No se trataba de abolir una situación estable que se hubiera hecho ya insoportable, sino de impedir que la servidumbre se consolidara, recuperando su condición de campesinos libres y restableciendo la forma primitiva de propiedad y explotación de la tierra. En este periodo, también se sucedieron levantamientos de las minorías nacionales contra la centralización política del Estado zarista, vinculados mayoritariamente a la lucha por la emancipación del yugo servil.

---

<sup>23</sup> Engels, Federico, *op. cit.*, p.48.

<sup>24</sup> Cfr., Eric R. Wolf, *op. cit.*, p.92.

A finales del siglo XVIII se registraron 300 insurrecciones en 32 provincias y entre 1826 y 1861, 186 levantamientos. El movimiento campesino iba en ascenso década tras década. Veamos algunos ejemplos típicos de la lucha en esa fase.<sup>25</sup>

En la época en que se decreta la ley de inmovilización, aunada a fuertes tributos e impuestos en beneficio de los nobles y el Estado, en las áreas marginales del Volga nacieron bandas de jinetes que irrumpían en las ciudades impidiendo el cobro de impuestos e incendiando los bienes de los terratenientes.

Veinte años más tarde estalló en la misma zona una rebelión nacional de campesinos serviles, encabezada por Esteban Rasín (1667-1671), que logró reunir un gran ejército para acabar con boyardos y vorvodos; durante 5 años hizo cundir el terror por la zona del Volga y del Mar Caspio llenando a Moscú de pánico mortal. Zarizín, Zaratov, Zamara, una tras otra, las ciudades del Volga se entregaron a los rebeldes.

Los nobles y descendientes de los boyardos mantuvieron el sitio hasta que les llegó ayuda de Kasán [...] Allí sufrieron los rebeldes en lucha con el ejército zarista [...] una terrible derrota. La rivera del Volga fue cubierta de patíbulos y 800 hombres ejecutados. El jefe herido fue llevado prisionero a Moscú, donde según la costumbre se le descuartizó.<sup>26</sup>

En la misma región el cosaco Emiliano Pougatchef encabezó otra rebelión, con igual grandeza que la primera y finalmente también fue aplastada. Estos levantamientos y sus dirigentes se transformaron en una tradición mítica-histórica muy significativa para los movimientos campesinos de años posteriores.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Cfr., León Trotsky , *El joven Lenin*, traducción de Angela Muller, FCE, México, 1972, pp.17,18.

<sup>26</sup> León Trotsky , *op. cit.*, p.17.

<sup>27</sup> Cfr., *Ibid.* pp 17,18.

## **ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS (DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII A LA REVOLUCIÓN DE 1905)**

Desde mediados del siglo XVIII, las relaciones capitalistas empezaron a afianzarse en Rusia, lo que no significó la quiebra definitiva del feudalismo, ya que a principios del siglo XIX el noventa por ciento de la población rural trabajaba bajo relaciones serviles.

En la década de los años treinta del siglo XIX, se inició en Rusia la revolución industrial, que desplazó el trabajo manual y las cooperativas artesanales. El ascenso de la producción urbana implicó un aumento considerable de relaciones mercantiles, lo que también se reflejó en el agro.

Lenin caracteriza la segunda mitad del siglo XIX como el periodo de formación de un mercado interno capitalista que, aunque incipiente, tendía a ampliarse y a romper con estructuras feudales. En esas décadas se acentuó la polarización en el campo, contrastando el enriquecimiento de algunos aldeanos con la depauperación de otros. Ascendió el número de propietarios privados de la tierra, y la compra-venta o arrendamiento de parcelas fue un rasgo característico del periodo, que contribuyó a minar el monopolio territorial de la nobleza.

Al lado de la creciente *kulakización* de los campesinos, los latifundistas también incorporaron algunos elementos propios de la explotación capitalista, aunque mayoritariamente mantenían relaciones de explotación por deudas y semiserviles. En algunas regiones el terrateniente exigía el pago de la renta en dinero, lo que obligaba al campesino a trabajar temporalmente en la industria. Sin embargo, el campesino siervo que trabajaba como obrero conservaba una parcela y un vínculo estrecho con el señor, al que se mantuvo atado durante mucho tiempo, primero por la renta y luego por el pago del rescate. Por otro lado, los pequeños productores autoconsuntivos iban siendo desplazados a la industria, o transformados en campesinos pobres semijornaleros.

En estas condiciones, las ciudades poseían una masa obrera inestable y el mercado interno estaba sustentado esencialmente por la burguesía rural y no por los terratenientes, quienes representaban más bien un freno al desarrollo mercantil-capitalista.

En los años cuarenta y sesenta del siglo XIX, la crisis política del sistema servil se recrudeció y de 1826 a 1861 se registraron mil 186 levantamientos campesinos en todas las regiones de Rusia, y la política zarista de protección al latifundio feudal adoptó cada vez

más la forma de represiones violentas al movimiento rural. Esta crisis se vio acrecentada por la derrota de Rusia en la guerra de Crimea contra Francia, Inglaterra e Italia, que evidenció el atraso militar y económico del país.

Para 1861 el zar Alejandro II se vio obligado a promulgar un decreto de emancipación de los siervos, pues como él mismo decía: “Es mejor liberar a los campesinos desde arriba que esperar a que conquisten su libertad mediante levantamientos desde abajo”.<sup>28</sup>

La reforma de 1861 le concedía al campesino el derecho a rescatar una parcela limitada, pero mientras no pagara este ‘rescate’, la tierra seguía perteneciendo al latifundista, quien se la entregaba en usufructo. De esta designación, el terrateniente retenía además una porción o ‘recorte’ que ascendía a una quinta parte de la tierra ocupada hasta entonces por el siervo. El rescate era mucho más alto que el valor de la parcela y debía pagarse en dinero o en trabajo.

La Reforma de 1861 expresaba tanto la necesidad zarista de neutralizar el creciente movimiento campesino y facilitar el desarrollo de la naciente burguesía rusa, como los estrechos lazos que unían a la autocracia con los terratenientes. El decreto conciliaba las necesidades de una burguesía aún débil y los intereses de una nobleza todavía bastante poderosa. La única víctima de este compromiso fueron los campesinos.

Esta liberación no debía significar que el campesino se librara por completo y en masa de la vieja propiedad terrateniente, aunque sí tenía como objetivo liberar parte de la mano de obra rural destinada a la industria, y permitir el desarrollo de una capa mayor de campesinos ricos, pero todo ello sin liquidar ni mucho menos las relaciones de servidumbre. En estas condiciones el decreto fue de compromiso: una asignación de tierras al campesino, siempre pequeña y de mala calidad, además de un pago exagerado por su libertad que en la práctica lo mantenía sujeto al terrateniente.

La presencia de los intereses feudales en el decreto de 1861 se manifiesta claramente en la diferencia de las asignaciones, mientras en las provincias septentrionales de tierras malas la asignación es relativamente grande, con lo que el terrateniente obliga al campesino a pagar altos precios por tierras inútiles, a la vez que lo ata a ellas; en la región de tierras negras la asignación es mucho menor, por lo que el campesino que no puede sostenerse de

---

<sup>28</sup> Citado por Eric R. Wolf, *op. cit.*, p.84.

la parcela propia y a la vez pagar el rescate, sigue dependiendo del terrateniente. Engels describe así la situación:

Por la distribución que siguió al rescate de la prestación personal, el Estado quitó a los campesinos para entregar a los nobles, no sólo la mayor, sino también la mejor parte de las tierras, con la particularidad de que los campesinos tuvieron que pagar a los nobles la peor tierra al precio de la mejor [...] No sólo se les despojó (a los campesinos) de la parte más grande y mejor de sus tierras, sino que incluso en las regiones más fértiles del imperio, las parcelas campesinas son demasiado reducidas para que puedan obtener de ellas su sustento [...] Y se nos dice que la nobleza rusa no tiene el menor interés en la existencia del Estado Ruso.<sup>29</sup>

Vista en conjunto, la Reforma tuvo tres efectos:

- Debilitamiento paulatino de la dependencia servil, aunque a cambio de grandes e inmediatas ganancias para los terratenientes.
- Reforzamiento progresivo de la dependencia campesina respecto a la administración zarista, que en muchos casos anticipaba el rescate a los terratenientes, cobrándolo luego a los campesinos con intereses. El yugo de tal dependencia fue tan gravoso que “hacia 1903, la suma que pagaban los campesinos rusos, con capitalizaciones e intereses acumulados, se elevó hasta el billón de dólares oro.”<sup>30</sup>
- Fortalecimiento relativo del *mir*, que quedaba como propietario jurídico de la tierra y del cual dependía económica y políticamente la vida de las familias campesinas.

Este fortalecimiento de la comunidad fue sin embargo relativo, ya que paralelamente inició un proceso de polarización y descomposición, lo que no impidió que el *mir* se constituyera en la base económica y política de la acción campesina contra los terratenientes y la autocracia, y también en la base social de referencia de todas las corrientes populistas.

Algunos datos permiten apreciar los efectos de la ‘liberación’. En 1881, 20 años después del decreto, existían aún más de tres millones de campesinos sometidos a obligaciones temporales con el terrateniente, y subsistían los pagos en trabajo y tributos en

---

<sup>29</sup> Federico, Engels, *op. cit.*, p. 43.

<sup>30</sup> M. Slonin, *op. cit.*, p.95

especie. Sin embargo, en la misma época había ya tres millones de personas ocupadas en la industria, provenientes del campesinado sin tierra, originado por el decreto de 1861.<sup>31</sup>

Paralelamente se inició un proceso de polarización en el seno de la comunidad aldeana. A los veinte años de la supresión de la servidumbre, el 20% de las familias ocupaba una posición dominante disponiendo en usufructo de la mayor y mejor parte de las tierras de la comuna así como otras compradas o arrendadas. En general la tierra comprada había pertenecido a los nobles y la arrendada a campesinos pobres.

A fines del siglo XIX, el 15% de las familias campesinas de la comuna tenían entre 35 y 50% de la tierra (campesinos ricos); 35% de familias entre 20% y 45% (campesinos medios) y 50% de familias entre 20% y 30% (campesinos pobres).<sup>32</sup>

Mediante el acaparamiento de parcelas cedidas por deudas, recurriendo al monopolio comercial y la usura, controlando las autoridades del *mir* y favoreciendo su centralización etc., los *kulaks* se fueron transformando en el sector económica y políticamente dominante de la comunidad campesina.

Paralelamente a la polarización interna de la aldea, se agudizaba la contradicción entre campesinos y terratenientes, pues después del decreto de 1861, los *mujiks* quedaron muchas veces con menos terrenos que antes y la mayoría imposibilitada de comprar o arrendar. Además, el incremento demográfico aumentó la presión sobre la tierra y elevó el número de minifundistas.

En realidad la Reforma significó un verdadero saqueo a los campesinos. Un autor de la época, Leroy Beaulieu escribe que “en las aldeas se rumoraba que el manifiesto leído en las iglesias era una falsificación de los terratenientes y que el genuino acto de emancipación se anunciará posteriormente”.<sup>33</sup> Lenin describía así la vida de los campesinos en vísperas de la revolución de 1905:

Los cuarenta años transcurridos desde la reforma representan el ininterrumpido proceso de esta descampesinización, un proceso de lenta y dolorosa agonía. El campesino había sido reducido a un mísero nivel de vida: vivía con las bestias, vestía harapos, comía hierbas [...] Los campesinos se hallaban en un estado crónico

---

<sup>31</sup> Cfr., Eric R. Wolf, *op. cit.*, p.86.

<sup>32</sup> Cfr., *Idem.*

<sup>33</sup> Cfr., *Ibid.*, p.87.

de inanición y durante las malas cosechas, cada vez más frecuentes, morían por decenas de miles, víctimas del hambre y de las epidemias.<sup>34</sup>

Dado que el anuncio de la reforma generó expectativas que el decreto de 1861 de ningún modo podía satisfacer, las sublevaciones no se hicieron esperar y en 1863 en la región de Polonia, que estaba anexada a Rusia, los campesinos se levantaban en una lucha de liberación nacional y contra el régimen de servidumbre que la Reforma había reforzado. Aunque el gobierno aplastó el movimiento, tuvo que ceder las tierras arrebatadas por terratenientes y reducir el precio del rescate en Lituania y Bielorusia.

Por otra parte “al concentrarse la población campesina en pequeñas superficies de tierra, las comunas empezaron a funcionar como verdaderas fuentes de presión para las demandas y el descontento. La comuna siguió siendo para el campesino a la vez un escudo contra los problemas del mundo exterior y un organismo corporativo capaz de actuar por él y en su beneficio”.<sup>35</sup>

Pese al proceso de descomposición interna, el *mir* transitó poco a poco de núcleo defensivo a base de apoyo en la lucha por la tierra. Esto sucedió sobre todo en las zonas de tierras negras, donde predominaba la agricultura y la población rural carecía de una disyuntiva de trabajo industrial.

El gobierno zarista se da cuenta de que el *mir* ya no juega el papel de contención que tenía asignado -pues las crecientes revueltas campesinas provienen de la comunidad- sino que se ha transformado en el sustento de la acción reivindicativa. Con esta evidencia, el Estado emprende un proceso de contrarreforma que se prolonga de 1884 a 1894 y en 1889 promulga una ley que restablece la jefatura administrativa de la nobleza en los *zemtsvos*<sup>36</sup> en un vano intento por someter nuevamente al *mir*.

A partir de los años ochentas, el proletariado comienza a desplazar a los campesinos del primer plano de la lucha popular. Los años previos a la revolución democrática de 1905 se

---

<sup>34</sup> Lenin, *Obras escogidas*, Tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 396.

<sup>35</sup> Eric R. Wolf, *op. cit.*, p 101.

<sup>36</sup> *Zemtsvos*: “Administración autónoma local organizada en las provincias de la Rusia zarista a partir de 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales [...] La administración de los *zemtsvos* tenía una cierta autonomía y un relativo poder local [...] La Asamblea de los *zemtsvos* era electa y comprendía en principio a los representantes de todas las clases, incluido el campesinado, aunque [...] tenía neto predominio la nobleza grande y pequeña. Existió, no obstante, una fuerte corriente liberal entre los empleados de los *zemtsvos*.”, del glosario de Marx, Karl, Danielson, Nicolai, Engels, Friedrich, *Correspondencia 1868-1895, op. cit.*, p.388.

caracterizaron por un ascenso del movimiento obrero que empezó a tomar la iniciativa a través de las huelgas y de las organizaciones políticas revolucionarias y socialdemócratas.

Como desde el comienzo el capitalismo ruso cobró un carácter semicolonial, desde sus inicios se presentó una alta concentración de la producción y por tanto del proletariado que, aunque porcentualmente poco significativo, estaba aglutinado en unos cuantos centros urbanos. Estas condiciones permitieron un desarrollo organizativo y político de la clase obrera, mucho más considerable e importante nacionalmente, que el de los brotes del disperso movimiento campesino.

Por su parte, la nobleza terrateniente rusa se había debilitado, por arriba se hallaba subordinada al zar, y por abajo estaba limitada por el *mir*. El Estado, aunque fuerte militarmente, tenía una base débil: una nobleza dependiente y económicamente ineficiente y una burguesía compradora vinculada al capital extranjero. Finalmente, necesitado de promover la modernización, dio un fuerte impulso a la educación que más tarde tuvo efectos contraproducentes, ya que los estudiantes, censurados y hostigados, propendían a la revolución. También los *zemstvos*, organismos de administración local y de extensión agrícola, se transformaron en una coyuntura para que la intelectualidad liberal se vinculara al pueblo, y por tanto en instituciones poco seguras para el poder estatal. A todo ello vinieron a agregarse las derrotas militares sufridas en la guerra contra el Japón y el llamado a filas, que recrudesció aún más la efervescencia social existente.

En este contexto estallan las grandes huelgas industriales de 1905, que habían sido precedidas por un proceso ascendente de paros obreros iniciado en 1890. Paralelamente e impulsados por razones propias o alentados por la lucha obrera, se intensifican los levantamientos campesinos. Las huelgas ferrocarrileras en el Cáucaso en 1902 generaron revueltas campesinas en la zona. En la Rusia Blanca, se llevó a cabo un levantamiento en el cual se exigió la publicación de la verdadera proclama de Emancipación de 1861, etcétera.

Generalmente los movimientos rurales se originaban por problemas locales, pero básicamente con las mismas demandas en todo el país: la eliminación del control oficial sobre la vida campesina; el fin de los pagos de redención, menores impuestos y el reparto de tierras.

El llamado al ejército aumentó aún más la tensión entre los campesinos que empezaron a formar uniones rurales ocupantes de tierras, se negaban al pago de impuestos e incluso

llegaron a tener su propia milicia. En algunas zonas, castillos y haciendas fueron incendiados, sobre todo en los distritos de la región de tierras negras. En Letonia hubo levantamientos de obreros agrícolas contra los barones bálticos. En la región del Volga Medio y casi exclusivamente ahí, se vinculan revolucionarios urbanos y campesinos cuando el partido social-demócrata organiza hermandades campesinas armadas. En julio de 1905, se forma la *Unión Campesina Panrusa*, que reúne a 100 campesinos y 25 intelectuales, para noviembre la *Unión* tenía 200 mil miembros en 26 provincias. Esta organización lanza una nueva ofensiva contra los terratenientes y en algunos distritos la sublevación toma formas francamente revolucionarias.<sup>37</sup>

En términos generales y aunque compuestos por distintos sectores de clase, los campesinos deseaban homogéneamente la eliminación de impuestos, la supresión de los pagos de rescate y, sobre todo, la tierra. Pero había diferencias, algunos querían más libertad para transformarse en agricultores privados independientes, es decir, acabar con las limitaciones que imponía el *mir*, otros por el contrario, pugnaban por restablecer el poder de la comunidad, ejerciendo una nivelación económica entre sus miembros, más que por dejar abiertas las puertas al desarrollo capitalista de los *kulaks*, que llevaría al sometimiento de los demás campesinos.

Para la gran masa de campesinos medios, pobres, jornaleros y semijornaleros, la opresión provenía de tres fuentes distintas: en primer término, de sus ancestrales enemigos los terratenientes, a los que seguían atados por todo tipo de obligaciones, en segundo lugar de la burocracia zarista, cuya influencia se hizo cada vez mayor a partir de la ley de 1861 y finalmente de la cada vez más fuerte capa de *kulaks* enriquecidos.

La propiedad de la tierra encarna claramente estas múltiples contradicciones pues si los nobles terratenientes tenían aún la mayor y mejor parte de todas las tierras, los *kulaks* enriquecidos disponían ya de la mayor y mejor parte de la tierra campesina.

En tiempos de relativa estabilidad, la organización campesina en el *mir* era controlada por los campesinos ricos y en general expresaba el antagonismo de toda la masa campesina con respecto a los terratenientes y el zarismo. Pero en momentos de intensa acción política, los campesinos medios, particularmente interesados en preservar la comunidad, la recuperación de los recortes, la abolición de impuestos, ‘rescates’, etc., tendían a tomar la

---

<sup>37</sup> Cfr., Eric R. Wolf, *op. cit.*, pp.128,129.

iniciativa, mientras que los *kulaks*, temerosos de perder su posición privilegiada, pero a la vez interesados en deshacerse de los restos de la servidumbre, asumían actitudes ambiguas. Los campesinos pobres y semiproletarios, por su parte, proporcionaban el contingente principal a la batalla, pero difícilmente asumían la dirección, tanto más cuanto que la defensa del *mir* no tenía para ellos el mismo sentido que para los campesinos medios, pues su existencia no dependía básicamente de la comuna. Finalmente, en muchas ocasiones, los propios *kulaks* fueron objeto de los ataques de los campesinos pobres y medios, pues con frecuencia adoptaron actitudes abiertamente hostiles al movimiento.<sup>38</sup>

Si desde el punto de vista social la participación campesina en la revolución de 1905 mostró claramente que la tierra era el objetivo central capaz de unificar los intereses de la masa rural y que en consecuencia el golpe principal iba dirigido contra los terratenientes, el curso político de los combates reveló también la debilidad rural de las organizaciones revolucionarias urbanas y la inconsistencia de la lucha campesina librada a su propia dinámica.

De este modo, pese a su enorme importancia y a sus profundos efectos posteriores, “la primera revolución no había conseguido acabar con los terratenientes. La masa campesina no se había destacado en bloque, ni el movimiento generado en el campo había coincidido con el de la ciudad; el ejército campesino había vacilado hasta que, por último, suministró las fuerzas necesarias para sofocar el alzamiento de los obreros”.<sup>39</sup>

### LA ‘VÍA STOLYPINIANA’ (DE 1905 A 1917)

La revolución de 1905 produjo una fisura en el régimen zarista que aunque logró controlar la situación en la ciudad y en el campo, se vio obligado a hacer ciertas concesiones, autorizando sindicatos, edición de periódicos revolucionarios y creó además una apariencia de parlamento. Todo ello combinado con una represión sistemática hacia los grupos más radicales. Sin embargo, en la cuestión rural, la revolución vencida dejó profundas huellas:

El gobierno abolió los antiguos cánones que venían pesando sobre las tierras en concepto de redención y abrió las puertas de Siberia a la colonización. Los

---

<sup>38</sup> Cfr. Hanza Alavi, *Los campesinos y la revolución*, Pensamiento Crítico, núm. 4, Cuba, 1967, pp. 116-117.

<sup>39</sup> León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, *op. cit.* p. 67.

terratenientes alarmados no sólo hicieron concesiones de monta en lo referente a los arriendos, sino que empezaron a vender una buena parte de sus latifundios. De estos frutos de la revolución se aprovecharon los campesinos más acomodados, los que estaban en condiciones de arrendar y comprar las tierras de los señores.<sup>40</sup>

Era evidente que el gobierno precisaba una nueva política que no tardó mucho en perfilar. Fue necesario establecer un tipo de conciliación con los terratenientes, a la vez que implementar un desarrollo de corte capitalista: dar paso a una monarquía burguesa. Esto se mostró claramente en la política agraria stolypiniana, que además de atenuar el enfrentamiento con los terratenientes, logró contener el avance del movimiento campesino.

Acerca de la Legislación Agraria de Stolypin, Lenin escribió en *El programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*:

La famosa Legislación agraria de Stolypin [...] está penetrada hasta la médula de un espíritu puramente burgués. Dicha legislación sigue sin ningún género de dudas, la línea de la evolución capitalista, facilita e impulsa esta evolución, acelera la expropiación del campesinado, la disgregación de la comunidad, la formación de una burguesía campesina. Indudablemente esta legislación es progresista en el sentido económico científico.<sup>41</sup>

Y Trotsky la caracteriza como “un obus capitalista disparado contra el régimen comunal.”<sup>42</sup>

La Reforma Agraria de Stolypin se centró en dos objetivos:

- La eliminación de la antigua tenencia colectiva de la comunidad aldeana y la destrucción de su organización interna, para favorecer el libre comercio de tierras.
- Y, sobre los restos del *mir*, el estímulo y el crédito, mediante el apoyo directo del Estado a una nueva clase de agricultores independientes (*kulaks*), que si bien ya eran numerosos, habían visto obstaculizado su desarrollo por las presiones de los aldeanos y por la carencia de mano de obra asalariada.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p.67.

<sup>41</sup> Lenin, V.I, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución de 1905-1907*, traducción de acuerdo con el 16 tomo de la 5ª edición de las *Obras Completas* de V.I.Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, URSS, s/F, p.32.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>43</sup> Cfr., Leon Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa Tomo I*, p.68.

Dos eran los impactos esperados con esta política: aumentar la productividad agrícola, fomentando una tecnología avanzada y mejorando los cultivos; y romper los obstáculos a la propiedad individual representados por la existencia del *mir*.

Todo ello tenía que lograrse sin afectar realmente los intereses de los terratenientes, y de tal modo que las grandes propiedades territoriales de la nobleza quedaran intactas. Así pues, se quería impulsar a una clase de campesinos ‘fuertes y parcos’, pero “con el fin de alejar a los campesinos de la tierra de los nobles, dividiéndoles su propia tierra, para beneficio de los más prósperos de ellos”.<sup>44</sup>

En el interior de la comuna, se promovió que sus miembros votaran por la adopción de la propiedad individual. Además, en los casos muy frecuentes en que se había renunciado a la redistribución, las familias, en lo individual, adquirirían automáticamente tenencia privada sobre las parcelas que el *mir* les había asignado anteriormente y sobre las tierras acaparadas.

Cada campesino tuvo así el derecho de abandonar el régimen comunitario, con la promesa de una parcela, resultando con ello, que la mayor parte y las mejores tierras quedaron en manos de los *kulaks*, quienes con la ayuda del Banco Campesino compraban a muy bajo precio las parcelas de los campesinos pobres.

Los campesinos medios y pobres, principales afectados por las reformas, llamaban a las comisiones oficiales encargadas de reestructurar la tenencia, comisiones de ‘expoliación de tierras’ y calificaban de ‘desordenación’ a la propia ordenación stolypiniana.

Las medidas de la Reforma tuvieron un éxito parcial. Así, en las zonas de tierra mala, con industria próxima y en las de agricultura comercial cerealera para exportación, cerca de tres millones de aldeanos abandonaron la comuna y alrededor de 900 mil campesinos pobres tomaron los títulos de sus tierras y las vendieron, desplazándose a las ciudades. En cambio, en el centro del país, la zona de Moscú, los campesinos no tenían medios para independizarse y no estaban dispuestos a vender sus parcelas. El resultado fue que 6 millones se quedaron en las comunas. En esta región de la Rusia Central, un sector de campesinos medios defendieron a toda costa las comunas que tradicionalmente los habían protegido de la ruina total.

---

<sup>44</sup> Mibankov, Paul, citado por Eric Wolf, *op. cit.* p.103.

“El igualitarismo comunal que Stolypin temía y estaba determinado a destruir, persistió en partes del antiguo Moscú, donde no dejó de amenazar las moradas de los señores...”<sup>45</sup> Y según Wolf la subsistencia del *mir* en esas regiones se explica por “falta de diferenciación del centro y el predominio de una falange compacta del llamado campesino medio.”<sup>46</sup>

Lo cierto es que en los nueve años que duró la Reforma, una cuarta parte de la población rural abandonó las comunas y 2.5 millones de familias campesinas se transformaron en productores independientes, obteniendo en propiedad casi 17 millones de *desiatinas*.<sup>47</sup> Como consecuencia directa de la política stolypiniana, en 1912 aumentaron en 2 millones las haciendas campesinas, sin ganado de labor y con un sólo caballo.

En cuanto a la política de colonización, ésta fue en gran medida un fracaso pues varios miles de campesinos trasladados a Siberia por el gobierno, retornaron al poco tiempo aún más arruinados y coléricos. Trotsky resume así la situación:

El 1° de enero de 1916 había 2 millones y medio de labradores, que tenían adquiridas e inscritas como de su propiedad 17 millones de *desiatinas*. Otros dos millones pedían que se les adjudicara 14 millones de *desiatinas* en el mismo concepto. En apariencia la reforma había alcanzado un triunfo colosal. Lo malo era que estas propiedades carecían en su mayoría de toda viabilidad y no eran más que materiales para una selección natural. En tanto que los terratenientes más atrasados y los labradores modestos vendían aprisa, unos sus latifundios, otros sus parcelas de tierra: entraba en escena como comprador una nueva burguesía rural. La agricultura pasaba indudablemente a una nueva fase de progreso capitalista. En cinco años (1908-1912) la exportación de productos agrícolas subió de mil millones a mil 500 millones de rublos. Esto quería decir que las grandes masas de campesinos se proletarizaban y que los labradores acomodados lanzaban al mercado cantidades de trigo cada vez mayores.

[...] Para suplir el régimen comunal obligatorio, desplazado, organizóse la cooperación voluntaria que en el transcurso de pocos años, logró adentrarse bastante en las masas campesinas [...] Pero el hecho era que la cooperación no favorecía

---

<sup>45</sup> Wolf, Eric *op. cit.*, p.104

<sup>46</sup> Cfr., *Ibid.*, p.104.

<sup>47</sup> Una *desiatina* equivale a 1.092 hectáreas

verdaderamente más que a los campesinos ricos, a los que a fin de cuentas quería servir.

[...] Se habían trasplantado al campo las mismas contradicciones que tan pronto torcieron en Rusia el desarrollo de la sociedad burguesa en su conjunto. La nueva burguesía agraria destinada a apuntalar las propiedades de los terratenientes más antiguos, demostró la misma hostilidad declarada contra las masas campesinas, que eran la médula del régimen agrario, que los viejos terratenientes.

[...] La política de Stolypin trataba de impulsar a los campesinos acomodados a apoderarse de las tierras comunales [...] para convertir a estos nuevos hacendados capitalistas en columnas del régimen. Aquí, en esta tentativa de suplantar el problema campesino por el problema de *kulak*, fue precisamente donde se estrelló la contrarrevolución. Un diputado campesino, Petrichenko, declaraba en cierta ocasión desde la tribuna de la Duma: ‘por mucho que discutáis no seréis capaces de crear otro planeta. Por tanto no tendréis más remedio que darnos la tierra sobre la cual nosotros estamos’.<sup>48</sup>

La contradicción central con el terrateniente, lejos de debilitarse se había agudizado y ahora los campesinos veían también al *kulak* como enemigo. En 1910 se propagaron por amplias regiones los incendios a las haciendas de *kulaks* y nobles. Para 1911 se extendió una terrible ola de hambre que padecieron más de 30 millones de campesinos.

De 1910 a 1914, los disturbios rurales ascendieron a 13 mil.<sup>49</sup> Las expropiaciones de tierras se generalizaban, lo mismo que las de ganado y aperos agrícolas. La “Liga del Arcángel San Miguel” o las “Centurias Negras”, como las llamaron los campesinos, caían sobre las aldeas, arrasando con todos los brotes revolucionarios con tal saña, que el terror que imprimieron a Rusia se extendió más allá de las fronteras, y el zar se ganó el apodo de “Nicolás el Sanguinario”.

En 1914, las condiciones del movimiento revolucionario se alteraron por el comienzo de la guerra, la movilización redujo naturalmente las huelgas y las sublevaciones agrarias, pero un año después, las luchas y demandas se hacían más radicales.

---

<sup>48</sup> Leon Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>49</sup> Cfr., Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 129.

La primera fase de la revolución de 1917 se inicia con un ascenso de las huelgas obreras desde principios del año: 250 mil huelguistas en enero y 400 mil en febrero. Para el 27 de ese mes, después de manifestaciones insurreccionales en San Petersburgo, abdica el zar y se constituye el débil gobierno provisional.

Si Moscú y San Petersburgo eran los focos de la insurrección de obreros y soldados, la base primordial del movimiento campesino fue la zona atrasada de la gran Rusia y la región del Volga, lugares donde era mayor la supervivencia de la servidumbre y menor la diferenciación de clases entre los campesinos.

Las expropiaciones de grandes propiedades y de bosques aumentaron de mes en mes. Las ocupaciones fueron 17 en marzo; 204 en abril; 259 en mayo; 577 en junio; 1,112 en julio. Para otoño, las sublevaciones rurales cubren casi todo el país. De 624 distritos, 482, el 77% han sido ganados por la insurrección campesina.<sup>50</sup> Para entonces el movimiento obrero y campesino convergieron. El movimiento rural se había extendido ya a 43 provincias y sin esperar las soluciones de la Asamblea Constituyente, los aldeanos establecían ellos mismos las rentas.<sup>51</sup> Del ejército, que se estaba desintegrando, los soldados-campesinos regresaban a sus aldeas a incorporarse al movimiento y en octubre, más de la mitad de los disturbios de la nación eran de carácter campesino.

En conjunto el movimiento campesino recorre dos grandes periodos: en el primero la población rural se adapta al nuevo régimen y procura resolver los problemas mediante las nuevas instituciones; en el segundo, verano-otoño, el campesinado ha perdido por completo la confianza en el gobierno provisional y la lucha se torna insurreccional. Un telegrama llegado de la provincia de Tambov al gobierno, refleja el espíritu del movimiento rural: “Deseamos conservar la calma en interés de las libertades conquistadas, prohibid a los propietarios que arrienden sus tierras hasta la Asamblea Constituyente, en caso contrario, haremos correr la sangre y no dejaremos trabajar a nadie por cuenta ajena”.<sup>52</sup>

Así lo consigna Trotsky:

Los investigadores establecen esta clasificación de conjunto para los conflictos del mes de julio, ordenados en una curva ascendente: apropiación de praderas, de

---

<sup>50</sup> Cfr., Leon Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, *op. cit.*, p.395.

<sup>51</sup> Cfr., PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, URSS, 1960, p. 267.

<sup>52</sup> Trotsky, Leon, *op. cit.*, Tomo II, p.396.

cosechas, de abastecimiento y forrajes, de labores, de material agrícola; lucha por el precio de los arrendamientos, saqueo de dominios. En agosto: apropiación de cosechas, de praderas, de tierras y de bosques, terror agrario [...] Los guardabosques huyen. Un clamor se eleva desde los bosques de la nobleza; las astillas vuelan por todo el país. El hacha del *mujik* golpeó durante todo el otoño al ritmo afiebrado de la revolución.<sup>53</sup>

“En donde el *mir* había dejado de existir desde hacia mucho tiempo, la tierra ocupada se asignó una vez más a individuos. Pero en donde el *mir* demostró ‘estar vivo y activo’ la comunidad rural volvió a surgir”.<sup>54</sup>

Y en cuanto al resurgimiento de la comunidad aldeana, Trotsky escribe:

Al pasar a acciones decisivas era frecuente que los campesinos convocaran a una Asamblea General y hasta que se preocuparan de hacer firmar la resolución a todos los habitantes de la aldea. En el periodo otoñal del movimiento campesino, a veces devastador -escribe Chestacov- es de lo más frecuente la reaparición de la vieja Asamblea Comunal (*Sjod*) de los campesinos. A través del *Sjod* los campesinos se dividen los bienes requisados, a través del *Sjod* entablan negociaciones con comisarios de distritos y diversos pacificadores [...] Descentralizar la responsabilidad, pasaba a ser una exigencia absoluta de la táctica, para lo cual lo mejor era servirse del *mir* [...] De este modo la agravación constante de la lucha conduce a eliminar temporalmente los órganos representativos de la primitiva democracia campesina, en beneficio del *Sjod* y de las resoluciones del *mir*.<sup>55</sup>

En realidad hasta 1917 los *soviets* (consejo o asamblea obrera)<sup>56</sup> campesinos se desarrollaron poco; los *soviets* de jornaleros eran casi inexistentes e igualmente eran escasos los *soviets* de cantón; en donde no reaparece el *mir*, son los Comités Agrarios concebidos como órganos de estado, los que se transforman en órganos de la revolución campesina.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, Tomo II, pp. 399-401.

<sup>54</sup> Wolf, Eric, *op. cit.*, p. 132.

<sup>55</sup> Leon Trotsky, *op. cit.*, Tomo II, pp. 424-425.

<sup>56</sup> *Soviets*: Agrupaciones obreras nacidas en la revolución rusa de 1905. El primer *soviet* se forma en San Petersburgo.

Las movilizaciones campesinas no solamente enfrentaban a los terratenientes, sino también a ‘los separatistas’, quienes eran obligados a retornar a la comuna. Las contradicciones con los *kulaks* eran cada vez más antagónicas, y esto se manifestó en el hecho de que se ocupó más tierra de campesinos ricos, que de grandes latifundistas, cosa explicable puesto que se trataba de comuneros separatistas. En esta medida, “la revolución de 1917 -afirma Owen- fue un resurgimiento de la antigua forma de tenencia de la tierra”.<sup>57</sup>

La superficie total de tierra ocupada por las comunas de 1917-1918, para redistribución, se calculó en 76 millones de hectáreas, tierras de campesinos (la mayoría *kulaks*) y cerca de 46 millones de hectáreas de grandes propietarios.

Visto en conjunto, el movimiento campesino que se desarrolló durante la revolución de 1917 presenta las mismas grandes tendencias generales que los levantamientos de 1905-1907. Por una parte, casi la totalidad del campesinado que incluía a los campesinos pobres y semijornaleros, a los campesinos medios e incluso a buena parte de los *kulaks*, se orientaba básicamente contra la gran propiedad de la nobleza. En este combate principal, una vez más los campesinos medios tomaban la iniciativa y encabezaban la lucha.

Las demandas específicas de los sectores más pobres y aparentemente más revolucionarios: campesinos pobres arrendatarios y jornaleros agrícolas, pasaron a segundo plano frente a la lucha por la tierra, que hacía parecer sus reivindicaciones como tibias y puramente reformistas.

Al estallar la insurrección de febrero [...] el colono pugnaba por alivianar las condiciones del arriendo, el jornalero por mejorar las condiciones de trabajo. Uno y otro, cada cual a su manera, partían de reconocer al señor como propietario y como patrón. Pero desde que se abrió la posibilidad de llevar las cosas hasta el fin, es decir, de apoderarse de las tierras e instalarse en ellas, el campesino pobre ya no se interesó en los arriendos, y el sindicato comenzó a perder su fuerza de atracción sobre los obreros agrícolas [...].<sup>58</sup>

Sin embargo, de 1905 a 1917 se había agudizado la descomposición del campesinado y con ello sus contradicciones internas. Así, se desarrollaron otros frentes en la lucha rural; en

---

<sup>57</sup> Citado por Eric Wolf, *op. cit.*, p. 182.

<sup>58</sup> Leon Trotsky, *op. cit.*, Tomo II, p. 406.

primer lugar, la lucha contra los *kulaks* en tanto que terratenientes, desplegada por campesinos pobres y medios. En segundo lugar, la lucha de los medios contra los ‘separatistas’ es decir de los sostenedores principales del *mir* contra aquellos que desde distintas posiciones de clase tendían a desnuclearse de la comunidad aldeana, los *kulaks* comunales en primer término, y en segundo lugar, algunos campesinos pobres con tierras insuficientes.

El movimiento agrario que antes no era más que un pronóstico se convirtió en un hecho que puso de manifiesto por breves instantes el predominio de los lazos internos de los campesinos, sobre los antagonistas capitalistas. Los *soviets* de obreros en el campo sólo adquirieron importancia en algunos sitios. En cambio los Comités Agrarios se convirtieron en órganos de todos los campesinos que con su tenaz presión los transformaron de cámaras de conciliación, en instrumentos de la revolución agraria [...] El hecho de que los campesinos encontraran la posibilidad, la última en su historia, de actuar en bloque como factor revolucionario, prueba al mismo tiempo la falta de vigor del régimen capitalista en el campo y su fuerza [...] extirpar los derechos heredados y adquiridos sobre la tierra, destruir los mojoneros y entregar esta tierra limpia de toda tara histórica a quién la trabaje [...] tal era el sentido de los aforismos del *mujik* [...] El verdadero fundamento de la revolución era el problema agrario [...] Si la cuestión agraria, herencia de la barbarie de la vieja historia rusa, hubiera podido ser resuelta por la burguesía, el proletariado ruso no hubiera podido subir al poder en modo alguno, en el año de 1917. Para que naciera el Estado soviético, fue necesario que coincidiesen, se coordinasen y compenetrasen recíprocamente dos factores de naturaleza histórica completamente distinta: la guerra campesina, movimiento característico de los albores del desarrollo burgués y el alzamiento proletario, movimiento que señala el ocaso de la sociedad burguesa. Fruto de esta unión fue el año de 1917.<sup>59</sup>

Pero la luna de miel entre partido bolchevique y campesinos dura poco pues en 1918 se inicia la ‘contingentación’ o comunismo de guerra (1918-1921) para combatir al ejército blanco o brazo armado del Movimiento Blanco, especialmente en Siberia, Ucrania y

---

<sup>59</sup> Trotsky, Leon, *op. cit.*, Tomo II, p. 406.

Crimea. Los blancos eran fuerzas contrarrevolucionarias promonárquicas conformadas por oficiales zaristas ex combatientes de la Primera Guerra Mundial, pero también participaban otros grupos opositores a la Revolución de Octubre.<sup>60</sup> Durante este periodo fue necesario expropiar las cosechas de trigo de los campesinos para sostener al ejército, y esto significó una situación que causaba oposición de los aldeanos y aversión por el bolchevismo. En 1920 termina la guerra civil con los blancos encabezados por Wrangel, las últimas tropas contrarrevolucionarias son expulsadas de Rusia y se concerta la paz en Polonia. Dos levantamientos antisoviéticos tienen lugar en este periodo, el del anarquista Víctor Magno, que se mantiene en armas de 1917 a 1921 en una vasta región campesina y que en su mejor momento llega a contar hasta con 50 mil efectivos en el distrito de Tambov,<sup>61</sup> y la sublevación de los soldados y marinos de Kronstadt que pedían nuevas elecciones de los sóviets y libertad para todos los partidos socialistas. Estas insurrecciones revelaron una profunda crisis económica y política del poder soviético.<sup>62</sup> Resultado de ello es, en parte, la Nueva Política Económica (NEP)<sup>63</sup> que Lenin promueve en la primavera de 1921 y cuyo desarrollo es motivo de reflexiones que rebasan el periodo del presente trabajo.

---

<sup>60</sup> Con el Ejército Blanco colaboraron ocasionalmente fuerzas intervencionistas extranjeras (japonesas, británicas, francesas, estadounidenses, canadienses) aportando dinero, asesoría militar, trenes acorazados y artillería pesada. (Ver Carsten Goehrke, *Rusia*, Historia Universal Siglo XXI, volumen 31, Madrid, 1975, pp.240-245.

<sup>61</sup> Cfr., Carsten Goehrke, et al. *Rusia*, Historia universal Siglo XXI, vol.31, traductor Maria Nolla, Siglo XXI, México, España, Argentina, Madrid 1975, p. 285.

<sup>62</sup> Cfr., Arthur Rosenberg, *Historia del bolchevismo*, traducción de José Aricó, Cuadernos de PyP 70, México 1977, p.139

<sup>63</sup> Con la NEP cesan las confiscaciones forzadas de trigo a las que durante la contingenciación estuvieron sometidos los campesinos. Y aunque éstos deben ceder al Estado soviético una parte de su cosecha a manera de impuesto, pueden disponer del resto con total libertad. De golpe, la Nueva Política Económica permite que se reconstruya la propiedad campesina, el mercado libre, la pequeña industria y el comercio de particulares; se regresa a una economía basada en el dinero. El Estado soviético mantiene en su poder exclusivo la gran industria, los ferrocarriles, los bancos y el monopolio del comercio exterior. En 1921 la economía agraria padece una mala cosecha pero después comienza la mejoría, los impuestos que las propiedades campesinas debían pagar al Estado en especie eran muy mesurados, y desde 1924 se hacen en dinero. A partir de 1921, con el impulso de la NEP se profundiza la diferenciación del campesinado y nuevamente la capa de los *kulaks* empieza a desarrollar una producción y una economía mercantil, mientras que muchos de los campesinos más pobres, sin tierras que repartir a sus hijos venden y se transforman en una nueva clase de trabajadores agrarios y semindustriales. (Cfr., Arthur Rosenberg, *op. cit.*, pp. 140-154). Sobre esta modalidad de producción en el campo ruso, Lenin se expresaba así en el III Congreso de la Internacional Comunista: “El campesino, después de entregar el impuesto en especie, tiene derecho a canjear libremente su trigo excedente. Esta libertad de cambio implica libertad para el capitalismo [...] pero al mismo tiempo es una nueva forma del mismo. Esto significa que, hasta cierto punto, creamos de nuevo el capitalismo. Y no lo ocultamos. Se trata del capitalismo de estado [...] pero en manos del proletariado.” (Lenin, V.I., *Obras Completas*, vol. XXXIII, p.484.). La NEP se mantiene hasta 1928, pero después de la muerte de Lenin en 1924, empieza a ser motivo de diferencias en el Partido Bolchevique, y en 1928 Stalin plantea una nueva política agraria consistente en la liquidación paulatina de los *kulaks* empezando por ahogarlos con el pago de altos impuestos. Cuando éstos advierten el peligro, reaccionan reteniendo trigo en sus graneros y obligan al Estado a comprarlo en el exterior. Finalmente en 1930, Stalin ordena la expropiación en masa de los *kulaks* y sus posesiones son repartidas a las cooperativas agrícolas. (Cfr., A. Rosenberg, pp. 174-179).

## II. LA IDEOLOGÍA DE LOS POPULISTAS RUSOS DEL SIGLO XIX Y EL MOVIMIENTO CAMPESINO

*Un país como el vuestro, donde la moderna industria en gran escala se ha injertado en la primitiva comuna campesina y donde coexisten a la vez, todos los estados intermedios de la civilización; en un país que además de ello ha sido encerrado por el despotismo dentro de una muralla China intelectual, en el caso de un país de esta índole, no debe extrañar la aparición de las más increíbles y raras combinaciones de ideas.*<sup>64</sup>

Federico Engels

En este apartado se pretende examinar las preocupaciones, perspectivas y propuestas de ideólogos y teóricos populistas del siglo XIX, y analizar aspectos del movimiento populista revolucionario en Rusia que derivó en organizaciones de distinto tipo, desde las que se proponían la educación del pueblo para la acción revolucionaria, hasta las de corte terrorista orientadas a derrocar al zarismo mediante la furia de la dinamita, la violencia armada y la conspiración.

Pero antes vale la pena rescatar algunas definiciones de distintos autores sobre el término ‘populismo’. El ‘populismo’ o *narodnichestvo* se traduce como la creencia en los principios del pueblo (*narodnye nachala*) opuestos al capitalismo<sup>65</sup>, pero se le ha asociado a distintos significados. El investigador Walicki remite a la definición de Richard Pipes para aclarar el concepto:

El populismo describe un socialismo agrario de la segunda mitad del siglo XIX que sostenía el postulado de que Rusia podía pasar por alto el estadio capitalista de desarrollo y proceder a través del *artel* y las comunidades campesinas directamente al socialismo. Su inspiración vino de Herzen y Chernichevsky, y su estrategia de Lavrov, Bakunin y Takachev. En primer lugar se manifestó a si mismo abiertamente

---

<sup>64</sup>Carta de Engels a Danielson del 26 de febrero de 1895, citado por Walicki en “Rusia”, Ionescu y Gellner (compiladores) *Populismo*, Editorial Amorrourtu, Argentina, 1969.

<sup>65</sup> Como consigna Walicki en *Populismo y marxismo en Rusia*, traducción de Ricard Domingo, Editorial Estela, Barcelona, 1971, p.10.

en el movimiento *Ir al pueblo*, y alcanzó su cenit en el terror de la *Voluntad del Pueblo*, después de lo cual fue perdiendo terreno hacia el marxismo.<sup>66</sup>

Aunque la definición de Pipes tiene la ventaja de dar cabida a una gama muy amplia de corrientes de pensamiento y movimientos populistas: desde ideólogos revolucionarios muy radicales hasta pensadores reformistas y pro zaristas, desde movimientos que defienden ‘la hegemonía de las masas con respecto a la élite culta’<sup>67</sup> (como el de *Ir al pueblo*), hasta grupos terroristas que actúan por cuenta propia y alejados de las masas; para Walicki el mejor punto de partida es quizá la concepción de Lenin.

Lenin popularizó el término ‘populismo’ en los años noventa del siglo XIX en sus textos polémicos contra varios populistas de la época, definiéndolo como el punto de vista de los pequeños productores -principalmente campesinos- contra el desarrollo capitalista. Pero su idea era más amplia, más rica, más generosa, “el populismo (para Lenin) era una visión completa del mundo cuya historia comienza con Herzen y acaba con Danielson, una doctrina teórica que ofrece una solución particular a problemas sociológicos y económicos muy importantes [...]”<sup>68</sup> la unidad esencial de una *Weltanschauung*. ”<sup>69</sup> Walicki argumenta que la definición que populariza Lenin, puede ser útil incluso para caracterizar ideologías y movimientos que trascienden el siglo XIX pues se trata de un:

[...] término común para todas las ideologías democráticas -tanto revolucionarias como no revolucionarias- que expresaban el punto de vista de los pequeños productores (campesinos en su mayor parte) y buscaban caminos de desarrollo no capitalista; un término que puede ser aplicado a revolucionarios de la década de los setenta y a los llamados populistas liberales de los años ochentas y noventas, sino también a Chernichevsky y a partidos campesinos de las primeras décadas del siglo XX.<sup>70</sup>

---

<sup>66</sup> R.Pipes, *Narodnichestv: A Semantic Inquiry*, “Slavic Review”, vol. XXIII, num.3, 1964, citado por Walicki en *Populismo y marxismo en Rusia*, p.8.

<sup>67</sup> *Idem*.

<sup>68</sup> A. Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, op. cit., p.12.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p.24

<sup>70</sup> *Idem*.

Con este sentido Lenin le llama populista al chino Sun Yat-Sen,<sup>71</sup> lo que lleva extramuros esta ideología rusa como una actitud originada en sociedades no capitalistas, colonizadas y agrarias, que expresan la posición de clase de los campesinos. Lo que no significa que el populismo sea la expresión directa de tal ideología campesina, sino la formulación teórica por parte de pensadores críticos.

De manera que aunque Lenin interpretó y cuestionó el populismo en su momento en relación al desarrollo capitalista en Rusia; el concepto, así formulado, puede designar en un sentido más general -dice Walicki- una reacción a la economía capitalista y al pensamiento socialista occidental, que refleja no solamente las dificultades de los pequeños productores frente al avance de las relaciones capitalistas, sino "los problemas específicos de un país agrícola atrasado en confrontación con los estados capitalistas altamente desarrollados."<sup>72</sup>

Pero para mayor claridad conviene deslindar el estudio sobre las corrientes ideológicas de los *narodnikis*, identificadas con la posibilidad de una transición directa al socialismo, sin tener que padecer las contradicciones inherentes al desarrollo burgués; de la investigación del movimiento populista revolucionario, que como aclara Walicki denota al movimiento que defendió o se identificó con ciertas ideas y propuestas del pensamiento populista.<sup>73</sup> Y es que no todos los teóricos populistas eran políticos o revolucionarios. Lo que unía a estos pensadores y movimientos "era un cuerpo de ideas y actitudes (negativas) ante el capitalismo..."<sup>74</sup>

En un plano teórico y en otro político, estos rasgos serían quizá los más característicos de las diversas corrientes de pensamiento y organizaciones populistas. Un examen detallado de la ideología populista en el siglo XIX, ubicando personajes y periodos, y de las acciones y propuestas del movimiento revolucionario populista frente situaciones sociales específicas, puede ilustrar las peculiaridades de esta diversidad, y a la vez evidenciar su naturaleza y aliento comunes.

---

<sup>71</sup> *Idem.*

<sup>72</sup> *Idem.*

<sup>73</sup> A. Walicki, "Rusia", en Ionescu y Gelner (compiladores), *Populismo*, op. cit., p. 117.

<sup>74</sup> A. Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, op. cit., p.10

## PERIODO FORMATIVO DEL POPULISMO RUSO HASTA LA REFORMA DE 1861

La etapa del populismo que Walicki llama ‘periodo formativo’ o ‘prepopulismo’, se ubica en la primera mitad del siglo XIX. Sus representantes son intelectuales nobles y oficiales zaristas también aristócratas. Carr se refiere a ellos como ilustrados y radicales insertos en la tradición de la revolución francesa; que carecían de todo contacto con el campesinado ruso y con el todavía numéricamente insignificante proletariado industrial. Durante la década de 1830 a 1840 surge una nueva capa social de intelectuales, no nobles, cuya vinculación con el movimiento campesino los diferencia cada vez más de la *intelligentsia* aristócrata. Este sector aunque no es predominante en el periodo, sienta las bases de la ideología ‘democrático revolucionaria’ que durante la década de los sesenta tendrá un papel protagónico en el movimiento político.

Es un contexto de lucha rural antifeudal lo que permite que se ligue el movimiento ideológico liberal y revolucionario con las insurrecciones campesinas. Durante el primer cuarto de siglo, los decembristas<sup>75</sup> -oficiales nobles levantados contra la autocracia y el servilismo- intentan un golpe de estado. Pavel Ivanovick Pestel, jefe militar del grupo más extremista en los levantamientos decembristas, planteaba, al subir al trono Nicolás I, la exigencia de emancipación de los siervos y que se les concediese la mitad de la tierra de Rusia, quedando en poder del Estado la otra mitad, para arrendarla a agricultores emprendedores y progresistas, defendía también el establecimiento de una república democrática centralizada.

En el periodo de 1825 a 1861 los revolucionarios nobles se transformaron en una fuerza importante en la medida en que rebasaron las concepciones *putschistas*<sup>76</sup> de los decembristas y se incorporaron al movimiento de la democracia revolucionaria. Entre estos últimos cabe mencionar a Herzen, Ogariov, Chernichevsky, Belinsky y los *petrachevistas*.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Se les conoce como decembristas porque se rebelaron el 14 de diciembre de 1825, inmediatamente después de la muerte de Alejandro I, concentrándose en la plaza de San Petersburgo frente a la estatua de Pedro I. Fueron reprimidos brutalmente por el nuevo zar Nicolás I.

<sup>76</sup> Insurrección armada de una élite al margen de la organización de las masas.

<sup>77</sup> Mijaíl Petrachevsky (1821-1866), muy influido por las ideas del socialismo utópico, sobre todo por Fourier, organizó y encabezó una sociedad revolucionaria en San Petersburgo reprimida en 1849 y sus miembros deportados a Siberia. Herzen los describe como “una nueva falange de jóvenes heroicos(...) Speshnev, Grigoriev, Dostoievsky, Koshkin, Golovinski, Mombelli [...] El zar los arrestó y los condenó a trabajar en las minas, el exilio o el servicio de soldados.” Herzen Aleksandr, *El desarrollo de la ideas revolucionarias en Rusia*, traducción de Martí Soler, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI editores, México, 1979, p.264.

Los demás sectores de la nobleza contraria a la servidumbre, no ocuparon entre 1830 y 1850 posiciones más avanzadas que los decembristas y abandonaron los métodos revolucionarios, considerando que la abolición de la servidumbre podría ser alcanzada mediante la educación oficial.

Luego de la derrota de los decembristas se agudizó el clima de represión, y por un tiempo sólo subsistieron opiniones en el terreno filosófico o literario. En este campo se enfrentaban ‘occidentalistas’ y ‘eslavófilos’, los primeros volvían sus ojos a Europa, viendo en el desarrollo de la civilización occidental el modelo para Rusia, mientras que los segundos, creían necesario desarrollar los elementos autóctonos, sin utilizar lo que ellos llamaban ‘experiencias retrógradas y decadentes de Occidente’; estos últimos se destacaron por la extrema defensa de la región y la autocracia, completada con una posición liberal respecto a la reforma agraria y a la emancipación de los siervos. Bajo la influencia de las controversias entre ‘occidentalistas’ y ‘eslavófilos’ surgen y se desenvuelven las concepciones del socialismo populista, encarnadas básicamente en las figuras de Herzen y Chernichevsky.

Herzen (1812-1870) pertenecía a la ‘*gentry*’ terrateniente y su contacto con la situación agraria de Rusia fue, como entonces señaló Engels, meramente libresco: “Herzen se enteró por Haxthausen, de que sus campesinos poseían la tierra en común y se aprovechó de ello para presentar a los campesinos rusos como a los auténticos portadores del socialismo, como a comunistas natos, en contraste con los obreros del senil y podrido occidente Europeo”.<sup>78</sup>

En su época de estudiante, Herzen se ve envuelto en la polémica inevitable de su tiempo. Los jóvenes rusos se dividen en “eslavistas” y “europeístas”. Los primeros están convencidos de que el destino de Rusia es regresar a sus tradiciones, evadir el camino occidental del progreso, abandonar la ruta de una “civilización exótica y forzada”. En su afán opositor a la corte de San Petersburgo, que veían corrompida con ideas y modos germánicos, los “eslavistas” defendieron el regreso a las tradiciones eslavas y rechazaron las reformas de Pedro I, impregnadas de un tufo occidentalista. Su ímpetu los volvió religiosos, y por ello Herzen los criticaba: “Colmados de indignación contra el despotismo,

---

<sup>78</sup> Marx y Engels, *Correspondencia, op. cit.*, p. 47.

llegaban a una esclavitud política y moral [...] Abdicando de su propia razón y de su propia lucidez, corrieron a refugiarse con fervor bajo la cruz de la iglesia griega”.<sup>79</sup>

Los ‘europeístas’, en cuya ala izquierda se sitúa Herzen, ven en las conquistas espirituales de Europa la única fuerza capaz de “arrojar un poco de luz al abismo de la vida rusa”.<sup>80</sup> Pero su visión de Europa proviene de los socialistas, de los críticos del capitalismo como Saint-Simón, Fourier y Louis Blanc, quienes anuncian la inminencia de la revolución social que pondrá fin al capitalismo.

Herzen ataca a los esclavófilos y sus tendencias reaccionarias, que se oponen a la europeización de Rusia, pero no por ello apoya el desarrollo capitalista, en el que no ve ningún beneficio para Rusia. Herzen cree sinceramente que el futuro de su país, como el de toda Europa es el socialismo. Y en la comuna rural rusa, encuentra la esperanza que permitirá al mundo eslavo transitar al socialismo sin los sufrimientos ni la crueldad que significa el desarrollo capitalista clásico:

La comunidad ha salvado al pueblo ruso -escribe Herzen- de la barbarie mongola y del zarismo civilizador; de los señores barnizados a la europea, y de la barbarie alemana. La organización comunal ha resistido, a pesar de hallarse muy quebrantada, todas las embestidas del poder; se ha conservado, afortunadamente, hasta el desarrollo del socialismo en Europa. Este hecho es providencial para Rusia.<sup>81</sup>

En la introducción a la obra de Herzen *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Franco Venturi sitúa el dilema de este pensador en la siguiente cuestión: ¿qué ocurre con aquellos pueblos u hombres que llegan con retraso a la historia? Y es que para Herzen el atraso comparativo de Rusia frente a Occidente es en verdad una ventaja. Los males de Europa son mucho peores que los del pueblo ruso.

A propósito de la derrota de la revolución de 1848, Herzen escribe: “ya hemos visto que para que las grandes ideas de la civilización europea se realicen, les es menester atravesar el océano y buscar un suelo menos sembrado de ruinas”.<sup>82</sup> Y es que la interrogante clave es si

---

<sup>79</sup> A. Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, traducción de Martí Soler y Ana María Nethol, introducción de Franco Venturi, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI editores, México, 1979.p.175

<sup>80</sup> *Ibid*, p.74

<sup>81</sup> *Ibid*.p.241,242.

<sup>82</sup> *Ibid*.p.60.

podrá Europa alcanzar el ideal socialista o el peso de sus instituciones aplastará el nacimiento del nuevo orden social. En una carta a Jules Michelet, compilada en “El pueblo ruso y el socialismo”, Herzen le comunica que “Con una inquietud creciente se preguntan todos si la vieja Europa, ese Proteo decrepito, ese organismo arruinado podrá encontrar en sí las fuerzas necesarias para su regeneración.”<sup>83</sup> Cualquier respuesta que no considera la cuestión eslava carece de sentido: “Europa entra en la noche lúgubre, tenebrosa [...] en medio de este caos, de esta agonía demente, de este alumbramiento doloroso; en medio de este mundo podrido que hunde en torno a su cuna, las miradas se posan automáticamente en Oriente.”<sup>84</sup>

Según Herzen la salvación de Europa se encuentra en el socialismo natural de la comuna rusa, en el rechazo a la propiedad privada de la tierra y en el repudio a las instituciones administrativas y políticas de Occidente. “La vida del pueblo ruso -afirma Herzen- se ha desenvuelto hasta el presente en el marco exclusivo de la comunidad; sólo en relación con la comunidad y con sus miembros reconoce tener derechos y obligaciones. Fuera de la comunidad todo le parece basado en la violencia.”<sup>85</sup>

Para Herzen la revolución en Rusia sería posible sólo si se conjugaban los principios de individualidad representados por la *intelligentsia* rusa y el comunismo natural de los aldeanos, es decir una articulación de los fundamentos más avanzados de la teoría socialista de Occidente y los valores nacionales del pasado eslavo.

De modo que Herzen plantea, por primera vez, las cuestiones que más tarde serán centrales en la teoría revolucionaria: el papel del campesinado en la transformación socialista y en general el de los pueblos ‘atrasados’ en la gestación de un nuevo orden social.

El callejón sin salida -percibe Herzen- al que han llegado los estados europeos es manifiesto [...] Las aspiraciones de la Rusia revolucionaria coinciden con la esperanza y las aspiraciones de la Europa revolucionaria y anticipan su alianza en el porvenir. El elemento racional que aporta Rusia consiste en la frescura de la juventud y en una tendencia natural a las instituciones socialistas.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p.222.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>85</sup> *Ibid.*, P.239.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p.206

No es sino hasta 1845 y al calor del auge de las luchas campesinas que Herzen se transforma en demócrata revolucionario. Herzen se opuso, ya en la primera mitad del siglo, al desarrollo capitalista en Rusia pues albergaba la esperanza de que la comuna facilitara una transición directa al ‘socialismo’, sin embargo, su crítica al capitalismo no coincide con las concepciones antiburguesas del populismo clásico de los años setenta. No analizó el capitalismo en términos de economía política, no vio en este modo de producción, ni la expropiación ni la proletarización ni la apropiación unilateral de la riqueza como la veían los populistas que Marx apoyó. Aunque consideraba al proletariado industrial la principal fuerza revolucionaria de Europa, después de 1848 se inclinaba a pensar que la civilización de Occidente no tenía salidas y que incluso los obreros eran burgueses potenciales. Para Herzen el capitalismo no era una fase crítica sino de estabilización final. El cuestionamiento que desarrolló fue en el sentido de la estandarización y masificación, es decir, criticó a la burguesía desde una posición aristócrata, más que ‘populista-socialista’.

En cuanto a Rusia, Herzen pensaba que el establecimiento del ‘socialismo’ sería resultado de una revolución campesina apoyada centralmente en el *mir*, donde la propiedad colectiva de la tierra permitiría un tránsito directo. No era necesario que el socialismo tuviera como base el industrialismo y la urbanización, sino una agricultura avanzada, empleando para ello las mejores técnicas dentro de un sistema de propiedad colectiva y trabajo cooperativo. Tampoco era necesaria una revolución política, que Herzen identificaba con poderío burgués, sino una revolución ‘social’ (socialista), que estableciera un gobierno popular.

En 1857 Herzen fundó con Ogariov la revista *Kolokol* (La Campana)<sup>87</sup>, que constituyó un medio de denuncia al zarismo y un portavoz de los intereses emancipadores, pero simultáneamente desarrolló una política peticionista al zar y a los terratenientes e incluso aclamó a Alejandro II como el gran reformador, exigiéndole que fuera él quién dirigiera la cruzada en favor del pueblo ruso.

---

<sup>87</sup> Revista fundada por Herzen en julio de 1857 en Londres y publicada hasta 1867. En 10 años salen a la luz 245 números. Un tiempo se edita en Ginebra. En esta revista desfilan los nombres más representativos del movimiento democrático ruso. La publicación daba noticia de los acontecimientos políticos que se producían en la lejana patria, de las arbitrariedades del zar. “*Kolokol* no solamente fue el órgano de los demócratas rusos que vivían en el país sino también del creciente número de exilados voluntarios que habitaban en Francia y en Inglaterra, así como de los propios representantes oficiales del zar en los países europeos e incluso de la aristocracia moscovita”. (Prólogo de Alberto Míguez, A. Herzen, *Las cartas sobre el estudio de la naturaleza*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p.13).

Después de la ley de liberación de 1861, las insurrecciones campesinas y las luchas de liberación nacional se extienden y en 1863 los levantamientos aldeanos en Polonia inducen a Herzen al rompimiento definitivo con los reformistas liberales.

Entre 1845 y 1846 se formó en San Petersburgo el círculo de los *petrashevtsi*,<sup>88</sup> que se componía no sólo de nobles, sino también de elementos plebeyos. Paralelamente a este núcleo central, existían otros grupos de *petrashevtsi* en diferentes ciudades.

Los *petrashevtsi*, aunque retomaron la experiencia de los decembristas, dieron un paso adelante en comparación con los revolucionarios nobles: frente al levantamiento militar de los aristócratas, algunos *petrashevtsi* sostenían la idea de una ‘insurrección militar campesina’ y proponían la ‘vía de Pougatchef’<sup>89</sup> como solución revolucionaria para Rusia.

En general planteaban la necesidad de racionalizar tanto la distribución de la tierra como la industria sin que los propietarios recibieran indemnización alguna. Admitían la superioridad del régimen burgués sobre la servidumbre rusa, pero consideraban que también el capitalismo era injusto, pues unos cuantos capitalistas ‘por medio de la bolsa y de la industria disponen a su antojo de la vida social’. Veían en el socialismo un régimen superior, aunque dentro del grupo existían tendencias diferentes en cuanto al tipo de socialismo más deseable. En especial discutían los principios económicos y políticos de Fourier. En abril de 1849 fueron detenidos 39 *petrashevtsi*, de los cuales 21 fueron condenados a muerte, pena que se les conmutó por trabajos forzados.

Los años anteriores a la Reforma de 1861 fueron de grandes movilizaciones y en la periferia rusa se extendieron las luchas de liberación nacional. Los revolucionarios plebeyos desempeñaron un papel muy importante, pues prácticamente se transformaron en portavoces de los intereses del campesinado, a la vez que en un movimiento de reacción contra el liberalismo de los nobles reclutados por la burguesía rural y urbana.

En 1861 proliferaron los círculos y grupos revolucionarios. En ese año Chernichevsky en San Petersburgo y Herzen y Ogariov en el extranjero trabajaron arduamente para formar una organización que un año más tarde tomó el nombre de *Semilia y Volia* (Tierra y Libertad).

---

<sup>88</sup> Ver nota 75.

<sup>89</sup> Se refiere a Emiliano Pougatchef jefe de una rebelión legendaria en la región del Volga con un gran ejército campesino que arrasó ciudades y puso en jaque al zarismo. La ‘vía Pougatchef’ remite a una insurrección militar campesina de amplias proporciones.

Chernichevsky (1828-1889) encarna la concepción democrática revolucionaria de la época. En el periodo de preparación de la Reforma de 1861 sus artículos en el periódico mensual *Sovremennik* o 'El Contemporáneo', órgano de la democracia revolucionaria, defendían la entrega de tierras sin pago de 'rescate' y denunciaban los planes de los terratenientes que pretendían liberar a los campesinos pero sin derecho a la tierra; asimismo criticaban las sugerencias liberales de conceder la libertad y la tierra pero al precio de un elevado 'rescate'.

Las concepciones de Chernichevsky están un paso adelante de las de Herzen, a decir de el historiador Isaiah Berlín porque "contemplaba con mayor simpatía los planes concretos y cuidadosamente elaborados de los socialistas, por muy equivocados que pudieran estar, del grupo de *petrashevtsi*, aplastado por el gobierno en 1849, que las grandes construcciones imaginativas de Herzen"<sup>90</sup>. Chernichevsky es pues, mucho más político que el fundador del socialismo ruso. Y es que, desde su punto de vista, la cuestión social es irresoluble si antes no se elimina a la autocracia zarista y además manifiesta su desconfianza de las reformas dictadas desde arriba de un modo burocrático.

En contraposición a Herzen, Chernichevsky nunca opuso Rusia a Europa, pensaba que "los rusos deben todavía aprender de Occidente y reconocer humildemente la superioridad de los logros occidentales"<sup>91</sup>. El enemigo no es el capitalismo sino el atraso ruso, sólo superable mediante la supresión de la autocracia zarista, tal es el mensaje de Chernichevsky.

El análisis de Chernichevsky sobre el carácter de las reformas de 1861, deriva en la conclusión de que "El Estado es siempre el instrumento de la clase dominante [...] y no puede, así lo desee, inconscientemente o no, emprender las reformas necesarias, cuya aplicación pondría fin a su propio dominio."<sup>92</sup>

Lenin señala cómo "Chernichevsky protestaba, maldecía la Reforma, deseando su fracaso, deseando que el Gobierno se embrollase tratando en sus equilibrios entre los

---

<sup>90</sup> Berlín, Isaiah, *Pensadores Rusos*, traducción de Juan José Utrilla, Breviarios del FCE, México, 1985, p.417.

<sup>91</sup> Walicki, A., *Populismo y Marxismo en Rusia*, op. cit., p.20

<sup>92</sup> Berlin, Isaiah, op. cit. p. 419.

liberales y los terratenientes y sobreviniese una bancarrota que conduciría a Rusia a la lucha abierta de clases”.<sup>93</sup>

En 1861 la organización de Chernichevsky hizo varios llamamientos: ‘a los campesinos señoriales’, ‘a la joven generación’, a ‘los soldados’, a incorporarse a la lucha contra el zarismo. “Los *mujiks* -decía- han de ponerse de acuerdo entre sí para obrar en común cuando llegue el momento. Y cuando todo esté dispuesto, o sea, cuando en todos los sitios se hayan preparado, entonces a empezar”.<sup>94</sup> Condenaba la fe en el zar y exigía: “Llamad a Rusia a que empuñe el hacha”.<sup>95</sup>

Además de ideólogo y activista revolucionario Chernichevsky fue un crítico literario y autor de la novela *¿Qué Hacer?* protagonizada por *Rajmetov*, un ‘romántico’ aristócrata a la rusa, que renuncia a su clase a favor de la causa revolucionaria. A causa de la popularidad creciente de este socialista y su influencia en la juventud, fue arrestado, acusado de conspirar contra el Estado y sentenciado a trabajos forzados en Siberia. Después de 21 años de exilio, volvió a Rusia y ya destrozado y enfermo, murió al poco tiempo.<sup>96</sup>

Según Lenin, el populismo de Chernichevsky se inscribía en el contexto de la herencia de los iluministas, cuyos rasgos esenciales son:

- Luchar contra la servidumbre, su abolición traería el bienestar general.
- Europeización de Rusia. El capitalismo constituye un avance respecto al servilismo.
- Defensa de los intereses de las masas campesinas.

Pero Chernichevsky no era un iluminista puro. A pesar de que no ‘renegaba’ del occidente de la misma forma que sus antecesores y que los populistas posteriores a la década de los setenta, defendía también la comunidad aldeana, y quería proteger al campesinado de los sufrimientos que acarrearía el desarrollo del capitalismo clásico de tipo inglés. A diferencia de Herzen, no idealizaba al *mir*, lo caracterizaba como una organización social propia de las sociedades primitivas que había sobrevivido en Rusia, después de extinguirse en Europa a causa del estancamiento económico y social de la patria rusa, pero coincidía con éste en que basados en la experiencia europea y en la del

---

<sup>93</sup> Lenin, V.I., “Quienes son los amigos del pueblo y como luchan contra la socialdemocracia”, *Obras Completas*, T-I, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958. p.299.

<sup>94</sup> Dynnik, *Historia de la Filosofía*, T-II, traducción de José Lain y Adolfo Sánchez Vázquez, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Grijalbo México, 1961, p.281.

<sup>95</sup> *Idem*.

<sup>96</sup> S. Marc, *op. cit.* pp. 96, 97.

movimiento ruso, podrían hacer una revolución campesina sin tener que padecer el purgatorio capitalista.

En el *postscriptum* de 1894, Engels advierte que “Chernichevsky ve en la comunidad campesina rusa un medio para pasar de la forma social contemporánea a una nueva fase de desarrollo, superior, por una parte, a la comunidad rusa, y, por otra, superior a la sociedad capitalista de la Europa occidental con todos sus antagonismos de clase”<sup>97</sup> Y en esto observó una ventaja comparativa en relación a Europa

Ciertamente Chernichevsky no conoció las obras de Marx, cuando *El capital* apareció él llevaba mucho tiempo en el destierro siberiano, en la prisión de *Sredne-Vliuisk*. Pero Marx sí examinó sus planteamientos, entre otros conoció el de la ventaja del ‘atraso’ ruso, tema en el que Chernichevsky discurría de la siguiente manera:

La implantación de un orden mejor resulta extraordinariamente difícil en la Europa occidental debido a la extensión ilimitada de los derechos individuales [...] El orden de cosas a que el Occidente quiere llegar hoy tras tan difícil y largo camino existe todavía entre nosotros como fuerte costumbre popular de la vida en el campo [...]Vemos hoy las tristes consecuencias de la pérdida de la propiedad comunal sobre la tierra en el Occidente y qué penoso les resulta a los pueblos occidentales el recuperar lo perdido. No debemos desaprovechar el ejemplo de Occidente.<sup>98</sup>

Para Engels, Chernichevski fue “un gran pensador y al que Rusia debe tanto y cuyo asesinato lento mediante los largos años de destierro entre los yakutos siberianos amancillará eternamente la memoria de Alejandro II ‘El Libertador’. [...] Un hombre que se halla incomparablemente por encima de los Herzen y los Tkachov”.<sup>99</sup>

En rigor las corrientes políticas e ideológicas de esta etapa no corresponden a lo que Lenin definió como movimiento populista, el que nace propiamente como expresión de la problemática posterior a la Reforma de 1861. Pero hay suficientes elementos de continuidad entre las corrientes iluministas y el populismo ‘clásico’ como para justificar su inclusión en este estudio. No obstante las ‘corrientes de la herencia’ constituyen, más bien,

---

<sup>97</sup> Marx y Engels, “*Postscriptum* de 1894. Acerca de la cuestión social en Rusia”, *Escritos sobre Rusia, El porvenir de la comuna rusa rural*, traducción de Felix Blanco, Cuadernos de Pasado y Presente 90, México, 1980, pp.,85,86.

<sup>98</sup> *Ibid.*,p.86.

<sup>99</sup> *Ibid.*,p.85.

un 'prepopulismo' dominado por concepciones puramente antifeudales mientras que el movimiento posterior se caracteriza al mismo tiempo por un sentimiento antifeudal y una marcada conciencia antiburguesa, con el elemento común de que ambos tendían a apoyarse tanto teórica como prácticamente en el campesinado.

### **PERIODO DE GESTACIÓN REVOLUCIONARIA (DE 1860 A 1870)**

El año 1870 marca el final del periodo de formación y el inicio de lo que Lenin llamó 'populismo clásico', cuya vigencia se prolonga hasta 1890. Sin embargo en los años sesenta se gestan los movimientos revolucionarios que detonan en la década siguiente.

En estos años la intelectualidad rusa asimiló el fracaso de la Reforma de 1861 y la corriente de la democracia revolucionaria rompió de manera definitiva con la monarquía y el régimen de servidumbre, atacando además, las teorías liberales reformistas que confiaban el desarrollo de Rusia a un 'progreso gradual'.

Cuatro autores destacan en este periodo de transición: Flerovski, Lavrov, Tkachov, y Bakunin. Sus obras influyen considerablemente en la juventud revolucionaria y sientan las bases de *la marcha hacia el pueblo* de los intelectuales jóvenes que tendría lugar en los años siguientes.

En particular *La situación de la clase obrera en Rusia* de Flerovski publicada en 1869, refleja un conocimiento directo de las condiciones sociales del campesinado ruso, logrado por el autor durante su destierro que principió en 1862. Sin duda este investigador da materialidad a una concepción sostenida por muchos años en el terreno de la pura especulación. Marx elogió así la obra de Flerovsky en una carta dirigida a Engels:

Es una verdadera revelación para Europa. El optimismo ruso, propagado en el continente incluso por los llamados revolucionarios, se denuncia implacablemente en esta obra. Su mérito no mermará si digo que en ciertos lugares, no satisface enteramente la crítica desde un punto de vista puramente teórico. Es un escrito de un observador serio, de un trabajador intrépido, de un crítico imparcial, de un artista vigoroso y, ante todo, de un hombre que no tolera los himnos nacionales y que comparte apasionadamente todos los sufrimientos y las aspiraciones de la clase productora. Obras como la de Flerovsky y la de Chernichevsky [...] hacen

verdaderamente honor a Rusia y prueban que su país comienza también a participar en el movimiento general de nuestro siglo.<sup>100</sup>

Otro autor de notable influencia en este periodo es Pieter Lavrovich Loviovin (Lavrov). En Sus *Cartas sobre historia* (1868-1869) invita a los intelectuales a acudir al pueblo, a llevar propaganda a las comunidades campesinas. Lavrov sostenía la necesidad de que la propaganda y la educación de las masas precediese la revolución y fuese la base de su éxito. *Las Cartas...* ejercieron gran influencia en los inquietos jóvenes de Rusia y sin duda fueron la fuente de inspiración que los motivó a ‘marchar al pueblo’.

En el terreno sociológico y filosófico, Lavrov es el fundador de la escuela rusa de “Sociología subjetiva”:

Un ideal -escribe Lavrov- nace en los cerebros de los individuos, se desarrolla cualitativamente en la medida en que crece el valor intelectual y moral de estos individuos y aumenta cuantitativamente en la medida en que aumenta el número de estos. Se convierte en una fuerza social cuando estos individuos llegan a tener conciencia de su unidad de propósito y se deciden a una acción concertada.<sup>101</sup>

El hombre es [...] el creador de los acontecimientos, en nombre de un ideal social en el que se conjugan armónicamente las aficiones personales, la utilidad de la organización política y las necesidades espirituales. En este sentido, el hombre es fuente de la naturaleza, es fuente de la historia y fuente de su propia conciencia.<sup>102</sup>

En estas tesis y en general en la obra de Lavrov, se puede identificar el origen y fundamento político tanto del *khozhdenie y narod* (la marcha hacia el pueblo) como el *narodnikismo* terrorista tipo Nechaief. También ahí se encuentra el núcleo teórico de las tesis sociológicas y económicas que más tarde elaboró Nicolai Mijailovsky, ya dentro del ‘populismo legal’ de los años noventa.

En el mismo grupo vale mencionar a Pietr Nikitich Tkachov, detenido y desterrado en 1869, como muchos otros. Partiendo de la sociología subjetiva, Tkachov consideraba que el revolucionario no puede aguardar el curso de los acontecimientos históricos, en

---

<sup>100</sup> Marx, Engels, “Acerca de la cuestión social en Rusia”, *op. cit.*, p.76.

<sup>101</sup> Lavrov, citado por Cole, *Historia del pensamiento socialista*, tomo II, traducción Rubén Landa, FCE, México, 1974, p.61

<sup>102</sup> *Ibid*, pp.60-61.

consecuencia invitaba a los jóvenes rusos a fundirse con el pueblo para combatir a la autocracia, la cual, afirmaba, carecía de todo apoyo. A las masas populares les asignaba un papel puramente pasivo y consideraba al modo de Blanqui y de Babeuf, que la toma del poder debía ser fruto de una conspiración y obra de una minoría. De ahí que el propio revolucionario escoja el momento de la insurrección.

En cuanto a la concepción de la sociedad rusa y sus perspectivas históricas, Tkachov continúa la tradición iniciada por Herzen:

Nuestro pueblo [...] en su inmensa mayoría está penetrado de los principios de la propiedad en común; nuestro pueblo, si puede expresarse así, es comunista por instinto, por tradición [...] La idea de la propiedad colectiva ha arraigado tan profundamente en la concepción que el pueblo ruso tiene del mundo, que ahora cuando el gobierno empieza a comprender que esta idea es incompatible con los principios de la sociedad ‘bien ordenada’ y en nombre de estos principios trata de inculcar la idea de la propiedad privada en la conciencia y en la vida del pueblo, únicamente puede lograrlo mediante las bayonetas y el *knutt*. De aquí se desprende con toda claridad que nuestro pueblo pese a su ignorancia, está más cerca del socialismo, que los pueblos de la Europa Occidental, aunque estos sean más cultos.<sup>103</sup>

Otro desterrado, Miguel Bakunin, expresa aún más claramente que Tkachov, la ideología política que daría fundamento al terrorismo *narodniki*: más que enseñar al pueblo se requiere la rebelión. Bakunin definía al campesino ruso como socialista por instinto y revolucionario por naturaleza y en consecuencia consideraba que la tarea de la intelectualidad consistía en convocar a una inmediata destrucción general de la que Rusia debería surgir hacia una federación de comunas libres.

El propagandismo paciente tendría que quedar en segundo plano ante el empuje subversivo integral. Ante la bandera del bakuninismo, que se convirtió en la doctrina dominante, la intelectualidad de los años setenta consideró natural que “basta reanimar

---

<sup>103</sup> Tkachov, citado por Marx y Engels, *Obras escogidas*, tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (Editorial de Literatura Política del Estado, 1948), Moscú, URSS, 1952, p. 47.

las chispas del pensamiento crítico para que el bosque y la estepa queden envueltas en un inmenso incendio”.<sup>104</sup>

Aunque como señala Walicki, estos autores coinciden en socavar las bases del evolucionismo naturalista con su concepción de un curso de desarrollo unidireccional y sacudir los cimientos teóricos de que Rusia debía seguir la pauta del capitalismo de occidente, hay diferencias que remiten no tanto a su coincidencia teórica con los principios generales del populismo clásico, sino en cuanto a su posición con respecto a las vías políticas de acción. Mientras que los dos primeros, propugnan por ‘la marcha al pueblo’, una concepción de la revolución como un proceso de masas; Bakunin y Tkachov, esbozan una línea de acción de corte terrorista, un voluntarismo conspirativo que delega en los revolucionarios profesionales la responsabilidad total de la insurrección. Así pues este deslinde no es de naturaleza teórica, pero vale la pena destacar el origen ideológico de las dos tendencias que adoptará el movimiento ruso en la década de los setenta, impulsado por razones sociales y políticas.

Mientras estas consideraciones teóricas y políticas se gestaban en las cabezas de los autores desterrados, en Rusia los intelectuales jóvenes inician su ‘marcha al pueblo’, tratando de identificarse y esforzándose en fundirse con él, “la intelectualidad concebía al pueblo a su imagen y semejanza y este acto bíblico de creación le preparaba trágicas sorpresas, al pasar a la acción”.<sup>105</sup>

Desde el nacimiento de los primeros grupos revolucionarios se combinaba la actitud de servicio al pueblo, con la necesidad de una insurrección inmediata. Los jóvenes acudían al *mujik*, esperando que en él brotara la combatividad. En 1860 las sublevaciones en los campos dieron origen en San Petersburgo a una organización clandestina, poco numerosa, llamada *La Joven Rusia*, su objetivo era: “una revolución sangrienta e implacable que debería transformar radicalmente todas las bases de la sociedad moderna”.<sup>106</sup>

La organización *Semilia y Volia* (Tierra y Libertad) fundada en 1862, publicó más tarde una proclama por el derecho a la revolución, exigió al zar la convocatoria inmediata de un *Zemski Sobor* (Asamblea Constituyente), a fin de establecer una constitución para una

---

<sup>104</sup> Leon Trotsky, *El joven Lenin*, op. cit., p.55.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p.51.

sociedad libre; en caso de que la demanda fuese desoída, se provocaría una insurrección campesina por todo el país.

Sin embargo, muy pronto la intelectualidad renunció a la idea de una sublevación inmediata de los campesinos, pues la reforma de 1861, aunque fraudulenta, tuvo efectos de adhesión al zar. Ciertamente en los campos se padecía el carácter explotador de la Reforma, pero los campesinos se inclinaban a atribuirlo a que los nobles se oponían a la voluntad del zar, de modo que las esperanzas del *mujik* se fincaban en ese mismo zar, llamado a enmendar lo que la nobleza habían hecho de la Reforma. Además en los años sesenta - señala Trotsky- hubo un bienestar considerable en el campo, debido a la exitosa cosecha de trigo, bonanza naturalmente de las capas superiores del campesinado, que jugaban el papel de colchón político del zarismo.

Este contexto generó una mentalidad campesina hostil a la propaganda revolucionaria y muchas veces los *narodnikis* eran considerados como enemigos. Posteriormente en la década de los setenta, los populistas no sólo emprendieron esporádicas campañas propagandistas incitando a la insurrección, sino que transformando su táctica, se integraron a las comunidades como aldeanos, artesanos, maestros, trabajadores, esperando que una influencia ‘desde abajo’ facilitara la organización de los campesinos.

Ante la indiferencia del campo, y casi al mismo tiempo que sucedía el movimiento de ‘marcha al pueblo’, estallaron los primeros brotes revolucionarios elitistas y las primeras acciones terroristas. En 1866 Karakasov, estudiante noble, disparó contra el zar errando el tiro. Más tarde, en el juicio cuando el zar Alejandro II preguntó: “porque disparaste contra mí, éste, entre las manos de la policía, respondió: porque prometiste a los campesinos tierra y libertad y los engañaste”.<sup>107</sup>

La represión zarista se recrudeció y el efecto fue un repliegue de la ‘marcha al pueblo’ de los *narodnikis* y una profundización de las tendencias hacia el terror individual. Dos años después del atentado surge la figura más importante en esta línea: el revolucionario Sergei Netchaief. En 1868 Netchaief intenta crear una asociación de conspiradores llamada *La venganza popular o del hacha*, que debía hacer estallar una revolución en 1870, año en el que el grupo es liquidado. A partir de la investigación del asesinato de un estudiante que se insubordinó a las órdenes de la organización, 152 personas fueron detenidas y 62

---

<sup>107</sup> Trotsky, Leon, *El joven Lenin*, op. cit., p.96.

procesadas, acusándolas de conspiración para derrocar al Gobierno. En su mayoría eran estudiantes jóvenes, alrededor de los 20 años. Robert Payne describe así la organización de Netchaief:

Pretendiendo ser el jefe de un movimiento revolucionario, que contaba con cuatro millones de afiliados por toda Rusia, en realidad era el jefe de 3 o 4 pequeños grupos, el mayor de los cuales estaba formado por estudiantes de San Petersburgo. Había, grupos en Moscú y en Tula [...] en conjunto sus partidarios no sumaban más de 3 o 4 centenares. Trabajando en la clandestinidad y bajo numerosos nombres -en diversas ocasiones se llamó Ivan Paulov, Dimitri Fiodorov, Capitán Panin y Agente Especial No. 2664- estuvo moviéndose continuamente entre los diversos grupos para recoger cotizaciones, redactar proclamas que serían públicas en determinado momento del futuro, recopilar listas de funcionarios importantes que debían ser asesinados y escribir breves folletos campesinos(...) Siempre que Netchaief se presentaba a uno de esos grupos, solía explicar que debía irse en seguida y apresuradamente a una importante reunión del Comité Central Ejecutivo, que iba a realizarse en cierta población remota.<sup>108</sup>

El catecismo revolucionario de Netchaief expresa de manera particularmente clara, la idea terrorista de la Revolución:

#### Actitud de la Asociación para con el pueblo

La Asociación no tiene otra finalidad que la liberación completa y la felicidad de las masas; por ejemplo, de los que viven del trabajo manual. Convencidas de que su emancipación y el logro de la felicidad, sólo puede ser resultado de una rebelión popular que lo destruya todo, la Asociación utilizará todos sus recursos y energías en acrecentar e intensificar los males y las miserias del pueblo, hasta que al fin su paciencia se acabe y se vean impulsados a una insurrección general.

Al hablar de la revolución, no nos referimos a una rebelión ordenada, de acuerdo con los modelos clásicos occidentales; de una rebelión que se quede corta al atacar los derechos y propiedades y los sistemas sociales tradicionales de los llamados

---

<sup>108</sup> Robert Payne, *Vida y muerte de Lenin*, traducción de Miguel de la Puerta, Editorial Destino, Barcelona 1995, p.17.

civilización y moralidad. Hasta ahora una revolución así se ha limitado al derrocamiento de una forma política con el fin de reemplazarla con otra, y por consiguiente tenderá a crear un Estado llamado revolucionario. La única forma de revolución benéfica para el pueblo será aquella que destruya al Estado por completo, en sus raíces, y que extermine todas las tradiciones estatales, las instituciones y las clases en Rusia.

Tendiendo a este fin, la organización se niega por consiguiente a imponer organización alguna desde arriba. Cualquiera futura organización tendrá que abrirse paso, sin duda, a través del movimiento y de la vida del pueblo; pero eso es cuestión sobre la que decidirán las generaciones futuras. Nuestra tarea es la destrucción total, terrible, universal y despiadada.

Por consiguiente, al acercarnos más al pueblo, debemos encima de todo hacer causa común con aquellos elementos de las masas que, desde la fundación del Estado de Moscovia, no han dejado nunca de protestar, no sólo con la palabra, sino con los hechos, contra todo lo que directa o indirectamente se relaciona con el Estado: contra la nobleza, la burocracia, el clero, los comerciantes y los *kulaks* parásitos. Debemos unirnos con las tribus aventureras de bandoleros, que son el único genio revolucionario de Rusia. Fundir el pueblo con una sola fuerza, invencible y totalmente destructora, esa es nuestra meta, nuestra conjura y nuestra tarea.<sup>109</sup>

Si los revolucionarios que actuaban entre los campesinos se veían progresivamente empujados a comprometerse en acciones que aliviaran, aunque fuera parcialmente la situación de la aldea; Netchaief por el contrario, se proponía emplear “todos los recursos y energías en acrecentar e intensificar los males y las miserias del pueblo para provocar con esto la revolución”.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> *Ibid.* pp. 23-24.

<sup>110</sup> *Ibid.* p.23.

## EL POPULISMO CLÁSICO (DE 1870 A 1880)

Lenin caracteriza el populismo revolucionario de la década de los setenta, como:

[...] una doctrina coherente en cierta medida [...] que cristalizó en una época en que el capitalismo estaba débilmente desarrollado en Rusia. El carácter pequeño burgués de la economía campesina aún no se había revelado. Los populistas se apartaban decididamente de la ‘sociedad liberal’ e iban al pueblo.<sup>111</sup>

Las acciones realizadas en los años sesenta, sólo preludieron las movilizaciones y organizaciones revolucionarias de la década siguiente. Los años setenta, dice Trotsky, inician el segundo ciclo de la revolución. Después de una breve calma, el movimiento *narodniki* resurgió con ímpetu en 1873, tomando el carácter de una cruzada caótica de miles de estudiantes e intelectuales, dirigida al pueblo. Llevaban propaganda socialista a los confines de toda Rusia, sobre todo al bajo Volga, lugar originario de las sublevaciones ancestrales de Rasin y Pougachef.

El movimiento *Krosdenie y narod* (marcha hacia el pueblo), aunque no era propiamente una organización y carecía de un programa y hasta de rudimentos en la técnica propagandista, tenía en términos generales una orientación muy clara: los participantes no creían en una constitución burguesa elaborada desde arriba, no veían en el creciente liberalismo capitalista una salida a los intereses de las masas campesinas y aunque abrigaban esperanzas en la revolución campesina, no desatendían la labor socialista entre los obreros. En síntesis, se trataba de un movimiento que hacía énfasis en el carácter ‘socialista’ de la revolución agraria y no sólo en los aspectos democráticos y progresistas del régimen burgués como los revolucionarios de la década anterior. La revolución social era prioritaria sobre la revolución política. A lo largo de los años setenta destaca un aspecto antes ausente: la necesidad de romper lazos con la democracia burguesa.

Sin embargo, el carácter desorganizado de la ‘marcha hacia el pueblo’ y la situación de receso en que se hallaba el campesinado, aunado a la creciente represión, provocó que muchos *narodnikis* fueran reprimidos. “En el año 1874 fueron arrestados más de 700”.<sup>112</sup> El

---

<sup>111</sup> Lenin, *Obras completas*, Tomo I, *op. cit.*, p. 415.

<sup>112</sup> Trotsky, Leon, *El joven Lenin*, *op. cit.*, p. 57.

gobierno instruyó dos grandes procesos que entraron para siempre en la historia de la revolución: el ‘asunto de los 50’ y el ‘asunto de los 193’.

En sus memorias, la revolucionaria Vera Finger, hace un acertado balance de la derrota del movimiento *Krosdenie y narod*:

Vimos que estaba perdido nuestro asunto en el campo. Para nosotros, el partido revolucionario ha sufrido una segunda derrota. Y en esta ocasión no fue porque sus miembros estuviesen faltos de experiencia: no fue debido a un programa abstracto que apelaba a la gente con objetivos que no les concernían o con ideales inaccesibles; no fue porque habíamos puesto excesivas esperanzas en el clima de preparación de las masas. No, no, tuvimos que abandonar el escenario sabiendo que nuestro programa era vital, que nuestras demandas se correspondían con una respuesta real en la vida de la gente. Lo que faltaba era libertad política.<sup>113</sup>

La experiencia de ‘marchar al pueblo’ había mostrado que una desbandada desorganizada tenía pocos resultados y era peligrosa. Por esta razón, en 1876, la nueva incursión al campo tuvo otro carácter, los propagandistas se instalaron en las aldeas. Sin embargo, ya no existía el impulso ni el número de las primeras movilizaciones. Como resultado de este proceso quedaron definitivamente ubicados en diversas funciones de la aldea numerosos intelectuales populistas. Maestros de escuela, escribanos, funcionarios de los *zemtsvos*, etc., provenían de esta oleada. En las décadas posteriores se desarrolló entre ellos un inevitable proceso de polarización; mientras que unos se identificaban cada vez más con las soluciones institucionales y se definían gradualmente en posiciones de derecha, otros mantuvieron o radicalizaron sus posiciones originales y actuaron como cuadros revolucionarios en el medio rural, vinculándose en muchos casos a los partidos campesinos de principios del siglo XX: ‘social revolucionarios’, ‘trudoviques’<sup>114</sup>, etcétera.

Esta corriente de la intelectualidad revolucionaria no coincidía sin embargo, con un ascenso de la lucha popular. Los *narodnikis* se tropezaron en casi todas partes con la aparente imposibilidad de hacer coincidir sus deseos de rebelión con un movimiento campesino que seguía su propio ritmo. Las masas rurales no parecían dispuestas a

---

<sup>113</sup> Walicki, A., *Populismo y Marxismo en Rusia*, op. cit., p.75

<sup>114</sup> Trudoviques o grupo del trabajo: convergencia formada en abril de 1906 con diputados campesinos a la primera Duma, demandaban un reparto igualitario de la tierra.

emprender la lucha, por lo menos no con el ritmo que pretendían imprimirle los populistas. El ascenso revolucionario de masas de 1879-1881, llegó demasiado tarde, para entonces buena parte del movimiento revolucionario desalentado de promover la revolución desde el pueblo y con el pueblo, se había decidido a sustituir a obreros y campesinos por la acción de pequeños grupos terroristas. El hecho de que estas organizaciones racionalizaran su acción viendo en ella la chispa que tenía que desatar la insurrección popular, no era más que una triste justificación ideológica de intelectuales desvinculados por completo de las masas.

En 1877 renace *Semilia y Volia* (Tierra y Libertad), con un espíritu más radical que en los años sesenta pero las condiciones de represión y aislamiento le ofrecen una corta vida. En 1878 se escinde dando origen a dos grupos antagónicos: *Cherny Peredel* (Reparto negro) y *Narodnaia Volia* (Voluntad del pueblo). El primero, sigue la tradición de *Semilia y Volia*, pugnando por el radical reparto de la tierra sin compensación para los terratenientes. Este grupo sin embargo, no tuvo eco en el campesinado, ni desarrolló una actividad política importante. Los integrantes: Plejanov, Axelrod, Dietch, Vera Zasúlich y otros, años más tarde, forman en el extranjero el grupo de *Emancipación del trabajo*, con la misión de elaborar el programa del partido de la clase obrera sobre bases marxistas. Así rompe definitivamente con el populismo. El grupo *Cherny Peredel* sirvió de puente entre el movimiento populista y la social democracia y tuvo una labor teórica de intensa divulgación del marxismo en Rusia.<sup>115</sup>

Mayor importancia tiene en este periodo la fracción minoritaria integrada en la *Narodnaia Volia*. Este nuevo partido deja establecido en su programa que no renunciará a la agitación entre las masas y que sólo orientará una parte reducida de sus recursos al terrorismo. Pero en la práctica la organización se mueve exclusivamente de acuerdo a las necesidades de la lucha terrorista.

Mientras que *Semilia y Volia* -escribe Trotsky- profesaba la doctrina de que una constitución sería perjudicial para el pueblo, ya que la libertad política debería lograrse como una de las consecuencias de la revolución social, *Narodnaia Volia* en cambio, sostenía que la conquista de la libertad política debería ser la premisa indispensable de la revolución social. *Semilia y Volia* pretendía ver en el terror una

---

<sup>115</sup> Cfr. Trotsky, *El joven Lenin*, op. cit., p.220

simple señal de acción dada desde arriba a las masas oprimidas. *Narodnaia Volia* se asignaba la tarea de realizar la revolución ‘desorganizando’ al gobierno mediante el terror. Desligada del pueblo y al mismo tiempo empujada por la marcha de los acontecimientos a la primera fila de la historia, la intelectualidad se esforzó por dar a su debilidad social el apoyo de la fuerza explosiva de la dinamita. La química de la destrucción entre sus manos, se transformó en alquimia política.<sup>116</sup>

La elite de la *Narodnaia Volia* estaba formada por Perovskaia, Vera Finger, el orador Yeliabov, y el inventor de la propulsión a chorro: Kibalchietch. La lucha terrorista fue una batalla campal contra la policía. De 1878 a 1879 murieron 17 revolucionarios contra dos víctimas del gobierno zarista. Hicieron cuatro intentos de matar al zar, hasta que finalmente en marzo de 1881 le dio muerte un maestro: Soheviev, quien sin embargo, no participó ni tuvo contacto con la *Narodnaia Volia*.

Después de la muerte del zar, el Comité ejecutivo de la *Narodnaia Volia*, ofreció, en una carta abierta a Alejandro III, renunciar a la lucha terrorista y revolucionaria a cambio de una constitución. Evidentemente el zar aprovechó esta debilidad y en abril declaró ‘inquebrantable la autocracia’, al mismo tiempo que organizaba un movimiento de *pogroms* (bandas militares que practicaban un terrorismo antisemita). Para 1884, la policía liquidó lo que quedaba de la *Narodnaia Volia*. Victor Serge caracteriza así la organización:

La *Narodnaia Volia* fue el primer partido revolucionario ruso, que antes del nacimiento del movimiento proletario le declaró la guerra a la autocracia. En una época en que ninguna otra acción era posible, se sirvió del terrorismo, golpeando sin cesar al zarismo, enloquecido por momentos y decapitado el primero de marzo de 1881. En la lucha de este puñado de héroes contra toda la vieja sociedad poderosamente armada, se crearon las costumbres, las tradiciones, la mentalidad que, perpetuadas por el proletariado habría de templar numerosas generaciones para la victoria de octubre de 1917.<sup>117</sup>

Una carta dirigida al zar Alejandro III por Yeliakov, que había sido detenido dos días antes del exitoso atentado a Alejandro II testimonia la ideología de este partido:

---

<sup>116</sup> *Ibid.* p. 62.

<sup>117</sup> Serge, Victor, *Lo que todo revolucionario debe saber acerca de la represión*, Ediciones ERA, México 1972, p. 36.

Si el nuevo soberano, recibiendo el cetro de manos de la Revolución proyecta tener consideración por los regicidas al antiguo modo; si proyecta ejecutar a Risakov sería una irritante injusticia concederme a mi la vida, que tantas veces he atentado contra la vida de Alejandro II y a quien sólo un azar fortuito impidió participar en su ejecución. Me siento muy inquieto pensando que el gobierno podría conceder un mayor aprecio a la justicia formal que a la justicia real, y adornar la corona del nuevo monarca con el cadáver de un joven héroe sólo a causa de falta de pruebas formales contra mí, que soy un veterano de la revolución. Con todas las fuerzas de mi alma protesto contra esta iniquidad. Sólo la cobardía del gobierno podría explicar que no se levantaran dos horcas en vez de una.<sup>118</sup>

La *Narodnaia Volia* se disolvió después de 1881, pero hubo reiteradas tentativas por restablecerla en la década de los ochentas. En 1886 nació un grupo liderado por A. Ulianov (hermano de Lenin) y P. Sheviriov, empeñado en seguir las tradiciones de la *Narodnaia*, que intentó sin éxito un atentado contra el zar Alejandro III. El grupo fue descubierto y todos sus miembros ejecutados.

Aunque Lenin criticó fuertemente el programa y la práctica de la *Narodnaia*, le manifestó un gran respeto por su abnegada lucha contra el zarismo. En 1899 en la *Protesta de los socialdemócratas rusos* escribió: “los militantes de la vieja *Narodnaia Volia* supieron desempeñar un enorme papel en la historia rusa, a pesar de que eran tan estrechas las capas sociales que sostenían a unos pocos héroes y a pesar de que ese movimiento tenía por bandera una teoría que distaba de ser revolucionaria.”<sup>119</sup>

### LA IDEOLOGÍA DE LOS ‘POPULISTAS LEGALES’ (DE 1880 A 1900)

Las teorías populistas que desarrollaron diversos pensadores entre las décadas de 1880 y 1890 fueron un intento magistral por evidenciar las deformaciones del capitalismo en Rusia, analizando sus rasgos específicos desde la emancipación de 1861. El pensamiento populista de estos años expresó, más que cualquiera otra corriente anterior, el punto de vista de los pequeños productores arruinados por el avance de un capitalismo deforme. Sin

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, p.37.

<sup>119</sup> Lenin, V.I., *¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y como luchan contra los socialdemócratas?*, op. cit., p. 225,226.

embargo, los trabajos teóricos de los populistas de esta época, lejos de reducirse a una “ideología del pequeño productor”, representan la primera iniciativa argumentada sobre las peculiaridades del desarrollo económico y social en países agrarios y periféricos en la época del capitalismo.

La perspectiva desde la que populistas como Flerovsky, Vorontsov y particularmente Danielson, abordan los problemas de Rusia, está profundamente influida por la obra de Marx, sobre todo por *El capital*. La idea populista acerca del capitalismo occidental y el repudio al progreso burgués, se conformó bajo el influjo decisivo de Marx. Sin este referente, difícilmente el populismo hubiera tenido consistencia teórica.

No es extraño que los inicios del populismo clásico de los años setenta coincidan con la publicación de *El capital* en idioma ruso (1872). Tampoco sorprende que uno de los más importantes pensadores populistas Nikolái Frántsevich Dánielsón (1844-1918) conocido por su seudónimo como Nicolái-on, haya sido el traductor de los tres tomos de esta obra. Y es que *El capital* se transformó en la principal fuente de argumentos contra el capitalismo, así por ejemplo, el pensamiento *narodniki* de la época del terror, desenmascaró el carácter formal de la democracia burguesa, inspirado sin duda en el análisis de Marx. No menos impactó a los populistas la descripción de los horrores de la acumulación primitiva en la formación capitalista inglesa.

Los populistas propagaron con verdadero celo el marxismo en Rusia. La referencia obligada era siempre *El capital*, tanto para defender sus teorías como para justificar su práctica. No obstante llegaron a conclusiones muy distintas a las de Marx. Desde su punto de vista, se trataba de frenar por todos los medios el avance del capitalismo en Rusia, y en *El capital* encontraron los principales argumentos.

En el ámbito político, el populismo de esas décadas significó una ruptura con el populismo revolucionario de los años anteriores y el inicio de una corriente reformista con muy poca influencia en el movimiento de masas. Resulta sintomático que los representantes más destacados de la ideología populista de este período hayan escapado al destino casi fatal de los revolucionarios de otras épocas, ni la cárcel, ni el destierro los marcaron. Sobre este asunto Engels escribió una frase temeraria en 1883 en una carta a Plejanov: “un *narodniki* que abandona el terrorismo, termina con mucha facilidad por hacerse zarista.”<sup>120</sup>

---

<sup>120</sup> Marx, Karl, Danielson, Nicolai, Engels, Friedrich, *Correspondencia 1868-1895, op. cit.*, p.xx.

Y efectivamente, tanto Vorontsov como Danielson, pensaban que las transformaciones socioeconómicas orientadas a frenar el capitalismo y a impulsar la industrialización y la socialización agrícola, debía ser tarea del Estado zarista. Por esta razón, también Lenin juzgó a esta corriente como “degeneración del populismo en oportunismo pequeño burgués”.<sup>121</sup>

Estudiosos contemporáneos como Andrzej Walicki, califican a estos pensadores como “populistas legales” precisamente por el papel dirigente que le asignaban a las instituciones del zarismo en las transformaciones sociales. Sin embargo, pese a que estos ideólogos no continuaron las tradiciones revolucionarias *narodnikis* seguían siendo “populistas” en un sentido amplio, pues sostenían la misma concepción que sus antecesores: no solamente era posible sino necesario un desarrollo no capitalista en Rusia, que debía apoyarse en las formas de producción tradicionales como las de la comuna rusa o el *mir*.

### POPULISMO Y MARXISMO

Sin duda la larga e intensa relación entre los populistas rusos y Marx y Engels resultó determinante para los primeros en su intento por fundamentar teóricamente una alternativa no capitalista para Rusia. Pero esta relación también fue decisiva en la dirección inversa.

Los planteamientos populistas no solamente rechazaban el desarrollo de un modelo europeo en su patria, también criticaban -aunque fuera de manera indirecta- el análisis marxista de este modo de producción. Si *El capital* demostraba la inevitabilidad del capitalismo, era entonces necesario condenar *El capital*. Preguntas sobre la ineluctabilidad del proceso de expropiación del productor directo para acceder a formas superiores de producción, o acerca de la posibilidad de abreviar fases del ‘progreso social’ planteándose la condición del ‘atraso’ como un verdadero privilegio de ciertos países ‘periféricos’ o no europeos.

En relación a la situación predominantemente agraria de Rusia, los populistas cuestionaron la noción del ‘progreso capitalista’, destacando la potencialidad revolucionaria de las masas rurales frente a la insignificancia numérica del proletariado.

---

<sup>121</sup> Lenin, V.I., *¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y como luchan contra los socialdemócratas?*, op. cit., p.152.

La influencia de las ideas populistas en Marx, puede leerse desde una aceptación del avance de las relaciones capitalistas y su función civilizadora y también de la inevitabilidad de la expropiación del productor directo (1848) defendida claramente en el *Manifiesto Comunista*, hasta la impugnación de estos postulados en los años setenta. Walicki señala que en los últimos años “hay un cierto cambio en el pensamiento de Marx [...] un cambio de perspectivas y de preguntas, cuya importancia, hoy claramente advertible, fue groseramente subestimada en el siglo XIX [y aún en el XX] debido a la fascinación ejercida por la idea de un progreso unilineal y eurocéntrico”.<sup>122</sup> Autores como José Aricó se preguntan si este cambio es un viraje radical, “una ruptura en el interior de la propia doctrina”<sup>123</sup> que revelan la faz de un Marx “herético”.<sup>124</sup> Enseguida se ejemplifica este cambio de perspectivas en los autores del socialismo científico.

La posición autocrítica de la noción de progreso es uno de los mejores ejemplos. Sin duda contribuyó el hecho de que Marx siguió atentamente la situación y la evolución de las luchas nacionales en las colonias (India, China, Irlanda). La reconsideración del papel del campesinado europeo en la revolución socialista, así como la revaloración de la importancia de los países periféricos en la revolución de las metrópolis capitalistas y finalmente el planteamiento novedoso acerca de la articulación y complementación de las revoluciones campesinas en ascenso de la periferia, y la revolución proletaria en las metrópolis.

El cambio de ‘perspectivas y de preguntas’ que Marx y también Engels experimentan se vincula a un periodo de rápidas convulsiones sociales en las colonias, en los países periféricos, en la creciente importancia de las luchas campesinas, principalmente en el este, y en las derrotadas insurrecciones europeas, desde la revolución de 1848, hasta la Comuna de París, una cambiante realidad histórica fue modificando sus iniciales concepciones de la revolución social, profundamente eurocéntricas y proletaristas.

Una muestra de estos cambios ideológicos y de posición política puede apreciarse en los escritos de Marx y Engels sobre la situación colonial. Inicialmente los autores del socialismo científico pensaban que el desarrollo del modo de producción capitalista en las metrópolis, traería como consecuencia su implantación con los mismos rasgos y naturaleza

---

<sup>122</sup>Walicki, Andrej, “Socialismo ruso e populismo”, *Storia del marxismo*, Turín Einaudi, 1979, citado en Marx, Karl, Danielson, Nicolai, F. Engels, *Correspondencia 1868-1895*, op. cit., p.21.

<sup>123</sup>*Ibid.*, p.XXIII

<sup>124</sup> *Idem*

en el resto de los países colonizados. Un progreso doloroso, argumentaban, aunque económica y socialmente deseable. En el artículo *Los movimientos de 1847*, Engels sostiene que:

La burguesía quiere organizar el mundo entero según sus normas y en una considerable parte del planeta alcanzará ese objetivo [...] No somos amigos de la burguesía, pero en esta ocasión aceptamos su triunfo [...] Los burgueses trabajan sólo en nuestro interés [...] Necesitamos de vosotros por el momento; vuestra dominación, incluso, aquí y allá, nos es necesaria. Teneís que despejarnos del camino los restos de la Edad media y de la monarquía absoluta, tenéis que aniquilar el patriarcalismo, teneís que centralizar, tenéis que transformar a todas las clases más o menos desposeídas en verdaderos proletarios, en reclutas para nosotros, teneís que suministrarnos mediante vuestras fábricas y conexiones comerciales la base de los medios materiales que el proletariado necesita para su liberación. Como premio, podeís dominar un breve tiempo [...] Pero no olvidéis, el verdugo está a la puerta.<sup>125</sup>

De manera que la única opción de desarrollo posible en ‘países atrasados’, es la dominación, la conquista de naciones europeas ‘adelantadas’, capaz de barrer con las trabas del pasado de naciones ‘semibárbaras’, subdesarrolladas. En el artículo *La dominación británica en la India*, publicado en 1853, desde su exilio londinense Marx escribió que el colonialismo inglés:

Colocó al hilador en Lancashire y al tejedor en Bengala, o que barrió tanto al hilador hindú como al tejedor hindú, disolvió esas pequeñas comunidades semibárbaras y semicivilizadas, al hacer saltar su base económica, produciendo así la más grande y para decir la verdad, la única revolución social que jamás se había visto en Asia. Es verdad que al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos [...] Pero de lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia. Si no puede, entonces y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución [...] En tal

---

<sup>125</sup>Citado por Rubio, Blanca V., “Marx y Engels frente a la cuestión campesina”, Cuadernos de investigación 4, UNAM-Acatlán, pp.16-17,

caso, por penoso que sea para nuestros sentimientos personales el espectáculo de un viejo mundo que se derrumba [...] tenemos pleno derecho a exclamar con Goethe:

¿Quién lamenta los estragos  
si los frutos son placeres?  
¿No aplastó miles de seres  
Tamerlan en su reinado?<sup>126</sup>

La idea sostenida desde antes de 1848, de que la revolución proletaria triunfaría en el occidente ‘desarrollado’ abriendo así las puertas a la transformación socialista en países coloniales, ‘atrasados’ o de la ‘periferia’, y que a estos pueblos la liberación les llegaría de fuera, fue reiteradamente planteada por Marx y Engels en sus análisis de los casos polaco, irlandés e hindú. Para muestra basta el discurso de Marx en 1847, donde refiriéndose a Polonia afirmaba que:

[...] Ninguna nación pequeña tan atrasada económicamente como Polonia puede liberarse por sus propios esfuerzos. Su libertad depende de la emancipación de las naciones civilizadas. El país más civilizado, el país cuya industria es la más desarrollada, cuya burguesía es la más poderosa, donde el proletariado y la burguesía están divididos del modo más tajante y se oponen más decididamente el uno a la otra, será el primero que presenciara la emancipación de los obreros de todos los países. Este país es Inglaterra, y por lo tanto la emancipación de los polacos no se consumará en su propia tierra sino en Inglaterra [...] La victoria de los proletarios ingleses es [...] decisiva para la victoria de todos los pueblos oprimidos sobre sus opresores.<sup>127</sup>

Años más tarde, en 1857, Marx empieza a matizar este carácter ‘progresista’ de la dominación británica, cuando pasa de la exaltación colonialista anterior, a la denuncia de las atrocidades de los conquistadores y a una posición de reconocimiento y apoyo a las luchas de liberación, particularmente del pueblo hindú. Aunque ni Marx ni Engels pierden la esperanza de que en ese 1857 resurja la lucha proletaria a escala continental, empezando por Alemania, lo que según ellos, palanqueará la revolución social en las orillas. Ciertamente esta revolución no llega, pero a principios de los sesenta una insurrección en

---

<sup>126</sup> Marx y Engels, *Acerca del colonialismo*. Ed. Progreso, Moscú, pp.24,25

<sup>127</sup> Citado por Moguel, J. ,en “Marx y la cuestión campesina”, *Cuadernos agrarios 10/11*, México, 1980, p.7.

Polonia permite una mirada más atenta sobre el papel de la insurgencia campesina en naciones no centrales. “La era de la revolución -decía Marx entonces- se había iniciado en Europa(...) (Pero) la lava fluiría desde el este hacia el oeste y no al revés, de modo que se nos dispensará del ‘honor’ de la iniciativa francesa.”<sup>128</sup>

En abril de 1870, en una carta a Meyer y Vogt, referida a la situación en Irlanda, Marx admite un cambio sustancial de sus posiciones anteriores:

Después de ocuparme durante muchos años de la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes inglesas (y será decisivo para el movimiento obrero de todo el mundo) no puede ejecutarse en Inglaterra, sino solamente en Irlanda [...] Irlanda es el baluarte de la aristocracia terrateniente. [...] Irlanda es por ello el gran medio por el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominación en la propia Inglaterra [...] Si el ejército y la policía ingleses fuesen retirados mañana, se tendrá enseguida una revolución agraria en Irlanda [...] El derrocamiento de la aristocracia terrateniente inglesa en Irlanda es una operación infinitamente más fácil que en Inglaterra misma, porque el problema de la tierra ha sido hasta ahora la forma exclusiva del problema social irlandés, y porque es al mismo tiempo, inseparable del problema nacional. Aparte de la naturaleza apasionada de los irlandeses y de que son más revolucionarios que los ingleses.<sup>129</sup>

Desde 1848, la problemática rusa se volvió el objeto privilegiado de los estudios de Marx, y no por mera casualidad, sino porque “Rusia formaba la última gran reserva de toda la reacción europea”.<sup>130</sup> Y es que en Europa central, Rusia se había transformado en el obstáculo principal de la revolución. En 1849 Engels se manifiesta contra los esclavos del sur pues los califica de verdaderos sostenes del poder imperial contra los revolucionarios insurrectos, refiriéndose a Rusia también como “el gran baluarte de la reacción europea”.<sup>131</sup>

Diez años más tarde, en una carta dirigida a Engels, Marx escribe: “en Rusia el movimiento está avanzando con mayor rapidez que en el resto de Europa [...] la lucha por

---

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>129</sup> *Carta de Marx a Meyer y Voigt, 9 de abril, 1870, Correspondencia, Ed. Cartago, Argentina, 1957, p.246*

<sup>130</sup> Marx, K, “Prefacio” a la edición rusa de 1882 del *Manifiesto de Partido Comunista*, p.8

<sup>131</sup> Marx, Engels, *Obras Escogidas, T-II*, “Marx y la Nueva Gasetta del Rin (1848-49)”, p.311.

una constitución para un fin: de los nobles contra el zar y de los campesinos contra los nobles [...] Cuando venga la próxima revolución, Rusia será tan amable como para revolucionarse también.”<sup>132</sup> El mismo año pero en otra carta, ahora a Lasalle, Engels afirma “Rusia espera con pavor la revolución agraria”.<sup>133</sup> En 1870 Marx le comunicaba a Engels que “las condiciones que prevalecen actualmente en Rusia no pueden mantenerse por más tiempo [...] la emancipación de los siervos, sólo aceleró desde luego el proceso de desintegración [...] se aproxima una terrible revolución social”.<sup>134</sup>

Finalmente en 1882, en el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels aprecian una posible coincidencia revolucionaria entre Oriente y Occidente: “Si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para una evolución comunista”.<sup>135</sup> Y es que estos autores, consideraban inminente la revolución rusa. “Rusia esta en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa.”<sup>136</sup>

Desde fines de los años sesenta hasta su muerte en 1883, Marx siguió muy de cerca el proceso ruso. Además de la correspondencia con Danielson -su mejor y más calificado informante- y del estudio en el idioma ruso de materiales sobre historia y economía de la situación agraria, entró en contacto con núcleos de rusos exilados, y difundió la situación de este país en Europa a través de diversas revistas y periódicos. En este lapso Marx experimentó un interesante cambio ideológico: de un cierto escepticismo sobre la comuna e incluso de su importancia cuantitativa en el campo ruso, pasó a un convencimiento de que “la comuna rural podía ser punto de partida, apoyo natural para la regeneración de la sociedad rusa”<sup>137</sup>, no obstante que se trataba del período de expansión más acelerado del capitalismo en Rusia.

La idea populista de un tránsito no capitalista hacia formas superiores de socialización también fue acogida por Marx. Además del pasaje citado del prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, en una carta de 1881 a Vera Zasulich, Marx sugiere que:

---

<sup>132</sup> Marx, Engels, *Correspondencia*. Ed. Ciencias del Hombre, *op. cit.*, p. 109.

<sup>133</sup> Marx, Engels, *Correspondencia*. Ed Cartago. *op. cit.*, p.112.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p.245.

<sup>135</sup> Lenin, V.I., *El contenido económico del populismo. Escritos Económicos (1893-1899)*, “Prólogo” del *Manifiesto del Partido Comunista*, citado en la “Presentación General” de Fernando Claudín, sin traductor, prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, 1974, p.27.

<sup>136</sup> *Idem.*

<sup>137</sup> Marx y Engels, *Escritos sobre Rusia*, *op. cit.* p.59.

La contemporaneidad de la producción capitalista occidental que domina el mercado del mundo, permite a Rusia incorporar a la *obschina*<sup>138</sup> (*mir*) todas las adquisiciones positivas logradas por el sistema capitalista, **sin pasar por sus horcas caudinas.**<sup>139</sup> [...] la comuna rusa puede apoderarse de los frutos con que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad, **sin pasar por el régimen capitalista.**<sup>140</sup>

Por otro lado, frente a las interpretaciones deterministas y fatalistas del avance capitalista en Rusia, Marx acota la validez de su análisis delimitándolo a una área geográfica y a un periodo histórico. En el *postfacio* a la segunda edición alemana de *El capital* (1877), aclara su posición frente a la idea que tienen “algunos rusos por encontrar para su patria una trayectoria distinta de la que ha seguido y sigue la Europa occidental.”<sup>141</sup>

[...] Hablo con la alta estima que me merece “un gran erudito y crítico ruso” (Chernichevsky); éste ha planteado en algunos artículos notables el problema de si Rusia, para abrazar el sistema capitalista, necesitará empezar por destruir -como lo sostienen sus economistas liberales- la comunidad rural o si, por el contrario, sin necesidad de conocer todos los tormentos de este sistema, podrá recoger todos sus frutos por el camino de desarrollar sus propias peculiaridades históricas. Y él opta por la segunda solución. Pero como a mi no me gusta dejar que nadie “adivine” lo que pienso, voy a expresarme sin rodeos. Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo de Rusia, he aprendido el ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones. Y he llegado al resultado siguiente. Si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.<sup>142</sup>

En respuesta a un artículo de Nicolai K. Mijailovsky que comenta la cuestión del progreso de Rusia referido por Marx en el *postfacio* de *El capital*, el autor alemán escribió

---

<sup>138</sup> *Obschina*: otra forma de designar al *mir*, que significa usufructo colectivo de la tierra por los campesinos, caracterizada por una rotación obligatoria de cultivos y por la indivisibilidad de bosques y praderas.

<sup>139</sup> Marx y Engels, *Escritos sobre Rusia*, *op. cit.*, p.37

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>141</sup> Marx y Engels, “Poscriptum de 1894. Acerca de la cuestión social en Rusia”, *op.cit.*, p.92.

<sup>142</sup> *Ibid.*, pp.92,93.

a la redacción de la revista *Zapiski* la siguiente respuesta, que supone una corrección, a saber:

¿Cuál es la aplicación que mi crítico puede hacer a Rusia de este bosquejo histórico? (Trátase de la acumulación originaria de capital) Solamente esta: si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de la Europa continental -y durante los últimos años hay que reconocer que se ha inflingido no pocos daños en este sentido- no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos; y una vez que entre en el seno del régimen capitalista, tendrá que someterse a las leyes inexorables, como otros pueblos cualesquiera. Eso es todo.<sup>143</sup>[...] A mi crítico le parece, sin embargo, poco. *A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica* sobre la trayectoria general a la que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren [...] [Esto es hacerme demasiado honor, y al mismo tiempo, demasiado escarnio].

[...] Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontramos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría supra histórica.<sup>144</sup>

De manera que la tesis de que en la génesis de la producción capitalista se encuentra “la separación radical entre el productor directo y sus medios de producción [...] la base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra [...] Pero todos los demás países de Europa occidental van por el mismo camino”<sup>145</sup>, lo que implica su propia delimitación.

La fatalidad histórica -dice Marx respondiendo a Vera Zasulich- está restringida a los países de Europa Occidental, y se explica naturalmente, pues ahí la ‘propiedad

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p.93

<sup>144</sup> Marx y Engels, “Carta a la redacción de *Otiechstviennie Zapiski* (1877)”, *Escritos sobre Rusia*, op. cit., pp.64,65.

<sup>145</sup> Marx y Engels, carta de Marx a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881, Marx hace alusión a *El capital*, edición francesa, p.316, en *Escritos sobre Rusia*, op.cit p.60.

privada' basada en el trabajo personal, va a ser suplantada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación, en el trabajo asalariado [...] En el movimiento occidental se trata de transformar una forma de propiedad privada en otra [...] en cambio entre los campesinos rusos, habría que transformar su propiedad común en propiedad privada [...] la fatalidad no tiene aquí nada que ver con mi análisis de la génesis del régimen capitalista.<sup>146</sup>

De este modo Marx “preconiza que la vía capitalista que siguieron los pueblos occidentales no se presenta como una necesidad histórica a todos los pueblos del mundo, echando por tierra toda teoría de la fatalidad histórica y la unilinealidad del desarrollo social.”<sup>147</sup>

Marx fue adoptando puntos de vista distintos de su idea original y acercándose a las preocupaciones populistas, y Engels, después de la muerte de su compañero, siguió creyendo en la posibilidad de una revolución en Rusia que destruyera el zarismo, frenara el avance del capitalismo y la disolución definitiva del *mir*, lo que tendría consecuencias importantes para el proletariado mundial. En 1885 Engels le comunica en una carta a Vera Zasulich que: “lo que sé o creo de la situación rusa me conduce a la opinión de que los rusos se acercan a su 1789. La revolución debe estallar ahí, dentro de un tiempo; puede estallar cualquier día.”<sup>148</sup>

No obstante poco después, en 1894, en respuesta a las preocupaciones populistas sobre la posibilidad de apoyarse en la comuna campesina para transitar hacia una propiedad común socialista sin pasar por los sufrimientos del régimen capitalista, Engels insiste en que los cambios en Rusia, en esa dirección, sólo podrán provenir de la revolución proletaria en Europa occidental

Semejante transformación de la comunidad rusa únicamente puede partir del proletariado industrial del Occidente, y no de la comunidad misma. La victoria del proletariado de la Europa occidental sobre la burguesía y la siguiente sustitución de

---

<sup>146</sup> *Ibid.* p.52

<sup>147</sup> Rubio Vega, Blanca, “Marx y Engels: la cuestión campesina”, *Cuadernos de Investigación* 4, UNAM-Acatlán, México, 1984, p.31.

<sup>148</sup> Marx y Engels, *Correspondencia, op. cit.*, p.365.

la producción capitalista con la dirigida por la sociedad es la condición previa necesaria para que la comunidad rusa alcance el mismo nivel de desarrollo.<sup>149</sup>

En la última década del siglo XIX, se desvanecen algunas esperanzas clave. Engels se convence de que la Revolución no estallará en Europa... pero tampoco ‘Rusia dará esa señal’ catalizadora. La revolución tendrá que esperar. En esas condiciones, la posibilidad de apoyarse en la comuna rusa para transitar a formas de producción socializadas, se reduce drásticamente; tanto más cuanto que el capitalismo avanza con ímpetu, desmantelando ‘sin remedio’ la debilitada comuna rural. Antes de finalizar el siglo, Engels sugiere un balance poco optimista, según el cual, la comuna rusa ha sido colocada en el irreversible camino de su disolución, y ya no puede ser el campesinado, sino el proletariado moderno, el único capaz de enfrentar con éxito al zarismo.

En algunos artículos, Engels, a diferencia de lo que en algún momento opinó Marx, argumenta contra las explicaciones de Tkachov, que la comuna no solamente esta incapacitada para transitar a la gran industria de una manera colectiva, sino que “inclusive marcha necesariamente a la bancarrota a causa de la gran industria”<sup>150</sup>, lo que de algún modo cuestiona la afirmación de Marx “que invierte la verdadera relación existente entre las fuerzas productivas y las formas de la propiedad para establecer que la propiedad común primitiva podría determinar el *modus operandi* de las modernas fuerzas productivas recién incorporadas...”<sup>151</sup>

En el *poscriptum* a su texto *Sociales aus Russland*, Engels sostiene que no es posible otorgar a la comuna rusa la fuerza para desarrollar una nueva forma social, justamente cuando en Europa occidental, la producción capitalista se acerca a su punto de hundimiento:

¿Como podrá la comunidad asimilar las gigantescas fuerzas productivas de la sociedad capitalista como propiedad social e instrumento social antes de que la propia sociedad capitalista realice esta revolución? ¿Cómo puede la comunidad rusa

---

<sup>149</sup> Marx y Engels, *op. cit.*, “Poscriptum de 1894. Acerca de la cuestión social en Rusia”, *Escritos sobre Rusia, op. cit.* pp.87,88.

<sup>150</sup> Engels, Federico, “Internacionales aus dem ‘Volksstaat’ (p.55), citado por Mandelbaum, Kurt, en “Introducción a la edición alemana de *El capital*”, en Marx, Kalr, Danielson, Nicolai, Engels, Friedrich, *Correspondencia 1868-1895, op. cit.*, p.363.

<sup>151</sup> Mandelbaum, Kurt, “Introducción a la edición alemana de *El capital*”, *Ibid.*, p.363.

mostrar al mundo la manera de administrar la gran industria sobre principios sociales cuando ha perdido ya la capacidad de cultivar en común sus propias tierras? <sup>152</sup>

Y sobre la posibilidad de que países recientemente ingresados al capitalismo, y que aún conservan formas de producción y de propiedad en común, puedan acortar significativamente su proceso de desarrollo hacia la sociedad socialista, Engels es categórico:

[...] ello únicamente podría ocurrir si en la Europa occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa [...] Condiciones indispensables para ello son el ejemplo y el apoyo activo del Occidente todavía capitalista, sólo cuando la economía capitalista esté superada en su país de origen y en los países en donde ha alcanzado su florecimiento, *cuando los países atrasados ‘vean como se hace’*, como hay que poner las fuerzas productivas de la industria moderna, hechas propiedad social, al servicio de toda la sociedad, sólo entonces podrán estos países atrasados emprender este camino acortado de desarrollo. En compensación, tienen entonces el éxito asegurado. Y eso no se refiere sólo a Rusia, sino a todos los países que se hallan en la fase precapitalista [...] [Rusia está en condiciones] de llevar a cabo la reorganización de la sociedad casi al mismo tiempo que en el Occidente. <sup>153</sup>

### **PREOCUPACIONES, PERSPECTIVAS Y APORTES DE LOS ‘POPULISTAS LEGALES’**

Sobre el problema específico del ‘atraso económico’, de la posibilidad y la necesidad de un progreso industrial no capitalista y acerca del papel del Estado ruso en este proceso, los populistas ‘legales’ aportaron valiosos puntos de vista.

En primer término, problematizan la teoría del desarrollo desde la especificidad de la formación social rusa en relación con las formaciones de países plenamente capitalistas. La pregunta clave, planteada ya en la década de los sesenta, de si Rusia tiene que atravesar por todas las fases del capitalismo o puede efectuar una transición directa al socialismo, se

---

<sup>152</sup> Engels, Federico, “Internacionales aus dem ‘Volksstaat’ (p.65), citado por Mandelbaum, Kurt en “Introducción a la edición alemana de *El capital*”, *Ibid.*, p.363.

<sup>153</sup> *Ibid.*, (p.57), p.364.

formula con más precisión en los años ochenta. Se trata de la posición que no ve en el atraso una debilidad sino un privilegio frente a los países plenamente capitalistas. Formulada en términos de Vorontsov, importante teórico del populismo en esta década, el tema quedaría planteado así:

Los países recién llegados a la arena de la historia gozan de un gran privilegio en comparación con los más antiguos, consistente en el hecho de que su experiencia histórica acumulada les permite formarse una imagen relativamente acertada de los próximos pasos que deben dar, y esforzándose por alcanzar lo que otros no han alcanzado, no en forma instintiva, sino conciente, a sabiendas de los obstáculos que habrán de evitar en el camino en lugar de avanzar a tientas por la oscuridad.<sup>154</sup>

La concepción del privilegio del atraso había sido ya formulada por Herzen, y también Chernichevsky la expresó en su aforismo: “Una abuela anciana que siente mayor cariño por sus nietos más jóvenes”<sup>155</sup>. La exposición más radical la encontramos en un artículo de *El Contemporáneo* escrito por Mijalovsky y Shelgmov: “Somos una nación demorada y en eso reside nuestra salvación”.<sup>156</sup>

Tkachov, Lavrov y otros intentaron de muchas maneras, y con resultados a veces antagónicos, combinar este planteamiento con el análisis marxista. Pero todos coinciden en el hecho de que ‘los países recién llegados a la historia’ pueden seguir un camino distinto al del desarrollo clásico europeo. Una aproximación mayor a estas tesis muestra que no se trataba de simples ilusiones subjetivas o buenos deseos. Tal posibilidad era concebible y factible, pensaban los populistas, en virtud de la experiencia histórica del desarrollo capitalista en otros países. Así, se tendrían presentes las dificultades a evitar y las necesidades técnicas que harían posible abreviar el desarrollo industrial. Y todo ello fundado, en última instancia, en el hecho de que Rusia atravesaba por una etapa de transición, en que las ancestrales formas feudales estaban en vías de disolución y las relaciones capitalistas eran aún débiles y poco generalizadas.

Los populistas legales destacaron la coexistencia espacial de formas precapitalistas en ciertos países, con el desarrollo pleno del modo de producción capitalista en otros. Así,

---

<sup>154</sup> Vorontsov, “Rusia”, Ionescu y Gellner (compiladores), *Populismo, op. cit.*, p.108.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p.p. 108-109.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p.109.

concebían al *mir* como un valioso reducto del comunismo primitivo que había subsistido hasta que, con la maduración del capitalismo, aparecieron en Occidente, condiciones objetivas del socialismo moderno.

El problema del desarrollo ‘desigual’, y de las disyuntivas que se le presentan a un país ‘atrasado’, fue planteado por Marx bajo el influjo de estas concepciones y de la información a la que tuvo acceso gracias a Flerovsky, Danielson y otros pensadores rusos. Fue entonces que consideró la oportunidad de un proceso abreviado en países poco desarrollados, es decir, de un modo no capitalista de superar el ‘atraso’ económico y social. Ya en el prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* en 1882, aventuró este planteamiento, pero siempre como complemento de una revolución obrera en Occidente:

El problema consiste ahora en si la comuna aldeana rusa que es una forma de la propiedad comunal colectiva primitiva que ha sido ya por cierto destruida en gran parte, puede pasar de inmediato a la forma superior, comunista, de la propiedad de la tierra; o sí, por el contrario, debe cumplir desde el principio el mismo proceso de desintegración que ha determinado el desenvolvimiento histórico de Occidente. La única respuesta posible a esa pregunta es actualmente la siguiente: si la revolución rusa se convierte en la señal de desencadenamiento de la revolución obrera en Occidente, de modo tal que ambas se complementen, entonces la forma de la propiedad de la tierra que actualmente existe en Rusia puede constituir el punto de partida de un desarrollo histórico.<sup>157</sup>

Vorontsov y N. Danielson sugirieron las teorías más importantes del ‘populismo legal’ acerca del desarrollo industrial no capitalista en Rusia. Vorontsov, en su obra *Azares del capitalismo en Rusia*, planteó los fundamentos para un desarrollo de ‘nuevo tipo’ ‘no capitalista’ en Rusia, a partir del ‘privilegio del atraso’: “Cuanto más demorado se encuentre el proceso de industrialización, más difícil será llevarlo a cabo según lineamientos capitalistas”<sup>158</sup> Vorontsov sostenía que el capitalismo ruso era artificial, y frecuentemente auspiciado por el Estado. En estas condiciones sus posibilidades productivas eran limitadas y muy remota la competencia exitosa frente al capital extranjero de países desarrollados.

---

<sup>157</sup> Marx y Engels, *Correspondencia 1868-1895*, carta 226, *op. cit.*, p. 238.

<sup>158</sup> Vorontsov, *Azares del capitalismo en Rusia*, “Rusia”, *op. cit.*, p.110.

Por otra parte, era igualmente problemático ampliar el mercado interno, a causa de la creciente pobreza de la población, además de las dificultades para incentivar las exportaciones, pues los mercados extranjeros estaban ya repartidos entre capitales de países avanzados.

Vorontsov y de manera más certera Nicolái F. Danielson, demostraron que el capitalismo ruso era ‘impuro’ y que su desarrollo pleno y total no sólo no era deseable, sino prácticamente imposible, pues dependía básicamente de capital extranjero, de tal modo que no parecía lejano el escenario de que Rusia se transformara en un país dependiente y explotado por los más modernos.

Las peculiaridades de naciones periféricas pero en la órbita del imperialismo, sin duda hace difícil, sino imposible, un despliegue capitalista clásico. Al respecto, Danielson escribió:

Nos tocó la suerte de solucionar una cuestión que podría formularse así: ¿De qué manera podríamos elevar nuestra industria al nivel occidental, con el fin de impedir que Rusia se convierta en tributaria de los países más avanzados y al mismo tiempo aumentar el bienestar del pueblo en su totalidad? Pero habiendo identificado la gran industria moderna con su forma capitalista, redujimos este problema al siguiente dilema: ¿En aras de quién debemos sacrificar nuestras industrias populares? ¿De nuestra propia industria capitalista o de la industria inglesa? Planteado el problema en tales términos, como en efecto ocurrió, se decretó la sentencia de muerte para nuestras industrias populares y comenzamos a desplegar nuestra industria capitalista en gran escala.<sup>159</sup>

En una carta dirigida a Danielson, Engels le comenta que en realidad la industria doméstica ya había sido sacrificada y que “el verdadero problema estaba en decidir si su propia gran industria había de destruir su manufactura doméstica o si este proceso había de llevarlo a cabo la importación de mercancías inglesas. Con proteccionismo la realizaban los rusos. Sin proteccionismo los ingleses”.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup> Danielson, citado por Walicki, *op. cit.*, p. 113.

<sup>160</sup> Marx y Engels, *op. cit.*, p. 324.

En las teorías de Danielson y de Vorontsov, la industrialización no capitalista se combinaba con la defensa de la industria popular y de la comunidad campesina. Al mismo tiempo que pugnaban por la socialización del trabajo, tenían en ‘alta estima’ la independencia de los pequeños productores y la vida colectiva aunque marginal del *mir*. No hay en ello una contradicción ideológica evidente, tampoco parecería que los populistas, en particular Vorontsov, quisieran eternizar la existencia de los pequeños productores independientes como tales, en realidad sólo deseaban para ellos una transición no capitalista hacia una forma socializada del trabajo.

Admitiendo que la socialización del trabajo era una necesidad del desarrollo económico, Vorontsov planteaba tres etapas: 1) la producción preindustrial, 2) la socialización del trabajo en el proceso de industrialización y 3) la producción socializada, o sea el socialismo. En este devenir los productores independientes se incorporarían gradualmente a la producción social; en una primera fase quedarían integradas no sólo la manufactura doméstica, sino la producción comunal agrícola de la aldea.

Vorontsov y Danielson estaban conscientes de que la tarea de la ‘socialización’ no podía provenir ni de los productores independientes debido a su naturaleza, ni tampoco del *mir*, cuya autonomía y dispersión le impedía emprender la socialización general. Este papel correspondía al Estado, abocado a planificar el desarrollo de la economía del país.

Pese a que estos autores destacan la función del Estado como centro de la planeación económica en un periodo de transición, su planteamiento adolece por completo de un punto de vista de clase, rasgo común a todos los populistas de la época. Así, desde la perspectiva de ‘los populistas legales’, la reforma socializante global sólo podría llevarse a cabo a partir de una ideología socialista, cuyo aterrizaje corriera a cargo de los órganos del gobierno ruso, es decir, únicamente el Estado zarista estaría capacitado para tal empresa(!). Estas ‘ilusiones reaccionarias’ se desprendían, sin embargo, “de la correcta valoración del vínculo existente entre el atraso económico y el papel planificador que compete al Estado”.<sup>161</sup>

Flerovsky, Vorontsov y Danielson expresaron una doble preocupación, la amenaza de la proletarización interna de Rusia y el peligro externo que representaban los países desarrollados. La industrialización no capitalista en Rusia tenía dos propósitos: el primero,

---

<sup>161</sup> Walicki, *op. cit.*, p.116.

impedir la explotación y expropiación en masa de los campesinos y de las ‘industrias populares’; y el segundo, desarrollar la ‘industrialización’, a un ritmo tal, que pudiese aventajar a los países capitalistas, con el fin de que esta condición de igualdad, impidiese la transformación de Rusia en un país tributario.

Lenin calificó las teorías de Danielson y Vorontsov de ‘romanticismo económico’. Pero sin duda ellos fueron los primeros ideólogos en formular y resolver teóricamente ciertos problemas del subdesarrollo, que aún resultan cruciales para países periféricos que han sufrido un desarrollo desigual y que siguen siendo predominantemente campesinos.

Otro autor relevante de la época es Mijailovsky. Se le ha considerado, junto con Lavrov, el fundador de la escuela rusa de “Sociología subjetiva”. Su teoría se desarrolla en el terreno de la filosofía y la sociología. Sus ideas sociales conforman una doctrina que ya anunciaba Chernichevsky desde la década de los sesenta. Al igual que Lavrov, Mijailovsky privilegia la actividad individual creadora sobre las fuerzas y factores objetivos que influyen en el desarrollo histórico social. Los grupos sociales no representan para él un elemento objetivo en el curso de la historia, Mijailovsky define la sociedad como un número de individuos que actúan conjuntamente. Una mirada marxista diría que Mijailovsky le niega realidad objetiva a las clases sociales.

Respecto al capitalismo, Mijailovsky considera que la división del trabajo es una de las amenazas centrales, ya que el individuo se ve privado de una realización integral. Concepción que confirma en su lectura de *El capital*, donde Marx cita las “Palabras familiares” de D.Urquhart referidas a que “subdividir a un hombre es ejecutarlo, si merece la sentencia y asesinarlo si no la merece... la subdivisión del trabajo es el asesinato de un pueblo”<sup>162</sup>, para comentar la división entre el trabajo manual y el intelectual. Tomando estas afirmaciones fuera de su contexto, Mijailovsky encuentra sus argumentos centrales en torno al peligro y daño de la división del trabajo. En realidad Mijailovsky llega a conclusiones contrarias a las del autor de *El capital* para quien la división del trabajo en el moderno capitalismo, es un enorme avance: “La división del trabajo, permite producir más en menos tiempo, o lo que es lo mismo, potencia la fuerza productiva del trabajo”<sup>163</sup> “Comparada con el artesanado esta forma de producción supone un aumento de fuerza

---

<sup>162</sup> Marx, C., *El capital* Tomo I, “División del trabajo y manufactura”, Versión del alemán de Wenceslao Roses, FCE, México, 1964, p.296.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p.274.

productiva, que tiene su origen en el carácter cooperativo general de la manufactura.”<sup>164</sup> “El periodo manufacturero simplifica, perfecciona y multiplica los instrumentos de trabajo”.<sup>165</sup> Pero también hay una versión crítica del autor alemán sobre la división del trabajo capitalista que seguramente alentó la visión de Mijailovsky, pues en otros fragmentos del capítulo XII de *El capital*, referidos también a la manufactura, Marx afirma en cambio que toda división del trabajo conlleva “degeneración física y espiritual”<sup>166</sup>, frase que toma de la obra de *Morvis artificum* del médico Ramasini. La división del trabajo propiamente capitalista, se aborda en el capítulo XIII sobre maquinaria y gran industria, donde Marx desarrolla un doble razonamiento: por un lado crítica el ‘empleo capitalista’ de las máquinas como alienante dominación del trabajo vivo sobre el trabajo muerto, pero por otra parte destaca el potencial liberador de la maquinaria y de la división del trabajo fabril e internacional que ésta permite, siempre y cuando se le empleara de modo no capitalista. Así, habla de que “facilita el trabajo” “representa un triunfo del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza”<sup>167</sup>; más adelante afirma que “la moderna industria [...] es por tanto revolucionaria”<sup>168</sup> y que “el sistema fabril [...] permite producir hombres realmente desarrollados.”<sup>169</sup> Naturalmente, en opinión de Marx esto será así, sólo en la medida en que la división del trabajo propia de la gran industria y también la especialización internacional que supone, se quiten de encima el pesado fardo de las relaciones capitalistas de producción. Algunos han criticado que aquí Marx soslaye que la alineación no está sólo en el uso de la maquinaria, sino en la conformación material de la propia tecnología acuñada por el capital.<sup>170</sup>

En cuanto al tema del progreso, Mijailovsky afirma que este “consiste en la aproximación gradual al individuo íntegro, a la más completa y diversificada división posible del trabajo entre los hombres”.<sup>171</sup> Esta es la fórmula esencial de la visión retrospectiva populista, que afirmaba la economía campesina y su independencia respecto al capitalismo. El campesino ruso aparece aquí como el hombre total y autónomo, que

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, p.279.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p.276.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p.296.

<sup>167</sup> *Ibid.*, pp. p.366,367

<sup>168</sup> *Ibid.*, p.407.

<sup>169</sup> *Idem.*

<sup>170</sup> Ver Armando Bartra, *El Hombre de hierro, UACM-ITACA-UAM-X, México, 2008.*

<sup>171</sup> Mijailovsky, *¿Qué es el progreso?*, citado por Walicki, en Ionescu y Gellner (compiladores), *Populismo*, p.116.

satisface sus necesidades mediante el trabajo propio. La precaria división del trabajo preserva su libertad y la cooperación lo mantiene cohesionado con sus hermanos, e íntegro.

Mijailovsky descubre un antagonismo evidente entre el proceso social y el individual, de ahí que su opción se apoye en el retorno a la vida comunal de la aldea, y rechace definitivamente el modelo clásico de desarrollo europeo. En este sentido, Mijailovsky ve al modo de producción capitalista como un retroceso frente a la comunidad campesina, o incluso, en comparación con ciertas formas medievales. Aquí puede apreciarse el primitivismo de sus teorías frente a las ideas de Vorontsov y de Danielson. Pero la pretensión de destacar los sufrimientos y las contradicciones inherentes al progreso burgués, es plausible frente a la posición de sus oponentes los marxistas deterministas, y en particular Plejanov y los marxistas del grupo *Emancipación del trabajo*<sup>172</sup> quienes prestaban muy poca atención al carácter ‘opresivo’ del desarrollo capitalista acentuando solamente los aspectos progresivos.

En el subjetivismo de Mijailovsky podía inspirarse tanto una práctica política de extrema izquierda que viera en la creación de una élite más o menos heroica de revolucionarios, la vía para pasar directamente al socialismo agrario, como también justificarse una actitud puramente reformista, orientada a la educación popular y a la preservación de los elementos comunales de la aldea favorables al desarrollo de un espíritu nuevo de actividad cooperativa en el *mir*. No sorprende entonces que Mijailovsky sea a la vez un teórico admitido por el zarismo y un colaborador regular del periódico clandestino de la *Narodnaia Volia*.

### LA POLÉMICA DE LOS MARXISTAS RUSOS Y LOS POPULISTAS DEL SIGLO XIX

No sólo Lenin polemizó ávidamente desde una perspectiva marxista con los populistas legales, como veremos más adelante, también hicieron lo propio los miembros del grupo *Emancipación del Trabajo*, principales divulgadores del marxismo en Rusia. De esta

---

<sup>172</sup> Los dirigentes del grupo: Plejanov, Vera Zasulich, Deutch y Axelrod, formaron parte de *Semilia y Volia* que en 1878 se dividió en dos organizaciones: *Narodnaia Volia* (La voluntad del pueblo) y *Cherny Peredel* (Reparto Negro), la primera de corte terrorista y la segunda interesada en difundir los principios puramente populistas de una revolución campesina socialista, y a la que Trotsky califica como “el puente entre el movimiento populista y la socialdemocracia” (L.Trotsky, *El joven Lenin, op. cit.*, p.220). Debido a la represión zarista, entre 1880 y 1881 sus dirigentes se vieron obligados a emigrar uno tras otro. De esta segunda agrupación nace El grupo de la *Emancipación del trabajo* en 1883 en la remota Suiza “la célula de un futuro gran partido -escribe Trotsky- la socialdemocracia rusa de la cual debía surgir después el bolchevismo, creador de la República de los Soviets.” (*Ibid.*, pp. 221,222).

asociación, Plejanov fue el más acérrimo crítico de las preocupaciones populistas desde una actitud doctrinaria. Actitud, que por cierto Marx había rechazado, teniendo que aclarar a sus lectores y críticos rusos que su esbozo histórico del capitalismo, no era “una teoría suprahistórica”, principalmente a Mijailovsky, a quien reclamaba que “a todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental, en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos.”<sup>173</sup>

Lo cierto es que si Mijailovsky y otros teóricos populistas, vieron en *El capital* el esbozo de un futuro inexorable del que deseaban escapar, marxistas como Plejanov encontraron en esta obra la explicación del progreso para toda sociedad. En 1894, en su libro *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, Plejanov le reclama a Mijailovsky, con motivo de algunos artículos publicados por este autor en la revista *Russkoye Bogatsvo*, y a otros populistas a quienes califica de “caballeros subjetivistas”<sup>174</sup>, su desconocimiento o incompreensión de la teoría de Marx: “hay gente que reconoce a Marx -escribe Plejanov- únicamente en cuanto a lo que escribió en la llamada carta al señor Mijailovsky [...]”<sup>175</sup> (publicada en la revista *Zapisky* y citada párrafos arriba).

Sobre la solución correcta a la cuestión de la inevitabilidad [del desarrollo capitalista en Rusia que suponía la proletarización del campesinado y la disolución del *mir*] ¿Qué podía decir Marx sobre el artículo del señor Mijailovsky? Había caído en desgracia un hombre, por tomar la teoría histórico filosófica de Marx por ser lo que no era en lo más mínimo. Era evidente que Marx tenía que ser el primero en acudir al rescate del infortunio del joven y lleno de esperanzas escritor ruso. El joven escritor se quejaba de que Marx sentenciaba a Rusia al capitalismo. Tenía que demostrar al escritor ruso, que el materialismo dialéctico no indica una salida que es general e inevitable para todas las naciones en todos los tiempos o sentencia a ningunos países a nada en absoluto [...] Que el desarrollo ulterior de toda sociedad dada depende siempre de las relaciones de las fuerzas sociales dentro de ella.

---

<sup>173</sup>Marx y Engels, Carta de Marx a la redacción de “Otiechestviennie Zapiski” (Anales de la Patria), *Escritos sobre Rusia*, op. cit., p.64.

<sup>174</sup>G.Plejanov, *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, traducción del inglés de M. Díaz Ramírez, FCE, México, 1958, p.212. (Se refiere también a Krivenco, y a P.Struve.)

<sup>175</sup>*Ibid.*, p.178.

[...]Cualquier persona seria debe, sin conjeturas ni sollozos acerca de alguna fantástica ‘inevitabilidad’, antes que todo, estudiar aquellas relaciones [...] Y es justo lo que hizo Marx. Ante todo exhibió la equivocación del señor Mijailovsky.<sup>176</sup>

De este modo y apoyándose en palabras de Marx, Plejanov criticaba de corta comprensión a los populistas, aceptando con el crítico alemán la delimitación histórica y geográfica de su análisis de *El capital* al occidente europeo. Pero en realidad “el estudio de las relaciones sociales”, le confirmaba que el marxismo, el materialismo histórico, era la clave universal, la ley, la teoría científica del progreso y de la historia social general, como puede apreciarse en la siguiente afirmación: “Una vez que se han producido las verdaderas relaciones de los hombres en el proceso de la producción, se derivan fatalmente de ellas ciertas consecuencias. En este sentido el movimiento social se conforma a la ley y nadie investigó mejor que Marx esa conformidad a la ley.”<sup>177</sup>

A propósito de explicar la teoría marxista al ‘subjetivista’ Mijailovsky, Plejanov, hace gala de una visión determinista y felizmente inexorable del ‘progreso’:

De acuerdo con la nueva teoría, el progreso histórico de la humanidad esta determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas, llevando a cambios en las relaciones económicas. Por lo tanto cualesquiera investigación histórica tiene que empezar por estudiar la situación de las fuerzas productivas y las relaciones económicas del país en cuestión. Aunque naturalmente la investigación no se detiene en este punto: tiene que demostrar cómo el enjuto esqueleto de la economía está cubierto por la carne viva de las formas sociales y políticas [...] <sup>178</sup>

En respuesta a Mijailovsky y a populistas como Krivenko quien formuló la cuestión de la inevitabilidad del siguiente modo: “Si el régimen capitalista representa una etapa final e inevitable del desarrollo, a través de la cual debe pasar cualquier sociedad humana, si únicamente nos queda inclinar la cabeza ante esa necesidad histórica, debe apelarse a medidas que puedan detener la llegada del orden capitalista.”<sup>179</sup> Plejanov apeló una vez más a Marx, reafirmando lo que para él resultaba una evidencia sobre el presente y el destino de Rusia:

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, p.209.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p.212.

<sup>178</sup> *Ibid.*, p.181.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p.207.

¿A que conclusión llegó Marx respecto a Rusia? [...] Si los caballeros subjetivistas quieren argüir con nosotros sobre la cuestión de cómo y adónde se mueve Rusia, deben comenzar en cada momento dado *por un análisis de la realidad económica*. El estudio de esa realidad llevó a Marx a la conclusión condicional: ‘Si Rusia continúa siguiendo la senda que ha recorrido desde la emancipación del campesinado... se convertirá en una perfecta nación capitalista... y después de eso, una vez caída en el cautiverio del régimen capitalista, experimentará las leyes despiadadas del capitalismo igual que otros pueblos profanos.’ [...]

[...] Ya desde la época de la abolición de la servidumbre Rusia entró evidentemente, al camino del desarrollo capitalista. Los caballeros subjetivistas ven esto perfectamente bien [...] Pero se dicen uno a otro, debemos embarcar a Rusia en el pequeño esquife de nuestros ideales, así flotará lejos de esta senda más allá, a tierras lejanas, dentro de regiones ignotas.<sup>180</sup>

Finalmente los argumentos de Plejanov contra la idea populista de que la comunidad campesina pudiera transformarse en una forma de propiedad y producción socializada, ponían el acento en la descampesinización, en la disolución de la comunidad aldeana por el avance de las relaciones capitalistas en el campo ruso:

¿Como puede combatirse la prosa capitalista, la cual ya existe independientemente del nuestro y de sus esfuerzos? Ustedes tienen una respuesta: ‘consolidar la comunidad aldeana’, para reforzar la ligazón del campesino con la tierra. Y nosotros replicamos que ésta es una respuesta digna únicamente de Utópicos [...] Los caballeros subjetivistas siempre están imaginando que la comunidad aldeana tiende a pasar a alguna ‘forma superior’ ‘por si misma’. Están equivocados. *La única tendencia real de la comunidad aldeana es la tendencia a disolverse* y, mientras mejores sean las condiciones del campesinado, más pronto desaparecerá la comunidad.<sup>181</sup>

Plejanov aceptaba las consecuencias del proceso capitalista como algo necesario y positivo, y en parte su lectura de *El capital* era semejante a la de los populistas, pero estos

---

<sup>180</sup> *Ibid.*, pp.212,213.

<sup>181</sup> *Ibid.*, pp. 216,217.

últimos enfatizaban la cara negativa de este proceso, y se planteaban opciones frente a una ‘modernidad’ no deseable. Ciertamente Marx podía defenderse de sus intérpretes populistas argumentando como lo hizo que su teoría estaba delimitada a Occidente, pero lo cierto es que no era fácil sustraerse a una interpretación filosófica universal, ni para Plejanov y otros marxistas doctrinarios, ni para los populistas. El prefacio a la primera edición alemana de *El capital*, dice Walicki, no deja dudas en este sentido:

Según Marx la evolución de toda formación económica es un proceso propio de la historia natural, objetiva e independientemente de la voluntad humana: una sociedad está imposibilitada ‘de sortear con un salto atrevido, o remover mediante pronunciamientos legales, los obstáculos que se le presentan en las fases sucesivas de su desarrollo normal’. Las leyes del desarrollo social se abren camino empujadas por una ‘férrea necesidad’, y los países subdesarrollados habrán de atravesar las mismas etapas de desarrollo económico que ya completaron los países desarrollados: ‘El país más desarrollado industrialmente no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro’.<sup>182</sup>

Por esta razón, para el mismísimo Mijailovsky, los ‘discípulos’ de Marx en Rusia, enfrentaban el siguiente trágico dilema:

Si es un verdadero discípulo de Marx, este ideal, consiste entre otras cosas, en convertir a la propiedad en algo inseparable del trabajo, de manera tal que la tierra, las herramientas y todos los medios de producción pertenecieran a los trabajadores. Pero por otro lado, si comparte realmente las concepciones histórico-filosóficas de Marx, le agradaría ver divorciados a los productores de los medios de producción, y consideraría este divorcio como la primera etapa inevitable, y en definitiva beneficiosa.<sup>183</sup>

O sea que Marx podía decir misa y ni así impedir que sus lectores más ortodoxos como Plejanov o sus críticos populistas llegaran a conclusiones contrarias. Ya hemos mencionado antes que el herético alemán, con argumentos de irredento populista había escrito en la

---

<sup>182</sup> Walicki, “Rusia”, *Populismo*, Ionescu y Gellner compiladores, *op. cit.*, p.107.

<sup>183</sup> Mijailovsky, “Karl Marx ante el tribunal del señor Zhukovski”(1877), citado por Walicki, *Ibi* .,p.107.

famosa carta de 1881 a Vera Zasulich que:

El análisis en *El capital* no ofrece [...] razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que he hecho de ella [...] me ha convencido que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia [...] <sup>184</sup> Lo que pone en peligro la vida de la comuna rusa no es ni una ‘fatalidad histórica, ni una teoría: es la opresión [del] Estado y [de] la explotación intrusos capitalistas. [...] <sup>185</sup> Si la revolución se efectúa en el momento oportuno, si la inteligencia rusa concentra todas las fuerzas vivas del país en asegurar el libre desenvolvimiento de la comuna rural, esta se revelará pronto como un elemento regenerador de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista. <sup>186</sup>

También Engels en *el Poscritum* de 1884 sobre la cuestión rural rusa, comparte este punto de vista *narodniki*, aunque duda que la comunidad haya conservado suficiente fuerza “para poder, como confiábamos Marx y yo en 1882, conjugada con una revolución en Europa occidental, servir de punto de partida para el desarrollo comunista.” <sup>187</sup> Pero aclara que esta fuera de toda duda que:

[...] Para que sobreviva algo de esa comunidad es preciso, ante todo, que se derroque el despotismo zarista y que se realice la revolución en Rusia [...] La revolución rusa dará un nuevo impulso al movimiento obrero del Occidente, creará para él mejores condiciones de lucha y acelerará así la victoria del proletariado industrial moderno, victoria sin la cual la Rusia de hoy no podrá llegar a una reorganización socialista (...) ni sobre la base de la comunidad ni sobre la base del capitalismo. <sup>188</sup>

No obstante, Plejanov y los marxistas ortodoxos del siglo XIX, leyeron *El capital* como una profecía, una doctrina crítica pero canónica extraída del corazón del sistema capitalista. Y se aferraron a un determinismo económico del desarrollo social para sustentar la

---

<sup>184</sup> Marx y Engels, *Escritos sobre Rusia*, *op. cit.*, p.12.

<sup>185</sup> *Ibid.*, p.51|

<sup>186</sup> *Ibid.*, p.45.

<sup>187</sup> *Ibid.*, p.96.

<sup>188</sup> *Ibid.*, p.96,97.

imposibilidad de una revolución no burguesa en países agrarios y ‘atrasados’, a la vez que declaraban la inexorable ‘necesidad’ de un largo periodo histórico de desarrollo capitalista en Rusia. El inicio del siglo XX, los sorprendería con una revolución socialista justamente en un país orillero y campesino que desafiando el destino económico anunciado por la providencia del marxismo ortodoxo, había pasado a la construcción del socialismo, transitando por la democracia burguesa de manera ininterrumpida y de un sólo jalón. Y sus supuestos teóricos y políticos se mostrarían entonces endebles y utópicos, mientras que las propuestas populistas cobrarían realidad.

### EL DEBATE DE LENIN CONTRA LOS POPULISTAS

Las primeras obras de Lenin se avocan a polemizar con los ‘populistas legales’, que eran sus contemporáneos. En este debate Lenin despliega una brillante y profunda asimilación de *El capital* y en numerosas cuestiones de ‘principio’, derrota teóricamente a sus contrincantes y les demuestra su falta de rigor ‘científico’. Pero en el aspecto teórico la crítica leninista se reduce a constatar la validez de categorías marxistas en el análisis de una formación social que los populistas creían peculiar e irreductible a los modelos de origen europeo. Y es que a Lenin le preocupa estudiar y confirmar el desarrollo del capitalismo en Rusia, y no explicar las peculiaridades de la sociedad rusa, peculiaridades no imaginarias y señaladas de muchos modos por los populistas.

Así por ejemplo, en cuanto a la situación del mercado interno ruso, los populistas creían que su extensión y crecimiento estaba muy restringido debido a la pauperización de los pequeños productores, la que más bien generaba contracción de dicho mercado. Apoyándose en *El capital*, Lenin demuestra que el mercado interno tiene su origen en la división social del trabajo: “Para estas mercancías, el mercado se desarrolla como consecuencia de la división social del trabajo, la división de los trabajos productivos transforma mutuamente sus productos en mercancías, en equivalentes uno del otro, obligándoles a servir uno para otro de mercado”.<sup>189</sup> De manera que siguiendo la argumentación del crítico alemán de la economía política, Lenin plantea que:

---

<sup>189</sup> Lenin, V.I., *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducción española de acuerdo con el tomo 3º de las obras de V.I. Lenin, 4ª edición, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1950, p.16.

La liberación de una parte de los productores de sus medios de producción, supone necesariamente la transformación de estos medios en capital. Los nuevos propietarios producen en forma de mercancías los mismos productos que antes eran consumidos por el mismo productor, y en este sentido amplían el mercado interior. Este proceso produce de una parte, la ruina de los pequeños productores, que ahora liberados de sus medios de producción y también de los de subsistencia, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo y de otra, la clase de los capitalistas. En este sentido, la pobreza o ruina de los pequeños propietarios es parte consustancial del desarrollo capitalista y por lo tanto del crecimiento del mercado interior.<sup>190</sup>

De este modo Lenin muestra su indudable asimilación de *El capital* y desde esta postura doctrinaria les explica a los populistas su equivocación al abordar de manera separada la cuestión de los límites del mercado interno y el problema del grado de desarrollo del capitalismo, ámbitos necesariamente articulados. En este error, dice Lenin, se pone de manifiesto la incompreensión de *El capital* por parte de los populistas, para quienes entender o no los conceptos marxistas, no cambia el terreno del debate en torno a la sociedad rusa. Y en cambio no deja de ser cierto que Lenin omite el análisis de las peculiaridades de la formación del mercado interno en un país semicolonial, y con un profundo desarrollo desigual como lo era Rusia; problemática, que naturalmente no estaba contemplada, ni tenía porqué estarlo, en la obra de Marx, en la que Lenin se inspira.

Lenin analiza el mercado interno ruso en términos del grado de desarrollo capitalista, sin atender mayormente a la vía o forma específica de este desarrollo y sobre todo, sin denotar la peculiar articulación del mercado nacional con el mundial, que hoy por ejemplo es clave para entender la situación de países del tercer mundo. Por su parte, los populistas ponían énfasis en un problema real, independientemente de que su interpretación no tuviera el rigor marxista que Lenin reclamaba.

En esta misma línea, Lenin objeta la posibilidad de una socialización no capitalista partiendo de la ‘industria popular’ y del ‘régimen de producción natural’, planteamiento que sostienen sobre todo Krivenko y Vorontsov. Los ‘amigos del pueblo’, como califica Lenin a los populistas, oponen las pequeñas industrias de oficio al gran capitalismo, donde no hay en absoluto relaciones capitalistas. Arguyen que las relaciones capitalistas son

---

<sup>190</sup> *Ibid.*, p.20, 21.

formas ‘artificiales’ introducidas desde fuera a la vida popular, donde la ‘industria natural’ subsiste como una forma de producción aún no contaminada. Pero según Lenin:

Basta hacer el análisis de estas relaciones y veremos que el régimen popular representa en sí relaciones de producción capitalistas, aunque en estado no desarrollado, embrionario [...] veremos que el capitalismo no representa en sí la antítesis del régimen popular, sino su continuación directa, más próxima e inmediata a su desarrollo.<sup>191</sup>

[...] La pequeña industria doméstica y también la campesina están subordinadas al capital, sino directamente, sí por una serie de coerciones económicas usurarias, que aunque impiden el desarrollo puro de las relaciones burguesas, no significan ausencia de capitalismo [...] Sólo porque estos señores (los populistas) son ideólogos de la pequeña burguesía no están en condiciones de hacerse siquiera a la idea de que estos pequeños productores viven y actúan bajo el sistema de la economía mercantil [razón por la cual yo los llamo pequeños burgueses] y que sus relaciones para con el mercado los escinden necesaria e inevitablemente en burguesía y proletariado.<sup>192</sup>

Suponiendo un grado considerable del desarrollo capitalista en Rusia, Lenin le atribuye un carácter ‘utópico y reaccionario’<sup>193</sup> a las teorías de la socialización de Danielson:

Esta socialización del trabajo por nuestro capitalismo la reconoce también el señor Danielson. Por eso, al querer apoyarse para la socialización del trabajo, no en el capitalismo que ya ha socializado el trabajo, sino en la ‘comunidad’, cuya destrucción trajo consigo precisamente por primera vez la socialización del trabajo en toda la sociedad, es un utopista reaccionario.<sup>194</sup>

En cuanto a los planteamientos populistas sobre el papel del Estado en el ‘proceso de socialización’, Lenin escribió:

---

<sup>191</sup> Lenin, ¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la social-democracia?, *op. cit.*, pp. 87-88.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>193</sup> *Ibid.*, p.206.

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 206.

El error fundamental de Danielson es su incapacidad para comprender la lucha de clases, esta parte necesaria del capitalismo [...] La incomprensión de la lucha de clases hace de Danielson un utopista, pues quien deshecha la lucha de clases, con ello deja de lado todo el contenido efectivo de la vida político-social de esta sociedad y para la realización de su *desideratum* se condena inevitablemente a flotar en la esfera de inocentes sueños. Esta incomprensión le hace ser reaccionario, pues los llamamientos a la Sociedad y al Estado, es decir, a los ideólogos y a los políticos de la burguesía [...] sólo pueden frenar la lucha de los obreros en lugar de contribuir a la intensificación, al esclarecimiento y a una mayor organización de esta lucha.<sup>195</sup>

La refutación teórica a las concepciones populistas, a la visión, a las interrogantes, a los deseos de los populistas, que hicieron primero Plejanov y luego Lenin, no dieron solución ni respuesta a los problemas que los populistas visualizaron, fueron, sí, una empeñada toma de posición teórica a partir de los principios del marxismo ortodoxo, y en el caso de Lenin apoyada en argumentos estadísticos y profusos estudios económicos sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia. Las inquietudes populistas no solamente no fueron resueltas en esta polémica decimonónica, sino que los temas planteados por ellos: la posibilidad de un desarrollo no burgués en países periféricos o subdesarrollados, la importancia del campesinado y la comunidad rural en las transformaciones sociales de los orilleros, el rechazo a la ‘modernidad’ occidental, siguieron planteándose como problemas vigentes durante y después de la revolución de octubre de 1917.

Los populistas se desmarcaron del ‘socialismo científico’ y rechazaron lo que el marxismo, el de Marx y Engels y el los marxistas rusos, les auguraban como destino y ‘necesidad histórica’. Se opusieron al ‘progreso’ basado en un determinismo económico que dictaba providencialmente el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales capitalistas, y suponía un largo y doloroso proceso de descampesinización para el agro ruso. Le apostaron en cambio a potenciar las alternativas campesinas del *mir*, y la capacidad de la comunidad rural para construir una socialización diferente y propia. Desde la ‘periferia’ desde el ruralismo ‘romántico’, los populistas se plantearon la revolución antifeudal y anticapitalista, y ‘otro’ progreso posible y diferente al de Europa occidental. En

---

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 189.

realidad la distancia entre marxistas y populistas, entrañaba un choque de perspectivas, de visiones, en particular sobre la realidad rusa, pero también en torno a la aceptación o al rechazo de la 'modernidad' representada por un occidente eurocéntrico y capitalista, y por un destino insoslayable de penosa evolución de las naciones periféricas hacia un socialismo deseado, pero al que únicamente podía aspirarse después de un largo y penoso progreso capitalista.

Esto resulta más claro examinando el curso del populismo en el siglo xx. Se puede anticipar que el éxito relativo de corrientes populistas como la social-revolucionaria en el movimiento campesino, aunada a la debilidad orgánica y política de los bolcheviques en el medio rural, y a la reaparición del debate acerca de las vías de desarrollo revolucionario no capitalista en los países coloniales después de la revolución de 1917, pone una vez más las preocupaciones populistas en el centro del debate sobre el rechazo a la 'modernidad'. Así lo formula Armando Bartra: "A fines del siglo XIX la agenda del populismo ruso, un pensamiento de raíz agraria y forjado en las urgencias revolucionarias de un país atrasado, establece mucho mejor que el marxismo el itinerario de las revoluciones campesinas y periféricas que marcaron la centuria. Y es que a la hora de la verdad, las preocupaciones de los populistas resultaron las preocupaciones del siglo XX."<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> Armando Bartra, "Fé de erratas", *Revista Chiapas no.8*, IEE-UNAM, 1999, p.9.

### III. LOS POPULISTAS RUSOS EN LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS DE 1905 Y 1917

#### EL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO (DE 1900 A 1917)

Los albores del siglo XX en Rusia se caracterizan por el ascenso de la lucha popular y por la formación de partidos políticos más o menos ligados a movimientos de masas y cuya función se torna decisiva tanto en la revolución fallida de 1905, como en la triunfante de 1917.

En este periodo el populismo adquiere un carácter radicalmente distinto al de las décadas precedentes. Si entonces los *narodnikis*, demócratas-revolucionarios o terroristas se vinculaban al campesinado de manera esporádica y casi siempre sin un programa claro y desorganizadamente, en las dos primeras décadas del siglo XX, los populistas se agrupan en partidos, proponen un programa agrario y realizan un trabajo de masas sistemático e intenso.

Si las polémicas de los marxistas contra los populistas legales de 1880 a 1890, se plantean en términos teóricos y con personalidades específicas, en el periodo siguiente se polemiza en torno a programas de partido y a posiciones políticas concretas.

Una intensa vida de partidos políticos caracteriza esta etapa del movimiento revolucionario, siendo el social-revolucionario el partido populista más representativo del campesinado. Es cierto que en éste conviven diversas corrientes y que también otras organizaciones como los *trudoviques* (grupo del trabajo), presentan rasgos populistas. Pero sin duda la organización más destacada y con presencia política constante desde 1900 hasta 1918, es el Partido Socialista Revolucionario.

Se trata de la agrupación de los *eseristas*,<sup>197</sup> vocera de los intereses políticos del campesinado y cuya influencia resultó tan decisiva en el movimiento de masas rurales, como los social-demócratas en el movimiento obrero. En 1906 Lenin juzga que “los *eseristas* son los portavoces de las aspiraciones espontáneas del campesinado, son una parte

---

<sup>197</sup> Se les llama *eseristas* por su filiación al PSR, tomando las letras S y R.

precisamente de esa vasta y poderosa democracia revolucionaria, sin la cual el proletariado no puede ni pensar la victoria completa de nuestra revolución”.<sup>198</sup>

El partido Social-revolucionario se distingue del Social-demócrata y en particular del partido Bolchevique por su escasa definición ideológico-política y por su amorfismo orgánico. Coexisten en su seno anarquistas en el espíritu de Kropotkin, socialistas, reformistas apenas liberales, terroristas, etc. Estas corrientes adoptan formas orgánicas relativamente autónomas y poco centralizadas. El que los social-revolucionarios antes de 1917 sufran solamente algunas pequeñas escisiones (socialistas populares y maximalistas), en lugar de desdoblarse en dos grandes corrientes como le sucede a la social-democracia desde 1903, no expresa necesariamente una gran cohesión interna, por el contrario, se explica por su indefinición y amorfismo.

En un artículo de 1905 Lenin confronta a los social-revolucionarios remitiéndolos a su origen populista. En primer lugar, arguye que “el atraso de Rusia explica la gran consistencia que tienen diversas doctrinas atrasadas del socialismo.”<sup>199</sup> El populismo, continúa Lenin, fue una doctrina íntegra y consecuente: negaba el avance del capitalismo en el campo, el papel dirigente de los obreros, la importancia de la revolución política y de la democracia burguesa, partía de la comunidad campesina para hacer una revolución socialista directa. Aunque esta doctrina no prevalece íntegramente en los *eseristas*, si toman de ella las bases fundamentales de su plataforma política.

Los populistas pensaban que el hombre del futuro era el *mujik* (campesino), y esta opinión provenía de la desconfianza en los destinos del capitalismo y de la confianza en el carácter socialista del *mir*. Los marxistas en cambio, veían en el obrero el hombre del futuro en Rusia y el desarrollo del capitalismo tanto en la agricultura como en la industria, confirmaban sus ideas.

Para el populista precisamente el movimiento campesino refuta al marxismo, es un movimiento en favor de la revolución socialista inmediata, no reconoce libertades burguesas, no parte de la gran economía, sino de la pequeña. Para el populista el

---

<sup>198</sup> Lenin, *Obras completas*, Tomo X, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p.408.

<sup>199</sup> Lenin, *Obras completas*, tomo IX, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 425.

movimiento campesino es auténtica y directamente socialista. Su fuerza en la comunidad explica lo ineluctable de estas conclusiones.

[...] En cambio para el marxista, el movimiento campesino no es socialista sino democrático. No se orienta contra las bases del régimen burgués, contra el capital, sino contra las viejas relaciones precapitalistas y contra la propiedad agraria terrateniente como apoyo central del servilismo. Por ello la victoria completa de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo, sino que, a la inversa, creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará y agudizará el desarrollo puramente capitalista.<sup>200</sup>

Esta contraposición ilustra el abismo ideológico y político que separa a los social-revolucionarios de los social-demócratas.

#### LA FORMACIÓN DEL PARTIDO

El partido Socialista Revolucionario (*eserista*), integra a varios grupos populistas dispersos. “Parece haber empezado -escribe Cole- con una asamblea de grupos *narodnikis* en la Rusia Central en 1898, en la cual se estableció una unión y un periódico”.<sup>201</sup>

En un documento del Comité Central *eserista* publicado en 1909, se da la siguiente versión: En julio de 1899 Azev se marcha (de Alemania) a Rusia y por recomendación de la *Alianza de los Socialistas Revolucionarios* rusos ingresa en Moscú en la *Alianza Septentrional de los Socialistas Revolucionarios* [fundada por Segunov, Plavlov, Seliuk y otros], que publicó los dos primeros números de *La Rusia revolucionaria*. En 1901 Azev, junto con otro miembro de la *Alianza Septentrional* y G.A.Guerchunin consigue fusionar definitivamente a los socialistas revolucionarios del sur y del norte en un partido unificado. Toma asimismo Azev una participación inmediata en la resolución de la cuestión relativa al órgano central del partido, reconociéndose como tal a *La Rusia revolucionaria* [...] En la transformación del *Mensaje de la Revolución Rusa* dirigido por Tarasov, en órgano

---

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 427.

<sup>201</sup> E. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, tomo III, *op. cit.*, p. 398.

terrorista del Partido, en la Convención de la *Alianza Federativa con la Liga Agraria Socialista*.<sup>202</sup>

Aunque al principio la acción de los *eseristas* no fue relevante, su vinculación a los levantamientos e insurrecciones en el campo durante 1902 y 1903 representó el acta de nacimiento del Partido. La influencia *eserista* en el movimiento obrero fue siempre muy reducida; aunque tenían partidarios entre trabajadores industriales dispersos en pequeñas ciudades o en zonas rurales, su principal apoyo eran los aldeanos. Para la organización se reclutaba tanto a los campesinos pobres como a algunos de los más acomodados y sobre todo a aquellos que estuviesen a favor de las formas cooperativas. Sin embargo la dirección del partido estaba casi exclusivamente en manos de intelectuales.

A pesar de que en estos años su programa fue poco sistemático, reclamaban una reforma agraria que entregase la tierra a los campesinos sin pago de 'recortes', además de otorgarles nuevas parcelas. Su centro programático y de acción era la comunidad aldeana, donde esperaban desarrollar empresas cooperativas, pero estaban convencidos de la necesidad de una revolución política como preludeo de un *mir* reformado y autónomo. Pugnaban por una descentralización administrativa y en algunos casos por una política federativa al estilo Bakunin.

Las dos tendencias básicas del partido Social-revolucionario, continuaban de alguna manera las tradiciones del populismo anterior: por un lado las actividades terroristas y por otro el movimiento *narodniki* de integración al pueblo. De este modo el partido Social-revolucionario desarrolló dos estilos de política: la acción de masas y el terror individual. Aunque no resultaron compatibles, sobre todo debido al grado de heterogeneidad del partido, estas corrientes tenían una práctica bastante autónoma e incluso prevalecen organizaciones y direcciones distintas para cada tipo de acción. Con todo, la mayoría de los militantes *eseristas* pensaba que el terrorismo era una táctica más, sin intentar generalizarla a otros países o a otras coyunturas políticas, táctica que en ese momento y en Rusia, se justificaba, decían, por el alto grado de represión y la ausencia absoluta de parlamentarismo.

Enseguida analizamos la concepción y la practica terroristas y la corriente de masas cuya relevancia en el movimiento revolucionario, fue sin duda mayor que el terror.

---

<sup>202</sup> Savinkov, *Memorias de un terrorista*, R. Editor Juan Pablos, México, 1973, pp. 422-423.

## LOS SOCIAL-REVOLUCIONARIOS Y EL TERROR

La fundación del Partido Social-revolucionario va acompañada de la creación de una fracción terrorista. Azev es uno de los fundadores y el principal promotor de la ‘Organización de Combate’ que encabeza desde 1904; otros miembros de la organización son Kaliaev, Sasónov, Rekotlov, Zvéizer y otros.

La ideología de estas secciones terroristas, se expresa bien en “Los estatutos de la Organización de Combate”, redactados en la época de Guerchunin.

El fin de la organización de combate consiste en la lucha contra el régimen existente por medio de la supresión de los representantes del mismo, que sean considerados como los enemigos más criminales y peligrosos de la libertad. Al suprimirlos, la Organización de Combate realiza no sólo un acto de autodefensa sino que toma la ofensiva, llevando el miedo y la desorganización a las esferas dirigentes y espera infundir al gobierno la convicción de la imposibilidad de seguir manteniendo el régimen autocrático.

La organización de combate tiene el deber de preparar actos de resistencia armada contra el poder, manifestaciones armadas y otros actos de carácter combativo, en los cuales la fuerza del despotismo gubernamental chocará con la fuerza de resistencia o de ataque, bajo la bandera de la libertad, en las cuales las palabras se convierten en hechos y se realiza la idea de la revolución.<sup>203</sup>

En los puntos tres y diez de los Estatutos de la ‘Organización’ se destaca su casi total autonomía con respecto al Comité Central del partido.

3°. La comisión directora obra de un modo completamente independiente, subordinándose al Comité Central del Partido de los socialistas revolucionarios, únicamente en los límites establecidos por el Programa de Partido [...]

10°. La actividad de la organización de Combate puede ser paralizada únicamente por el Congreso del Partido si éste lo juzga necesario por razones de orden táctico.<sup>204</sup>

---

<sup>203</sup> Savinkov, *op. cit.*, pp., 85-86.

<sup>204</sup> *Ibid.*, p.p. 86-87.

Posteriormente esta autonomía se profundiza en los nuevos estatutos elaborados en 1904. Savinkov refiere que en este proyecto la Organización de Combate quedaba prácticamente al margen del Comité Central Social-Revolucionario:

1. La organización de Combate persigue como fin la lucha contra la autocracia por medio de actos terroristas.

2. La Organización de Combate disfruta de una independencia completa, desde el punto de vista técnico y de organización; dispone de caja propia y se halla relacionada con el partido por mediación del Comité Central.

Observaciones: en caso de declaración por el Comité Central de cesación, completa o parcial, de la lucha terrorista, la Organización de Combate se reserva el derecho de llevar hasta el fin sus actos, si estos estuvieron preparados antes de la declaración del Comité Central. La Organización de Combate únicamente se puede ver privada de este derecho por medio de una decisión especial del Congreso del Partido.<sup>205</sup>

En el número siete de *La Rusia revolucionaria* fueron publicados los nuevos estatutos y una declaración en que se definían claramente las relaciones entre el Comité Central Social-Revolucionario y la Organización de Combate, a saber:

De acuerdo con la decisión del partido, se ha formado separadamente del mismo una organización de Combate, que ha tomado sobre sí -a base de la conspiración más rigurosa y de la división del trabajo- la actuación terrorista y de desorganización. Esta Organización de Combate recibe del partido por mediación de su centro, normas directivas generales respecto a la elección del momento para iniciar o cesar las acciones de combate y al grupo de personas contra las cuales deben ir encaminadas dichas acciones. En todo lo demás goza de las facultades más amplias y de una independencia completa.

La Organización de Combate está relacionada con el partido sólo por medio del Comité Central y se halla completamente separada de los Comités Locales. Dispone de una organización independiente, de un personal especial [por las condiciones

---

<sup>205</sup> *Ibid.*, pp. 88-89.

mismas de su actuación, naturalmente muy poco numeroso] y de una caja y de fuentes de ingreso asimismo completamente separadas.<sup>206</sup>

Para los militantes de la Organización de Combate el terrorismo no era solamente una táctica subordinada a las necesidades políticas del partido, sino sinónimo de revolución. Los terroristas se consideraban por encima y más allá de cualquier partido, su acción trascendía los lineamientos especiales de la organización, pues servían, según ellos, al conjunto de la revolución rusa, como describe Savinkov:

La Organización de Combate, parte integrante del partido de los socialistas revolucionarios, afín al mismo por su orientación, efectuaba al mismo tiempo una obra general de partido y aun superior a la del partido y se hallaba al servicio no de tal o cual programa o de tal o cual partido, sino de la revolución rusa en su conjunto.<sup>207</sup>

En cambio para el grueso de la organización social-revolucionaria el terrorismo no era más que un medio, al que se recurría sólo en determinadas circunstancias. El Comité Central *eserista* publica en París una proclama “A todos los ciudadanos del mundo civilizado” que contiene entre otras, la siguiente declaración:

La decisión obligada de nuestros medios de lucha no debe atenuar la verdad: condenamos más enérgicamente que nadie, como lo hacían siempre nuestros heroicos predecesores de la *Narodnaia Volia*, el terror como sistema táctico en los países libres. Pero en Rusia, donde el despotismo excluye toda posibilidad de lucha política abierta y no conoce más que la arbitrariedad, donde no hay modo de sustraerse a un poder irresponsable, autocrático en todos los peldaños de la escala burocrática, nos vemos obligados a oponer a la violencia de la tiranía, la fuerza del derecho revolucionario.<sup>208</sup>

---

<sup>206</sup> *Ibid.*, pp. 88-89

<sup>207</sup> *Ibid.*, p.93.

<sup>208</sup> *Ibid.*, p.93.

Esta declaración suscitó el siguiente comentario de Kaliaev, miembro de la Organización de Combate: “Yo no sé lo que haría si hubiese nacido francés, inglés, alemán. Es muy posible que no hiciera bombas, ni me ocupara de política”.<sup>209</sup>

Después del 17 de octubre de 1905, el Partido Socialista-Revolucionario decide suspender el terrorismo y concentrar fuerzas en la cuestión agraria.

Fundaminski demostró que el fin más importante y urgente del partido consistía en la solución del problema agrario, que cuando la libertad política había sido ya conquistada, todas las fuerzas del partido debían dirigirse a este fin, que la lucha terrorista había caducado ya, y que al quitar gente y medios, no hacía más que debilitar el partido y entorpecer la solución del problema económico en toda su magnitud.<sup>210</sup>

La mayoría de los miembros del Comité Central se inclinaron por esta fórmula y Azev se comprometió a disolver la ‘Organización de Combate’. Al poco tiempo la unidad terrorista estaba liquidada aunque no faltaron individuos que continuaron participando por cuenta propia en acciones aisladas.

Pero a principios de 1906 el Congreso de los *eseristas* emprende la tarea de reorganizar el terror sobre nuevas bases. Paralelamente decide desarrollar una política de masas tendiente a la insurrección. En este Congreso se puso de manifiesto por primera vez, el antagonismo entre las tácticas conspirativas y la agitación de masas, cuestionándose la existencia de ambas en el seno de un partido único. Finalmente se establece una jerarquización: el terror central y local queda subordinado a la preparación técnica de la insurrección, y lo primordial es la agitación revolucionaria entre las masas, como argumenta Annensky en el Congreso:

Ahora por doquier desempeñan un papel las masas y con la sola simpatía no se puede ir muy lejos. El partido no ha podido estar siempre al corriente del espíritu de las masas. Hay que cohesionar a las masas, hasta ahora buscábamos individuos aislados, cuando sea organizada la masa, de su seno saldrán fuerzas propagandistas.

---

<sup>209</sup> *Ibid.*, pp.93,94.

<sup>210</sup> *Ibid.*, p.209.

No es posible establecer un contacto estrecho entre la masa y la organización conspirativa. El camino [...] es conservar la organización terrorista y crear otra a su lado.<sup>211</sup>

Savinkov caracteriza claramente las implicaciones de la resolución adoptada:

La utilidad del terror [...] así como los intereses de la agitación socialista pacífica, exigían en aquel momento la división del partido en dos sectores ideológicamente unidos, pero independientes desde el punto de vista de la organización: en un partido de agitación socialista semilegal o aún conspirativo, que se propusiera como fin no la insurrección general en un porvenir próximo, sino la difusión de nuestras ideas y otras organizaciones que concertando todos los elementos socialistas-revolucionarios combativos, tuviera por objeto el desarrollo de un vasto movimiento terrorista central y local.<sup>212</sup>

Las vacilaciones del Partido Socialista Revolucionario en este periodo provocan la escisión de un pequeño grupo que llegó a ser conocido como los *maximalistas*, a causa de su negativa a posponer sus demandas más ambiciosas en nombre de un programa mínimo. Los disidentes, aunque tienen corta vida como grupo, crean una organización terrorista extremadamente audaz, encabezada por Salomón Ryss (Mortimer), que llega a infiltrar a la propia policía zarista.

En los meses que siguen al primer congreso del partido y hasta la primera Duma, se desarrolla una campaña terrorista a cargo de la ‘Organización de Combate’ con escaso éxito (sólo logra matar al Padre Gapón).<sup>213</sup> Con la apertura de la primera Duma se decide

---

<sup>211</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p.60.

<sup>213</sup> El padre Gapón fue un carismático y apuesto capellán de la Siderurgica Putilov aprobado por el Estado y organizador de la asamblea de Obreros Fabriles de San Petersburgo. Hijo de campesinos ucranianos, vagabundo intermitente y tolstoyano, conformó su sindicato bajo los auspicios de la policía secreta. El domingo 9 de enero de 1905, convocó a una multitud de obreros, compuesta por 200 mil hombres, mujeres y niños, frente al Palacio de Invierno para pedir al zar, justicia y libertad. Gapón nunca leyó la petición, Nicolás y su familia habían abandonado la capital, dejando a sus oficiales a cargo. Un destacamento armado de 20 mil soldados disparó contra la multitud. Fue el “Domingo Sangriento” que inició la revolución. Desde la clandestinidad primero y luego desde el exilio, el padre Gapón “llamaba a usar bombas, dinamita, terror [...] todo lo que pueda contribuir a una insurrección nacional”. A principios de 1906 “regresó secretamente a Rusia... e intentó volver a la policía. Ofreció la delación de todos y cada uno a cambio de cuantiosas sumas de dinero; pero Pincus Rutemberg, uno de sus más estrechos colaboradores durante y después de enero de 1905, descubrió su doble juego y lo entregó a un tribunal secreto de trabajadores, que lo ajusticiaron en una casa solitaria de Finlandia en abril de 1906. Las masas siguieron venerando a Gapón, y durante años persistieron en la creencia de que había sido asesinado por la policía.”, Marshall Berman, “San Petersburgo: el modernismo del subdesarrollo”, *op. cit.*, pp, 261-264.

suspender la acción terrorista. Sin embargo, para julio de 1906, el comité central reanuda la actividad de la ‘Organización de Combate’ ya bastante debilitada por las detenciones y el exilio voluntario de muchos de sus miembros. Entonces se proyecta sin éxito la liquidación del Ministro Stolypin.

En la medida en que se profundiza la reacción stolypiniana y el terror reaccionario, las actividades conspirativas se vuelven cada vez más ineficaces y desesperadas. En este periodo, que coincide con el reflujo de la lucha de masas, todos los partidos se debilitan y particularmente la ‘Organización de Combate Social-Revolucionaria’, que Lenin, en un artículo de 1908, caracteriza de esta manera:

En lugar de unir más estrechamente a las fuerzas dispersas del partido [...] gente desequilibrada, aislada del apoyo de clase entre las masas, arroja por la borda todo lo que había aprendido y proclama el retorno a los métodos artesanos de actividades revolucionarias, a la actividad dispersa de pequeños grupos. Ningún heroísmo de estos grupitos y personas aisladas en la lucha terrorista podrá modificar el hecho de que su actividad como gente de partido es una manifestación de descomposición. Y tiene extraordinaria importancia asimilar la verdad corroborada por la experiencia de todos los países que han sufrido la derrota de la revolución de que en el abatimiento del oportunista y en la desesperación del terrorista se manifiesta la misma psicología, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía.<sup>214</sup>

Para 1909, la crisis de la ‘Organización de Combate’ llega a sus últimas consecuencias al descubrirse que Azev, alias ‘Ivan Nicolaievich’, alias ‘Valentin Zkuzmich’, alias ‘El Gordo’, fundador del PSR, principal dirigente de la acción terrorista y durante nueve años miembro del Comité Central estaba al servicio de la policía desde 1892. Según palabras de la propia organización: “El comité central del partido socialista revolucionario, comunica [...] que el Ing. Eugeni Filippovich Azev (con sobrenombre de partido: ‘El Gordo’ [...] miembro del Comité Central ha sido comprobado que está en relación con la policía política rusa.”<sup>215</sup> Este abrumador descubrimiento, lleva al Comité Central a tomar la

---

<sup>214</sup> Lenin, *Obras completas*, tomo XV, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p.142.

<sup>215</sup> *Informe del Comité Central del PSR del 23 de diciembre del 2009*, citado por Savinkov, *op. cit.*, p.422.

siguiente resolución: “Queda disuelta la Organización de Combate del Partido de los socialistas revolucionarios”.<sup>216</sup>

### LOS SOCIAL-REVOLUCIONARIOS EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN: DE 1900 A 1905

“Hasta la revolución de 1905 los Socialistas-revolucionarios eran sólo un grupo de intelectuales de espíritu populista”.<sup>217</sup> Aunque el ascenso del movimiento campesino y sobre todo los levantamientos de 1902 en Ucrania, permitieron a los *eseristas* iniciar un cierto trabajo de masas, además de tareas orientadas a desarrollar el cooperativismo en las comunidades aldeanas y de sus esfuerzos por utilizar a los elementos más progresistas de los *zemstvos* rurales, ciertamente los social-revolucionarios no se transformaron en un partido de masas sino hasta 1905. En realidad ésta fue la situación de todas las organizaciones revolucionarias, incluso de los social-demócratas durante los cinco primeros años del siglo xx.

Sin embargo, a fines de 1904, la inminencia del ascenso revolucionario impulsa a los *eseristas* a “emprender inmediatamente el armamento de las masas populares. El estado de espíritu era tal en aquella época, que sólo muy pocos se atrevían a manifestarse contra ese modo de obrar, triunfó la opinión de la mayoría y se decidió fundar una organización especial destinada a la organización combativa de las masas”.<sup>218</sup> En una de las resoluciones del congreso se consigna que “es casi inevitable en una buena porción de sitios, una gran explosión agraria sino una insurrección campesina completa, el Congreso recomienda a todos los organismos del partido que estén a punto de combate para la primavera y preparen previamente un plan de medidas prácticas”.<sup>219</sup>

Ya desde esa época se define claramente el postulado de los social-revolucionarios, y la piedra de toque de sus discrepancias teóricas con los social-demócratas. En el Congreso del PSR, en 1904, adoptan la siguiente caracterización:

El partido de los socialistas revolucionarios, que representa los intereses del proletariado urbano y de los campesinos laboriosos, unidos por él en una clase

---

<sup>216</sup> *Ibid.*, p.443.

<sup>217</sup> Lenin, *Obras completas*, tomo xv, *op. cit.*, p. 320.

<sup>218</sup> Savinkov, *op. cit.*, p.149.

<sup>219</sup> *Ibid.*, p.226.

obrero única, que lucha irreconciliablemente contra todas las clases de los explotadores y los partidos que los representan, por radicales que sean los programas políticos de estos últimos, aspira con su actuación a instaurar un régimen en el cual dicha lucha pueda desarrollarse en las más amplias proporciones, en la unión estrecha con las masas trabajadoras, en la arena descubierta y en el marco de una organización legal.<sup>220</sup>

En estos planteamientos destaca de manera evidente el postulado de que tanto “el proletariado urbano” como “los campesinos laboriosos” constituyen gracias al partido una “clase obrera única”. Frente a esto, los social-demócratas plantean una concepción marxista de las clases y se deslindan en los siguientes términos.

Los social-demócratas declararon que la revolución rusa es una revolución burguesa; los socialistas-revolucionarios lo negaron. Los social-demócratas afirmaron que el proletariado y el campesinado son clases distintas [...] que el campesinado es una clase de pequeños propietarios [...] que en esta revolución puede marchar en alianza con el proletariado [...] sin dejar de ser una clase completamente distinta [...] Los socialistas-revolucionarios negaron eso. La idea fundamental de su programa no consistía ni mucho menos en que sea necesaria la alianza de las fuerzas del proletariado y del campesinado, sino que no existe un abismo de clase entre uno y otro.<sup>221</sup>

No obstante, esta contradicción se daba en el terreno teórico; en la práctica, los *eseristas* estaban lejos de cumplir el objetivo de unir por su acción a los obreros y campesinos en una sola clase. Así, esta diferencia teórica que podía estar en primer plano antes de 1905 en una polémica entre pequeños grupos, pasa a segundo término durante y después de la revolución, cuando de hecho los social-revolucionarios son representantes de los intereses de las fuerzas campesinas mientras que los social-demócratas encabezan el contingente obrero.

La primera forma en que la política social-revolucionaria adopta un carácter de masas es la creación, en 1905, de la *Unión Campesina de toda Rusia*. En noviembre de ese año, la

---

<sup>220</sup> *Ibid.*, p.225.

<sup>221</sup> Lenin, *Obras completas*, tomo XV, *op cit.* p.311.

*Unión* agrupa a 200 mil campesinos de 26 provincias rusas<sup>222</sup> y a pesar de que surge y se desarrolla en un clima represivo, disgregándose en 1906, realiza múltiples acciones ofensivas contra los terratenientes, sobre todo en los distritos de las tierras negras y en Letonia. La *Unión* se propuso el boicot a la primera Duma del Estado, exigía libertades políticas y la inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente. Su programa agrario exigía la abolición de la propiedad privada sobre la tierra, la entrega sin rescate a los campesinos de terrenos propiedad de los monasterios, de la iglesia, de la familia del zar y de la corona. En el caso de los latifundistas, la *Unión* admitía el pago de una indemnización parcial.

Durante la revolución de 1905, hacen su aparición política las diversas clases de la sociedad rusa, representadas en organizaciones y partidos. Naturalmente están presentes el zarismo y los terratenientes, que son objeto de la ofensiva revolucionaria. También entra en escena el partido de la burguesía como Partido Demócrata Constitucionalista (*Kadetes*)<sup>223</sup>, que se pronuncia por una monarquía constitucional. El proletariado hace acto de presencia con la fundación de los primeros *soviets* obreros; en cuanto a los campesinos, ven potenciada su voz por el grupo *trudovique* que cuenta con delegados campesinos en la I Duma del Estado.

El ala izquierda de los partidos revolucionarios, tiende a expresar los intereses del proletariado organizado en los *soviets* (bolcheviques) y del campesinado *trudovique* (social-revolucionarios); mientras que el ala derecha (mencheviques y socialistas populares)<sup>224</sup> tiende a identificarse con las posiciones burguesas de los *kadetes*.

Los bolcheviques y social-revolucionarios, alas izquierdas de las dos grandes corrientes, se vinculan entre sí, esbozando con ello el germen de una posible alianza obrero-campesina.

Por su parte, las alas derechas se alían con los *kadetes*, enlazándose de esta manera entre sí, a pesar de sostener posiciones teóricas antagónicas. Esto es significativo por

---

<sup>222</sup> Cfr., Eric R. Wolf, *op. cit.*, p.128.

<sup>223</sup> *Kadetes* proviene de la abreviatura K y D del nombre del partido en idioma ruso: *Konstitutsionnye Demokraty*. El líder histórico del Partido Democrático Constitucional, fue Pavel Miliukov y los escritos de Konstantin Kavelin y Boris Chicherin, su plataforma teórica. Esta agrupación se constituye en Moscú en octubre de 1905 al firmar el Manifiesto de Octubre que garantiza libertades civiles básicas. En enero de 1918, la revolución triunfante la declara enemiga del pueblo, pues los *Kadetes* organizan conspiraciones y sublevaciones contra la República soviética.

<sup>224</sup> El Partido de los Socialistas populares fundado en 1906, nace del ala derecha de los socialrevolucionarios. Sus líderes eran: Pleshejónov, V. Miakotin, N. Annenski y otros. Lenin los llamó: oportunistas pequeñoburgueses, socialdemoconstitucionalistas, mencheviques eseristas.

cuanto la escisión de las corrientes y la política de alianzas corresponde a una concepción de la revolución que estaba en curso.

Entre los mencheviques, corriente de derecha de los social-demócratas, predomina la idea de una revolución burguesa apoyada por el proletariado cuyo sector dirigente debía ser naturalmente la burguesía. Los socialistas-populares por su parte, aspiran igual que los mencheviques a una constitución burguesa, pero en el marco legal de la monarquía, y coinciden con estos en que la dirección debe estar en manos de la burguesía; pero se distinguen de ellos, en la fuerza social fundamental, que para los social-populistas es el campesinado. Así, es natural que en la Duma tanto los mencheviques como los socialistas-populares establezcan alianzas con el partido representativo de esta revolución: los *kadetes*.

De otro lado, los bolcheviques y los social-revolucionarios desarrollan una política orientada en última instancia a la revolución socialista. Para los bolcheviques se trataba de una primera fase democrático-burguesa que debía enlazarse con una segunda fase socialista.

Los social-revolucionarios, que sostenían teóricamente una revolución socialista sin transición, tienen que atenuar sus pretensiones al vincularse a las aspiraciones más tibias del grupo *trudovique* de los campesinos, expresadas en el carácter reivindicativo de sus demandas y en la ausencia de ilusiones y exigencias socialistas inmediatas. De alguna manera los bolcheviques y los social-revolucionarios se aproximan entre sí a la vez que se apartan de las alas derechas de sus propias corrientes.

El esbozo de un esquema general de las posiciones y alianzas en la revolución permite ubicar en un contexto claro el desarrollo de la política social-revolucionaria. No obstante hay que destacar que los *eseristas* vivían confusamente este proceso, no mantenían un deslinde radical con los social-populistas, ni tenían una comprensión profunda de la alianza con los social-demócratas de izquierda. La necesidad de vincularse con los auténticos representantes campesinos (*trudoviques*) de alguna manera había puesto en crisis sus concepciones. Los campesinos no planteaban un socialismo agrario, sino posiciones mucho menos radicales, ante lo cual los *eseristas* tuvieron que adoptar un punto de vista flexible, si no querían sectarizarse del movimiento rural.

Lenin señala que aunque los social-revolucionarios son independientes orgánicamente de los trudoviques, durante la revolución de 1905, prácticamente se vieron obligados a marchar juntos bajo la amenaza de su desaparición política. En esta dinámica, los *eseristas* tuvieron que admitir al carácter campesino y no socialista de los trudoviques, al mismo tiempo que los reconocían como un movimiento de masas verdaderamente revolucionario. Tal reconocimiento tuvo dos efectos importantes, no sólo resquebrajó la concepción del carácter inmediatamente socialista de la lucha del campo (cosa que implicó un nuevo punto de partida más terrenal y realista desde el que sería posible un trabajo de masas efectivo), sino también la aceptación, aunque ambigua y no definitiva, de que el proletariado y los campesinos eran clases distintas.

Los *eseristas* tuvieron que alinearse en las filas trudoviques, pues en los momentos álgidos de la revolución (otoño de 1905, verano de 1906), las acciones de masas de los representantes campesinos refutaron tajantemente la pretensión social-revolucionaria de que la socialización de la tierra expresaba los intereses del campesinado. En realidad las reivindicaciones concretas mostraban más bien elementos del individualismo propio de los pequeños productores, formulados coherentemente en el programa trudovique. Por otra parte, el grupo trudovique constituía con mucho la principal fuerza campesina con 107 delegados en la I Duma.

Los trudoviques exigían la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la administración de los *zemtsvos* y de las ciudades y el sufragio universal para las elecciones a la Duma del Estado. El programa agrario trudovique se basaba en los principios de usufructo igualitario del suelo: organización de un fondo de todo el pueblo con las tierras del fisco, de la corona, del zar y de los monasterios, así como de los propietarios privados si sus fincas rebasaban la norma establecida. Se preveía una indemnización por las tierras de propiedad privada enajenadas. La realización de la reforma agraria era encomendada a los Comités campesinos, los cuales se concebían como organismos elegidos localmente y compuestos sobre todo de aldeanos, más bien que por comisiones centrales enviadas desde San Petersburgo.

Aunque los *eseristas* tendieron a apoyarse centralmente en los auténticos representantes campesinos, el carácter amorfo del partido le confirió un sentido vacilante y confuso a su trayectoria. Y es que conciliaron sistemáticamente con los social-populistas, partido

fundado a raíz de una escisión de derecha de los social-revolucionarios, que sostenía demandas sólo en el marco de la monarquía constitucional y rechazaba el programa *eserista* y en especial la socialización de la tierra, proponiendo la enajenación forzosa de las tierras a base de compra. Lenin los calificó de ‘mencheviques *eseristas*’ y ‘social-*kadetes*’.

Esa política vacilante que muestra la inconsistencia de los social-revolucionarios se expresa claramente en los acontecimientos más significativos del auge revolucionario de 1905: en el otoño forman un bloque secreto con los social-populistas, que tiende a transformarse en un ‘partido socialista popular’ legal. En diciembre, los *eseristas* rechazan el plan de intentar constituir un doble partido social-revolucionario. Pero en la primavera y el verano de 1906 vuelven a aliarse con ellos. Y finalmente, después de una ruptura transitoria con los social-populistas, resucitan el ‘bloque’ con social-populistas y *trudoviques* durante las elecciones de la II Duma en 1907. La indefinición llega al extremo de que incluso la separación con los maximalistas no se consuma del todo.

En esa época las diferencias fundamentales entre los social-demócratas, bordaban sobre el carácter político del campesinado y el papel de la alianza con los social-revolucionarios. Para los mencheviques, los campesinos eran una fuerza esencialmente antirrevolucionaria, toda política que contara con el apoyo campesino era una regresión a la herencia *narodniki* de la revolución campesina. Reforzaban este razonamiento, la experiencia de 1848, numerosas citas de Marx y Engels, y la experiencia de 1905 en que, como el propio Trotsky aseveró, la revolución proletaria fue derrotada pues: “La primera revolución no había conseguido acabar con los grandes terratenientes. La masa campesina no se había levantado en bloque ni el movimiento desatado en el campo había coincidido con el de la ciudad; el ejército campesino había vacilado hasta que, por último, suministró las fuerzas necesarias para sofocar el alzamiento de los obreros”.<sup>225</sup> En lo que se refiere a la perspectiva de la revolución los mencheviques asentaron en su conferencia de mayo de 1905:

Sólo en un caso debería la social-democracia dirigir sus esfuerzos por propia iniciativa hacia la conquista del poder y su conservación durante el mayor tiempo posible, a saber: si la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa Occidental, donde las condiciones para la realización del socialismo han alcanzado ya una cierta madurez. Si esta circunstancia se produjera, los estrechos límites

---

<sup>225</sup> Leon Trotsky, *Historia de la revolución rusa, Tomo I, op. cit.*, p.67.

históricos de la revolución rusa podrían ampliarse considerablemente y surgiría la posibilidad de avanzar por el camino de las transformaciones socialistas.<sup>226</sup>

La misma idea es desarrollada por Axelrod en el Congreso de Estocolmo: “Las relaciones sociales en Rusia no están todavía maduras para una revolución burguesa”.<sup>227</sup>

Por el contrario, los bolcheviques pensaban junto con Lenin que “de la revolución democrática, pasaremos inmediatamente y en la medida de nuestra fuerza, a iniciar la transición hacia la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a medio camino”.<sup>228</sup>

En cuanto al papel de los campesinos, en *Dos tácticas de la social-democracia* Lenin afirma:

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a término la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y la pequeña burguesía.<sup>229</sup>

Si la posición de los mencheviques nos recuerda algunos planteamientos que hace Marx con una óptica europea en el siglo XIX, y sin duda la interpretación plejanovista de dicha concepción; la posición bolchevique, en cambio, tiene mucho de ‘herejía *narodniki*’ pues sugiere un curso ininterrumpido al socialismo en un país periférico, predominantemente agrario, ‘poco desarrollado’, enfatizando lo decisivo de la participación del campesinado en este proceso. De manera que la superación del esquematismo menchevique es inseparable del reconocimiento de lo más positivo del populismo de los social-revolucionarios, aún cuando simultáneamente se les critique por su confusión y heterogeneidad política.

---

<sup>226</sup> ISKRA no.100, 15 de mayo 1905, citado por Carr, E.H., *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Tomo I, traducción de Soledad Ortega, Alianza Editorial, España, 1973, p.69.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p.69.

<sup>228</sup> Lenin, *Obras completas*, Tomo IX, *op. cit.*, p. 225,226.

<sup>229</sup> Lenin, V.I., *Obras Escogidas*, Vol-1, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS, Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p.573.

En esta época Lenin no solamente reclama a los populistas sus inconsecuencias teóricas, como sucedió en su polémica decimonónica contra el ‘populismo legal’. Entonces como vocero del bolchevismo Lenin muestra una posición más consecuente sosteniendo:

[...] que esa doctrina ‘cuasi-socialista’ constituye en Rusia la envoltura ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente revolucionarias y no conciliadoras [...] En cuanto empieza la lucha abierta de las masas y de las clases, los acontecimientos nos obligan a reconocerlo, admitiendo la participación de socialistas-revolucionarios en los *soviets* obreros, acercándonos a los *soviets* de campesinos, de soldados, de empleados de correos, etc., participando en las elecciones en alianza con ellos [...] votando con ellos en las Dumas [...] La revolución no ha refutado nuestra apreciación de los socialistas-revolucionarios, sino que la ha corroborado [...] antes se trataba sólo de comparar doctrinas ideológicas [...] ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y de las masas que siguen esta ideología u otra afín [...] La revolución ha demostrado definitivamente que el partido que desee ser en Rusia el partido de las masas, el partido de la clase, debe ser social-demócrata o trudovique, pues las propias masas con sus acciones abiertas en los momentos más importantes y graves marcaron precisamente estas dos tendencias y sólo estas dos tendencias.<sup>230</sup>

En el medio rural, los bolcheviques asumen la tarea de organizar al proletariado agrícola y de algún modo delegan en los social-revolucionarios la tarea de organizar y representar a los campesinos que son ‘pequeños burgueses’. Por ello exigen de los social-revolucionarios que abandonen su ‘socialismo utópico’ y sus tendencias conciliadoras, para ser ‘pequeño-burgueses revolucionarios consecuentes’. Sin embargo, en la tarea revolucionaria, esta estrategia supone la necesidad de dos partidos, dado el doble carácter de las transformaciones sociales que debe emprender, es decir una transformación de la relaciones feudales y a la vez del incipiente régimen capitalista. Una revolución democrático-burguesa, y de un sólo jalón otra socialista. Con esta política, Lenin renuncia conscientemente y en la práctica, a que sea el proletariado y su partido, el que promueva la

---

<sup>230</sup> Lenin, V.I., *Obras completas*, Tomo XV, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958. pp. 313-321.

organización campesina, el que represente a la insurgencia rural, y se condena a hacer depender la revolución de iniciativas políticas proletarias coyunturales, capaces de arrastrar a los campesinos y de forzar la alianza con los partidos que los representan. Esto será evidente en octubre de 1917.

### LOS SOCIAL-REVOLUCIONARIOS EN LAS DUMAS

Las Dumas fueron resultado del auge revolucionario de 1905. La primera, creada en 1906, se conformó por un gran contingente de *kadetes* y una considerable mayoría de *trudoviques* (miembros elegidos en las aldeas y algunos obreros industriales). Los *trudoviques* se aliaron a los *kadetes* en las cuestiones constitucionales, pero perseguían una reforma agraria completa. En cambio los *kadetes* aunque exigían que se enajenasen muchas tierras de los grandes terratenientes en favor de los aldeanos, rechazaban la idea de una expropiación completa. Por el contrario, los *trudoviques* plantearon la cuestión agraria en los términos más radicales posibles. Sin embargo, Stolypin no estaba dispuesto a ceder en ninguna demanda y finalmente a raíz de una división entre *kadetes* y partidos de izquierda, la primera Duma se disuelve.

En marzo de 1907, se reunió la II Duma y a pesar de que la oleada revolucionaria de los meses anteriores fue rechazada, las acciones revelaron una inusitada fuerza de masas. En esta Duma, los *kadetes* perdieron terreno, bajando de 187 a 123 delegados. A su derecha estaban 34 *octubristas* (partido contrarrevolucionario de la burguesía industrial y de los grandes terratenientes)<sup>231</sup> y 64 reaccionarios extremos; a la izquierda unos 100 *trudoviques*, 14 socialistas populares, 34 socialistas-revolucionarios, un contingente de 66 social-demócratas, con 33 mencheviques, 15 bolcheviques y 16 que no pertenecían a ninguna de las dos corrientes. En esta Duma, los bolcheviques condenaron decididamente la alianza con los *kadetes* y acordaron colaborar con los *trudoviques* y los social-revolucionarios. En junio Stolypin se decidió a actuar. Pidió que la Duma aprobase la detención de varios de sus miembros por dedicarse a hacer propaganda en el ejército.

---

<sup>231</sup> *Octubristas* o *Unión del 17 de octubre*. Se constituyen en noviembre de 1905. Apoyaban incondicionalmente la política interior y exterior del gobierno zarista. Los principales líderes: A. Guchcov, gran industrial, y M. Rodzianco, dueño de enormes latifundios.

Cuando esto le fue negado, simplemente disolvió la Duma y arrestó a todo el grupo social-demócrata participante, que no sería liberado en su mayoría, sino hasta 1917.

Las intervenciones y los debates de la II Duma son fiel reflejo de las posiciones de los partidos en el proceso de la revolución y resultan muy ilustrativas de la posición campesina y populista en esta fase.

La concepción del campesinado trudovique, no mediada por ilusiones socialistas o lineamientos partidarios, “sustenta por entero el punto de vista del burgués revolucionario que se ilusiona pensando que la nacionalización del suelo dará ‘la tierra de promisión’, pero que lucha abnegadamente por esta revolución y acoge con odio la idea de limitar el alcance de la misma”.<sup>232</sup>

Los campesinos sin partido e incluso los social-revolucionarios no se distinguen mayormente de los trudoviques, pues en sus discursos externan las mismas reivindicaciones, las mismas necesidades, la misma concepción de la cuestión agraria, aunque los primeros con una mayor politización. Entre los populistas que no son de origen campesino y particularmente los socialistas-populares, hay que distinguir dos tendencias, dos posiciones: por un lado, la defensa pura de los intereses del campesinado y por otro:

[...] cierto tufillo *kadete*, algo así como un atentado intelectual-filisteo al punto de vista del Estado: ellos no luchan para poner remedio a una miseria y a unas calamidades de las que tengan conocimiento directo, sino que luchan [...] en aras de una determinada doctrina, de un sistema de ideas que presenta de un modo desfigurado el contenido de la lucha.<sup>233</sup>

En cambio los discursos de los intelectuales social-revolucionarios están impregnados de un profundo odio de clase contra los terratenientes, y una firme intransigencia ante el oportunismo *kadete*. Pero a “diferencia de los campesinos que son ajenos a toda doctrina y expresan el sentimiento directo del hombre oprimido [...] los social-revolucionarios introducen en sus discursos la doctrina de su *socialismo*”.<sup>234</sup>

---

<sup>232</sup> Lenin, V.I., *Programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*, op. cit., p. 192.

<sup>233</sup> *Ibid.*, p.185.

<sup>234</sup> *Ibid.*, p. 198.

Las intervenciones de un campesino sin partido, un campesino trudovique y otro social-revolucionario expresan, tanto por sus semejanzas como por sus diferencias de matiz, las tesis anteriores.

Semionov, diputado elegido por los campesinos de la provincia de Podolsk dice:

Una desgracia alcanza precisamente a los intereses del campesino, que toda la vida sufre por no tener la tierra. Desde hace 200 años están esperando que les venga del cielo el bien, pero el bien no llega. El bien se encuentra en poder de los señores grandes propietarios. Ahora yo digo: el pueblo me ha pedido que las tierras de la iglesia, de los monasterios, del fisco, de la corona y de los terratenientes sometidos a enajenación forzosa, pasen a las manos del pueblo laborioso, que será el que las trabaje; y que se haga en las propias localidades; allí sabrán lo que hay que hacer. Os diré que el pueblo me ha enviado para exigir la tierra y la libertad, y todos los derechos civiles; y viviremos sin distinguir entre señores y campesinos, todos viviremos como personas y cada uno será señor en su lugar.<sup>235</sup>

La siguiente intervención es del campesino trudovique, Kirnósov, delegado por la provincia de Sarátov:

Ahora no hablaremos de otra cosa que de la tierra; se nos vuelve a decir que es sagrada e intangible. Yo creo que no es posible que sea intangible, si el pueblo lo quiere no puede haber nada intangible [...] Señores de la nobleza ¿creéis que nosotros no sabemos que hubo tiempos en que nos jugabais a las cartas y nos cambiabais por unos perros? [...] Sabemos que todo eso era a causa de vuestra sagrada e intangible propiedad [...] Se nos robó la tierra [...] Los campesinos que me han enviado aquí, han dicho: la tierra es nuestra, hemos llegado aquí no para comprarla, sino para tomarla. Debéis saber que si el gobierno no satisface sus necesidades, el pueblo no preguntará si estáis de acuerdo y lo que hará es tomar la tierra.<sup>236</sup>

---

<sup>235</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>236</sup> *Ibid.*, pp. 195,196.

El socialista-revolucionario Kavakov, organizador de la *Unión Campesina en los Urales*, presidente de la llamada *República de Alaparvsk*, donde había creado una organización que contaba con 30 mil asociados, conocido también con el sobrenombre de ‘Pougatchef’, afirmaba en su intervención:

¿Para qué parcelar la tierra? Nosotros declaramos abiertamente que la tierra debe ser patrimonio común de los campesinos laboriosos, y los propios campesinos sabrán repartirse la tierra en cada localidad, sin intervención alguna de funcionarios, de los que hace ya mucho tiempo sabemos que no han proporcionado ningún provecho a los campesinos.<sup>237</sup>

Uno de los temas que más destacaban los social-revolucionarios, proveniente tanto de las tradiciones *narodnikis*, como de su conocimiento real de la situación en las aldeas, era la defensa del *mir*; la comunidad campesina. Sagatelian afirmaba en su intervención:

Intuyo cierto peligro para la comunidad [...] precisamente ahora hay que salvar a toda costa a la comunidad. Esta forma puede convertirse en un movimiento universal capaz de señalar la solución de todos los problemas económicos [...] Dolorosamente hay que indicar que, desarrollando una amplia teoría de la nacionalización de la tierra, no subrayan mucho la institución viva que se ha mantenido incólume y sobre cuya base es como únicamente se puede avanzar.<sup>238</sup>

Y en otra intervención, Uspenski, criticando la legislación stolypiniana contra la comunidad, expresó el deseo de que “sea reducido hasta el límite extremo, hasta el último grado, la movilización de la propiedad agraria”.<sup>239</sup>

El populista Kravaev denuncia la legislación de Stolypin, calificándola como “destrucción de la comunidad con un fin político: la formación de una clase especial de burgueses del campo”<sup>240</sup>. Más adelante apela a los propios campesinos para demostrar que los deseos de la aldea no coinciden con la propiedad privada, sino con la propiedad comunal:

---

<sup>237</sup> *Ibid.*, p.200.

<sup>238</sup> *Ibid.*, p.198.

<sup>239</sup> *Ibid.*, p. 198,199.

<sup>240</sup> *Ibid.*, p.188.

Señores diputados campesinos, vosotros sois representantes del pueblo. Vuestra vida es la vida de los campesinos, vuestra conciencia es su conciencia. Cuando salisteis de vuestros pueblos, ¿se quejaban vuestros electores de no tener seguridad en cuanto a la posesión de la tierra? ¿Os impusieron como primera tarea vuestra en la Duma, como primera reivindicación vuestra: ‘Mirad por asegurar la propiedad privada de la tierra, pues de lo contrario no cumpliréis nuestro mandato’. No, me diréis, no nos impusieron este mandato.<sup>241</sup>

Los bolcheviques y especialmente Lenin, discreparon de estas posiciones social-revolucionarias. En primer lugar denunciaban las ilusiones y el utopismo populista que no se daba cuenta de que la revolución campesina expresaba las necesidades históricas del desarrollo del capitalismo en el campo, el cual estaba ligado al usufructo privado de la tierra y a la desigualdad creciente de las explotaciones. Sobre esta cuestión Lenin afirmaba: “Lo curioso es que el Partido socialista-revolucionario defiende la abolición de la propiedad privada de la tierra sin darse cuenta de que así se produce la mayor movilización de la tierra, la penetración más libre y fácil del capital en la agricultura.”<sup>242</sup> En segundo lugar, Lenin criticaba también lo que él consideraba una falsa apreciación de los deseos campesinos, que en su opinión “no eran partidarios de la comunidad” ni “enemigos de la propiedad”.<sup>243</sup>

Aunque la primera parte de la crítica leninista parecía correcta en ‘última instancia’ pues cuestionaba las ilusiones de un socialismo agrario, la segunda -más significativa desde el punto de vista político- resultaba muy discutible.

Acercándose al contexto, escenario de estas críticas, puede verse que la política stolypiniana tendiente a crear una capa privilegiada de *kulaks* a costa de la comunidad, fortaleció entre los campesinos medios y una parte de los pobres, el espíritu de defensa del *mir*. La política stolypiniana podía ser, como decía Lenin “económicamente progresiva”, pero la vía elegida se demostró política y económicamente también, impracticable. En este sentido los social-revolucionarios tenían razón al oponer al desarrollo burgués stolypiniano la defensa de una forma de producción tradicional, reivindicación mucho más vigente de manera inmediata entre los campesinos, que la consigna leninista -más radicalmente

---

<sup>241</sup> *Ibid.*, pp.185-188, 198-199.

<sup>242</sup> *Ibid.*, p.201

<sup>243</sup> *Ibid.*, p.188.

pequeño-burguesa según él, y menos impregnada de 'ilusiones' - de promover un desarrollo agrario tipo *farmer*.

Lenin creía que la vía stolypiniana era económicamente 'progresiva', aunque 'políticamente reaccionaria', mientras que la posición *eserista* era políticamente democrática y revolucionaria, y, -según Lenin- económicamente reaccionaria. Pero los hechos demostraron que el desarrollo del capitalismo en el campo, ni siquiera en 1917 había madurado lo suficiente como para destruir las 'ilusiones' campesinas y la fuerza política del *mir*. De modo que los 'errores teóricos' de los populistas servían paradójicamente para justificar una apreciación esencialmente correcta del sentir campesino, lo que les permitió fortalecer su organización en el medio rural, al extremo de que diez años más tarde, los social-revolucionarios se transforman en la principal y casi única fuerza política revolucionaria del campo.

Después de 1907, la Duma perdió importancia: ni siquiera contaba como un factor de peso para una moderada reforma constitucional; y el socialismo de todo tipo tuvo que depender otra vez de la propaganda clandestina. La tercera y la cuarta Dumas aprobaron acriticamente la política stolypiniana. Y desde la tercera Duma los *eseristas* perdieron toda representación.

En los años posteriores a 1907, desapareció casi por completo el movimiento de masas en Rusia, que se había desarrollado durante la fase revolucionaria. Tanto el partido social-demócrata, como el socialista-revolucionario quedaron reducidos a pequeños grupos: hubo pocas huelgas, y ante la política de Stolypin que combinaba la represión al movimiento y a las demandas populares, con ciertas reformas, los levantamientos campesinos también desaparecieron.

## LOS SOCIAL-REVOLUCIONARIOS EN LA REVOLUCIÓN DE 1917

*Ya desde la época de la primera revolución tenía este partido raíces entre la clase campesina. En los primeros meses de 1917 la intelectualidad rural y el campesino se agruparon bajo la bandera social-revolucionaria: Tierra y Libertad.*<sup>244</sup>

Trotsky

Los social-revolucionarios se consideraban desde 1905 como el partido llamado a construir la alianza entre obreros, campesinos e intelectuales. Se imaginaban que la próxima revolución no sería ni proletaria, ni burguesa, sino ‘democrática’. Esta posición se perfiló claramente después de febrero de 1917.

En realidad el Partido social-revolucionario tenía una fuerza abrumadora, independientemente de la importancia y el papel que se asignara a sí mismo. No sólo contaba con apoyo en las aldeas sino también dominaba en las ciudades: en los *soviets*, en las secciones de soldados, y en los primeros municipios democráticos tenía una mayoría absoluta. De manera que su importancia, no era solamente numérica, sino cualitativa, pues expresaba una pluralidad muy vasta de actores y fuerzas políticas no proletarias.

Las masas que participaron en la revolución de febrero se definían como social-revolucionarias o votaban por ellos. Como “los *kadetes* se movían en el círculo cerrado de los propietarios y los bolcheviques eran aún poco numerosos, incomprensibles y suscitaban incluso miedo [...] votar por los social-revolucionarios era votar por la revolución en general y no obligaba a nada”.<sup>245</sup>

A pesar de ello, muchos social-revolucionarios no tenían las mismas ilusiones pretenciosas que en los inicios de 1905, y se consideraban ante todo el partido de los campesinos. En estas condiciones todo hacía pensar que la preparación de la revolución los conduciría a una alianza con los bolcheviques, como sucedió en la II Duma. Sin embargo, en los primeros meses las fuerzas se estructuraron a la inversa. Los social-revolucionarios actuaron en estrecha unión con los mencheviques aliados en un bloque alrededor de la burguesía liberal.

Los antagonismos teóricos y políticos que años antes habían transformado a *eseristas* y mencheviques en enemigos no les impidieron aliarse en la coyuntura de 1917. En virtud del

---

<sup>244</sup> Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, Tomos I, *op. cit.* p.266.

<sup>245</sup> *Ibid.*, p. 267.

ya mencionado amorfismo del partido social-revolucionario, el puesto dirigente en el bloque correspondía a los mencheviques aunque los populistas eran más numerosos.

De la dirección oportunista del partido social-revolucionario destaca en primer lugar Kerensky, miembro del gobierno provisional. Trotsky lo caracteriza como “un hombre que carecía totalmente de pasado como militante [...] se consideraba el elegido de la nación y si tomamos en cuenta que el partido había dejado de ser, en aquel tiempo, un partido, para convertirse en una grandioso cero nacional, encontró su jefe adecuado en Kerensky”.<sup>246</sup>

Otro personaje digno de mención es Chernov, ministro de Agricultura y Presidente de la Asamblea Constituyente, la figura más representativa del viejo Partido social-revolucionario. Chernov trató de oponerse desde posiciones centristas a Kerensky, pero fue derrotado y asimilado más tarde a las órdenes de éste. “La abstención, a la hora de votar, se convirtió para él en la fórmula de su existencia política”.<sup>247</sup> Gotz desempeñó un papel importante en la dirección de los *soviets* “no era un orador ni escritor [...] su principal recurso era un prestigio personal, adquirido a costa de varios años de trabajo forzado”.<sup>248</sup>

Para los bolqueviques la revolución de febrero debía tener como resultado una ‘dictadura democrática’ donde se tejiera y consolidara la alianza de obreros y campesinos. La definían como ‘dictadura democrática’ y no ‘dictadura proletaria’ por cuanto su carácter y contenido debían ser básicamente agrarios, pues se pretendía barrer con los residuos feudales en el campo. Pero la revolución de febrero llevó al poder a un débil gobierno burgués y condujo a un periodo de transición en el cual el poder de obreros y campesinos encarnado en los *soviets*, no se había realizado plenamente. “En lugar de una dictadura revolucionaria, es decir, de una autoridad más concentrada se instauró un régimen de poder dual, en donde la débil energía de los círculos gubernamentales se malgastaban en superar sus contradicciones internas”.<sup>249</sup>

El régimen de transición surgido de la revolución de febrero no preparaba una ‘dictadura democrática’ porque en efecto, no se apoyaba en la radicalidad del movimiento campesino, por el contrario, trataba de contenerlo y cuando las empresas gubernamentales dejaron de surtir efecto hubo que acudir a la represión. Además, el pacto con la burguesía y la política

---

<sup>246</sup> *Ibid.*, pp., 274, 275.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p.,276.

<sup>248</sup> *Idem.*

<sup>249</sup> *Ibid.*, p. 369.

conciliadora, provocó que la dirección de los partidos campesinos como el *eserista*, mantuviera una posición intermedia que en la práctica cerraba las posibilidades de transitar al socialismo.

El núcleo dirigente de los social-revolucionarios estaba más ligado a los liberales y reformistas urbanos que al movimiento rural, más preocupado en suministrar funcionarios al gobierno que en asumir la insurrección campesina, aunque ésta se agitara en torno a consignas y demandas social-revolucionarias. Los *eseristas* del gobierno de febrero y en particular Kerensky temían el ascenso del campo, tanto, señala Trotsky, como los mencheviques el avance revolucionario del proletariado.

De febrero a octubre de 1917 todo el panorama político ruso sufre un corrimiento a la izquierda; los propietarios nobles alineados antes de la revolución en los partidos de extrema derecha, en su esfuerzo por ganarse al *kulak* se visten con ropajes de liberalismo, el campesinado rico por su parte, ayer frecuente partidario de los *kadetes*, evoluciona hacia la izquierda y se hace social-revolucionario; el campesino medio y pobre, normalmente ya vinculado de antiguo a los *eseristas*, se fortalece obligando a los *kulaks* a unirse al movimiento general.

De esta tendencia general a la radicalización de izquierda, el principal beneficiario en los primeros meses es el Partido social-revolucionario.

Viendo las cosas desde arriba, los campesinos en bloque estaban dirigidos por los social-revolucionarios, les daban sus votos, los seguían, casi se fundían con ellos [...] Después de la revolución de febrero, los campesinos se agruparon en torno a la bandera socialista revolucionaria de 'Tierra y Libertad' [...] buscando en ella ayuda contra el propietario noble [...] Durante las primeras fases de la revolución, el Partido Socialista Revolucionario era numéricamente el más fuerte.<sup>250</sup>

El apoyo rural masivo a los *eseristas* se expresa claramente en el Congreso de los *soviets* campesinos celebrado en mayo, donde la votación para el Comité Ejecutivo proporciona a los social-revolucionarios Chernov y Kerensky 810 y 804 votos respectivamente, mientras Lenin apenas alcanza 20 sufragios.

---

<sup>250</sup> Trotsky, Leon, *Cómo hicimos la revolución de octubre*, Editorial Grijalbo, México, 1960, p.130.

Esta fuerza masiva permite a los *eseristas* lograr la hegemonía en el gobierno de Coalición. Pero, paradójicamente, el gobierno del social-revolucionario Kerensky es también el principio del fin de la hegemonía *eserista* sobre las masas y el factor decisivo de la escisión del Partido en dos alas antagónicas.

En el programa de los social-revolucionarios existió siempre mucho de utopía: disponíanse a edificar el socialismo sobre la base de una economía mercantil simple. Pero el fondo del programa era democrático-revolucionario: recuperar las tierras en manos de los propietarios nobles. Moroso en cumplir su programa, el Partido se enredó en la Coalición. A la confiscación de tierras se oponían no sólo los propietarios nobles sino también los banqueros *kadetes*: los bancos habían otorgado préstamos hipotecarios sobre inmuebles rústicos por un valor de 4 mil millones de rublos. Los social-revolucionarios se presentaban a regatear con los propietarios nobles en la Asamblea Constituyente, pero llegando siempre a algún acuerdo amigable; de ahí que pusieron el mayor empeño en que el *mujik* no ocupase las tierras. Esto desvanecía sus predicamentos entre los campesinos, no por el carácter utópico de su socialismo sino por su inconsistencia democrática. La verificación de su utopismo hubiera consumido años enteros. Su traición al democratismo agrario se puso en evidencia a los pocos meses: los campesinos, bajo el gobierno de los social-revolucionarios, tuvieron que recurrir a la insurrección para llevar a la práctica justamente el programa de los social-revolucionarios.<sup>251</sup>

Pero esta pérdida de confianza en el gobierno *eserista* no significaba que los campesinos dejaran de identificarse con el Partido y su programa, en realidad el origen de esta situación contradictoria estaba en el amorfismo del Partido y su composición social heteróclita, que hizo posible la incorporación de elementos oportunistas como Kerensky y en general los llamados social-revolucionarios de marzo (que anohecieron conservadores y amanecieron revolucionarios) y su coexistencia con un sector revolucionario que era mayoritario, sobre todo en los niveles de base.

---

<sup>251</sup> Trotsky, Leon, *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, *op. cit.*, pp. 409-410.

Para conservar la confianza campesina y en última instancia para ser consecuentes con su trayectoria revolucionaria, los viejos *eseristas* que pertenecían a la escuela de los intransigentes:

[...] comenzaron a formar una ala izquierda que hacía lo posible por mantenerse en contacto con las clases trabajadoras. (Esta izquierda) representante de muchos obreros industriales y de masas campesinas paupérrimas, se distanciaba más del resto y llegó a situarse en una oposición irreconciliable respecto de los jefes que en el socialismo revolucionario representaban a la pequeña y mediana burguesía. Pero la inercia de la estructura y las tradiciones del partido retardaron la inevitable secesión.<sup>252</sup>

Estos elementos de izquierda estaban:

[...] dispuestos a luchar hasta el fin al lado de los campesinos contra los terratenientes y los ayudaban a burlar las leyes (de los propios jefes eseristas en el Poder) o a interpretarlas a su modo. En la provincia de Kazan, donde el movimiento campesino tomaba un carácter especialmente turbulento, los social-revolucionarios de izquierda definieron su actitud antes que en otros sitios. Al frente de ellos estaba Kalegaiev que llegaría a ser Comisario del Pueblo de Agricultura en el gobierno Soviético.<sup>253</sup>

Por todo ello, el hecho es que pese a la crisis y desorganización del Partido en los días de la insurrección de octubre, los socialistas-revolucionarios siguen representando a la mayoría de los campesinos. Las estadísticas del Congreso de los *Soviets* del 25 de octubre, testifican esta afirmación: de unos 660 representantes, 390 eran bolcheviques, 80 mencheviques y 190 pertenecían al partido *eserista*. De estos últimos correspondían a la fracción de izquierda aproximadamente las tres quintas partes de los delegados. Para el final del Congreso, solamente la izquierda social-revolucionaria que ya se había escindido, tenía 180 votos.

---

<sup>252</sup> Trotsky, Leon, *Cómo hicimos la revolución de octubre*, op. cit., p.130.

<sup>253</sup> Trotsky, Leon, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, op. cit., p.466.

El destino de la revolución iniciada por el proletariado y casi exclusivamente por el proletariado de San Petersburgo dependía de la respuesta campesina. En términos de partido esto quería decir que el éxito de los bolcheviques dependía de la actitud de los *eseristas*. Según Trotsky, la balanza se inclinaría a su favor dependiendo de si los seguirían o no los socialistas-revolucionarios de la izquierda. En el Congreso del día 25 la fracción *eserista* de izquierda responde positivamente a las esperanzas bolcheviques, mientras que los mencheviques y los jefes social-revolucionarios de derecha abandonan la reunión, la izquierda *eserista* permanece.

‘Los social-revolucionarios de derecha -afirma Kankov- acaban de retirarse, pero nosotros, los de izquierda, nos hemos quedado’. Este sector fundamentalmente de base y que sólo contaba con una personalidad reconocida en toda Rusia, la valerosa Espiridonova, este sector en el que no había ‘nombres’, representaba sin embargo, a millones de campesinos sublevados, representaba, para el proletariado y los bolcheviques, la garantía de continuidad de la revolución [...] <sup>254</sup>

Que la alianza entre bolcheviques y *eseristas* de izquierda era algo más que un compromiso casual entre corrientes políticas, se manifiesta en el hecho de que el decreto sobre la propiedad de la tierra que aprueba el Congreso, expresa en lo fundamental el espíritu del programa agrario social-revolucionario y que la instrucción más detallada que se le anexa, es un documento elaborado por los *eseristas* con base en 242 cuadernos entregados por los campesinos y publicado en *Izvestia* de los *Soviets* el 19 de agosto de ese año.<sup>255</sup> Las palabras de Lenin después de dar lectura al decreto ratifican la importancia de la alianza con los *eseristas*, como expresión política de una alianza de clases:

Se declara ley provisional al contenido de este mandato que expresa la voluntad absoluta de la inmensa mayoría de los campesinos de toda Rusia [...] Se oyen voces, aquí, en la sala, que dicen: el decreto y el mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios. Bien. No importa quien los haya redactado; más como gobierno democrático no podemos dejar de lado la decisión de las masas populares; incluso aunque no estemos de acuerdo con ella. E incluso si los campesinos

---

<sup>254</sup> Trotsky, León, *op. cit.*, 726-727.

<sup>255</sup> PCUS, *op. cit.*, pp. 296,297.

continúan siguiendo a los socialistas revolucionarios, incluso sin dar a este Partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, volveremos a decir: la vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene la razón [...] debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares [...] que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen su propia vida....<sup>256</sup>

En agosto Lenin había reiterado las discrepancias con el programa *eserista* a la vez que lo admitía como expresión de las demandas campesinas:

Los campesinos quieren conservar la pequeña propiedad, fijar una norma igualitaria, proceder periódicamente a nuevas igualaciones, sea, ningún socialista razonable chocará por esta causa con los campesinos pobres, si se confiscan las tierras queda socavado el dominio de los Bancos; si se confiscan los instrumentos de labranza también se socava la dominación del capital y [...] al pasar el poder político al proletariado, el resto lo sugerirá la práctica misma.<sup>257</sup>

A nombre de los eseristas Kalegaiev declaraba: “La fracción de los socialistas revolucionarios de izquierda acoge el proyecto de Lenin como el triunfo de sus propias ideas”.<sup>258</sup>

De una u otra forma, los *eseristas* aportan a la revolución tanto las masas campesinas organizadas como el programa agrario. Trotsky describe así la situación:

En octubre o noviembre para llevar a cabo la revolución agraria sólo le quedaba al campesino utilizar la urdimbre cada vez más carcomida del mismo partido social-revolucionario. En los próximos meses el desplazamiento político de los campesinos se efectuaba principalmente bajo las banderas remendadas de los social-revolucionarios de izquierda: este Partido efímero llega a ser una forma refleja e inestable del bolchevismo rural...<sup>259</sup>

La fórmula “bolchevismo rural” parece sugerente: no expresa solamente el papel subordinado de los *eseristas* a los bolcheviques después de octubre, sino también la función

---

<sup>256</sup> Lenin, *Obras completas*, Tomo XXVI, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, pp. 246-247.

<sup>257</sup> Leon Trotsky, Tomo II, *op. cit.*, p.755.

<sup>258</sup> *Ibid.*, p.758.

<sup>259</sup> *Ibid.*, p. 418.

de los social-revolucionarios como complemento indispensable de la revolución, dada la ineficacia bolchevique en el medio rural. Los *eseristas* pueden ser calificados de “bolchevismo rural” porque no hay en octubre, un bolchevismo agrario social-demócrata fuerte y consolidado.

Y es que los bolcheviques desconfiaban de que el campesinado como tal, con sus demandas y reivindicaciones pequeño-burguesas, se sumara a la revolución. En realidad desconfiaban de que la vanguardia política del movimiento agrario tuviera un carácter campesino, por eso insistían en fortalecer el lado proletario de la lucha rural.

Todavía en abril -escribía Trotsky- Lenin consideraba posible que los cooperativistas patriotas y los *kulaks* atrayesen a la gran masa de los campesinos hacia un acuerdo con la burguesía y con los propietarios [...] Esto lo llevó a insistir con ahínco en la creación de *soviets* especiales de obreros agrícolas y en la organización independiente de los campesinos más pobres. Al transcurrir los meses, se demostró que esta parte de la política bolchevique estaba desprovista de raíces. Excepto en las provincias bálticas, no existen en ninguna parte *soviets* de jornaleros agrícolas. Los campesinos pobres tampoco establecieron formas independientes de organización.<sup>260</sup>

En cambio las banderas, el programa y la política de la organización rural social-revolucionarias tuvieron éxito. Basados en el supuesto político de la unidad democrática revolucionaria del campesinado como un todo, lograron encabezar el movimiento.

El movimiento rural en bloque, encontró la expresión de sus intereses en el programa *eserista*. Trotsky apreciaba que el único partido que respondía en términos concretos y planteaba tácticas para derrotar al terrateniente era el Social-revolucionario y por eso los campesinos marchaban con él. Esto pone de manifiesto no sólo el revolucionarismo de la política social-revolucionaria, sino también el acierto político de apoyarse en la vanguardia netamente campesina: en el aldeano de la comunidad que luchaba contra el terrateniente al mismo tiempo que contra el *kulak*. El eje de las consideraciones social-revolucionarias sobre la reforma agraria eran las necesidades y posibilidades del *mir* y en estas

---

<sup>260</sup> *Ibid.*, p. 405.

concepciones se reflejaba una vanguardia rural que coincidía en la práctica con ellas y cuyo carácter le permitía representar al campesinado en su conjunto.

En tales condiciones, es explicable que los social-revolucionarios lograran aglutinar orgánica y programáticamente al campesinado. Lo que no es aceptable es la justificación de que los bolcheviques fracasaran en esta tarea porque “era imposible saber con seguridad, de antemano, cual de las dos tendencias prevalecería en la revolución, si el antagonismo agrario de casta entre los campesinos y la nobleza o el antagonismo de clase dentro del mismo campesinado”.<sup>261</sup> O según Trotsky porque “el campo no podía llegar al bolchevismo más que por la experiencia y la decepción”<sup>262</sup>. O sea que los campesinos debían decepcionarse y admitir su necesaria proletarización para volverse realmente revolucionarios, y entonces, y sólo entonces, valdría la pena dirigirlos y representarlos.

Parece más correcto suponer que los social-revolucionarios tuvieron que representar su función de fuerza campesina, porque esa era su apuesta desde el principio. Los bolcheviques en cambio, no querían representar a un sector ‘pequeño-burgués’ y en sus balances así lo reconocen, pero la explicación de que no asumieron la tarea de encabezar la insurgencia campesina, porque no sabían ‘qué tendencia prevalecería en la revolución’ es una justificación insostenible. En realidad los social-revolucionarios hicieron el trabajo organizativo en el campo que no realizaron los bolcheviques, porque éstos tenían una visión distinta y prejuiciada del campesinado. Los social-revolucionarios creían que los campesinos podían ser y eran parte de una clase revolucionaria, y estaban conscientes de que sin su participación, no sería posible ninguna transformación social en Rusia. Los bolcheviques en cambio, dudaban de los campesinos por su naturaleza de clase no proletaria, y por ello renunciaban a representarlos en términos políticos y programáticos.

Pero las circunstancias obligan a un cambio de posición: a propuesta de los bolcheviques y apoyados por los delegados al II Congreso de los Sóviets de diciembre de 1917, se incluye en el Consejo de los Comisarios del Pueblo a los eseristas de izquierda: Kolegaiev, Proshian y Shteimber.<sup>263</sup> En realidad los sóviets campesinos forzaron a que se incluyera a los eseristas como Comisarios.

---

<sup>261</sup> *Ibid.*, p. 471.

<sup>262</sup> *Idem.*

<sup>263</sup> Cfr., PCUS, *op. cit.*, p.315.

De manera que el papel de los social-revolucionarios en 1917 y la debilidad de la política bolchevique en realidad expresan dos visiones diferentes y contradictorias. Los bolcheviques no habían asimilado la realidad, el mundo y el movimiento rural que los populistas reflejaban, y es que el lastre del proletarismo a ultranza les impedía apropiarse de una perspectiva distinta.

Esta situación dual planteaba para la revolución rusa la necesidad de dos partidos y hacía depender peligrosamente la política bolchevique de golpes de suerte en momentos coyunturales. La concurrencia del movimiento obrero y campesino en la revolución socialista fue posible porque la revolución ocurrió como un proceso rápido de insurrección general bajo la iniciativa del proletariado. Evidentemente tal cosa no hubiera sido viable si el curso revolucionario al que deben incorporarse en estrecha alianza, obreros y campesinos se presenta y se concibe como un proceso prolongado del tipo de la revolución china.

Focalizando el análisis al momento cúlmine de 1917, puede decirse que el pensamiento político revolucionario ruso marchaba entonces por dos carriles diferentes, expresando dos concepciones y proyectos distintos: la idea de los social-revolucionarios, una visión ‘romántica’ y campesinista, que hunde sus raíces en el pasado rural, en la conservación y valoración del *mir*, y reconoce una potencia revolucionaria del *mujik*, una visión que desdeña el fatalismo económico condenatorio de progreso capitalista y la espera del surgimiento de las clases modernas y las condiciones ‘verdaderas’ para una revolución, y cuya utopía está en la comunidad rural trasformada; y la de los bolcheviques que se forja en la doctrina del ‘socialismo científico’ del siglo XIX y en la mirada extrovertida hacia la Europa occidental, que desconfía de lo ‘viejo’ y lo juzga como ‘atraso’, como ruralidad precapitalista, como obstáculo al progreso, y que aspira a una revolución moderna encabezada por la vanguardia proletaria en toda forma y como lo dicta la ortodoxia marxista. Por esto a los bolcheviques y a Lenin se les dificulta digerir la perspectiva populista, la dimensión rural y la presencia del campesinado como parte de la revolución que finalmente terminan haciendo juntos bolcheviques y social-revolucionarios, y que es una revolución burguesa y anticapitalista, democrática y socialista, campesina y proletaria. De modo que la de 1917 fue la primera revolución proletaria de la historia, hecha también y gracias al hacha milenaria del *mujik*.

## CONCLUSIONES

Con los populistas rusos del siglo XIX nace en el terreno de la teoría una problemática nueva que no será abordada sino hasta bien entrado el siglo XX. Las interrogantes de los populistas resultaron preocupaciones centrales en el nuevo siglo y marcaron el carácter de las revoluciones periféricas y agrarias de esa centuria.

La posibilidad de una disyuntiva no burguesa para los países periféricos predominantemente campesinos, cuestiona la tesis de la inevitabilidad de un despliegue capitalista clásico tipo inglés y pone en crisis las concepciones deterministas del desarrollo histórico, inspiradas en el marxismo, que suponen la ‘necesidad’ evolutiva de sociedades ‘precapitalistas’ que deben marchar por una senda ya trazada y recorrida por naciones de Europa occidental, remontando su ‘atraso’ para acceder a la modernidad capitalista y luego al socialismo. Y es que desde la lógica del capital, (que para finales del siglo XIX ya era un sistema más o menos global con un centro europeo plenamente desarrollado en este régimen), y desde la crítica marxista de la economía política, las naciones ‘bárbaras’ o ‘atrasadas’ tienden a acceder a formas sociales ‘superiores’ por la dominación colonial, o el influjo del mercado capitalista.

Lo peculiar de las preocupaciones populistas es que se originan en un país periférico, agrario, tributario, semifeudal con un incipiente capitalismo, pero en el contexto del capitalismo como realidad más o menos global, mundial, que ha cobrado mayor desarrollo en algunos países europeos. Y se enmarcan en dos consideraciones: por un lado la Europa capitalista muestra el futuro del que los populistas quieren escapar, y por otro, el socialismo científico de Marx y Engels, les ofrece un proyecto revolucionario para el que, según los marxistas decimonónicos, Rusia no está aún preparada. De muchas maneras los populistas argumentan que su nación puede aspirar al socialismo aprovechando las ventajas comparativas de su ‘atraso’ y el comunitarismo del *mir*. Y es que desde la óptica populista este ‘privilegio’ es un rasgo de superioridad y no de inferioridad. Así, para los populistas Europa occidental es lo decrepito y en cambio Rusia, sobre todo el universo rural y campesino, puede ser palanca y motor de una transformación revolucionaria. Esto resulta

muy claro en las argumentaciones de Herzen y de Chernichevsky en los años sesentas, pero también en los pronunciamientos de Mijailovsky y otros ideólogos populistas, años más tarde.

Sin duda, las alternativas sociales que se plantean los populistas se ubican en el escenario de la globalidad. Ellos pueden proponerse ‘aprender de la experiencia del desarrollo europeo’ gracias a lo cual formulan por primera vez un tránsito al socialismo, que no parta del capitalismo desarrollado. Y aspiran a una transformación socialista directa teniendo el referente del ‘socialismo científico’ de Marx y Engels. Es decir reconocen y ven desde la periferia rusa a Europa como el centro de la modernidad, y se asumen diferentes pero igualmente contemporáneos.

La idea populista de llegar al socialismo abreviando o saltándose la ‘fase capitalista’ es posible, precisamente porque se ubica en el contexto de los países capitalistas, de la ‘modernidad europea’, pero también al revés, la revolución en el centro capitalista supone y no puede ignorar en el escenario del cambio a las naciones diferentes y ‘no capitalistas’. Es decir que las alternativas revolucionarias en oriente y occidente están invicadas, y por lo tanto no pueden pensarse con independencia.

El populismo se origina en Rusia, un país ‘periférico’ agrario, semifeudal, semicolonial, con un capitalismo incipiente y deforme, y sus ideólogos rechazan el calificativo que los europeos y marxistas les endilgan de nación ‘precapitalista y atrasada’; pero en cambio juzgan que Rusia está preparada para el socialismo, gracias a los privilegios comparativos, particularmente de su organización agraria comunitaria, en relación a Europa. Y para fundamentar esta idea los populistas de los años setentas y ochentas se apoyan en Marx, cuyas concepciones están enraizadas en las formas más maduras del capitalismo.

Es sintomático que el populismo ruso y el marxismo aparezcan en una misma época aunque en formaciones sociales con un desarrollo extremadamente desigual. Si con el marxismo se plantea la posibilidad y la necesidad de la revolución como resultado del desarrollo capitalista pleno, con el populismo se tematiza por primera vez la posibilidad y necesidad de una revolución no burguesa en los países periféricos de base campesina, que coexisten con metrópolis plenamente capitalistas y se integran a ellas a través del mercado.

El siglo xx mostró que la visión hegemónica de la revolución socialista que era la de los marxistas, estaba errada, pues a la hora de la verdad, la revolución no estalló en Inglaterra,

Alemania o Francia, en la Europa capitalista y donde supuestamente las fuerzas productivas chocarían con las relaciones de producción, es decir donde según los marxistas, las condiciones económicas estaban maduras; y en cambio se abrió paso en la excéntrica Rusia con ayuda del *mujik*, y luego se desencadenó en países orilleros predominantemente campesinos, como China, Vietnam, Corea, que hicieron de un envión una revolución democrático burguesa y otra socialista. De modo que la revolución de octubre se volvió puente entre revoluciones de naciones orientales, semicoloniales, y todas de liberación nacional. Es decir que las preocupaciones, interpretaciones y propuestas populistas fueron más acertadas y menos utópicas que los pronósticos marxistas.

Los populistas se apoyan en Marx y Engels, y esto les permite aproximarse a una concepción crítica del desarrollo europeo, pero no encuentran respuestas en *El capital* a los problemas específicos que les plantea el desarrollo ruso. Esto los lleva en parte a distanciarse del marxismo, y en parte los obliga a responderse por cuenta propia de manera creativa y sugerente con todo tipo de teorías sociológicas y económicas y a imaginar por sí mismos un futuro inédito. ¿Por que no evadir con propuestas propias y echando mano de la tradición y la experiencia rusas, la vocación homogeneizante y emparejadora del capitalismo, si aún hay tiempo, y además con conocimiento de causa? Si las relaciones capitalistas, si la expropiación del productor directo de sus medios de producción, si los mecanismos de acumulación de capital y la dolorosa descampesinización, es lo que se impone en todas partes para poder luego merecer el socialismo, entonces habrá que hacerlo de otro modo y a contracorriente de los marxistas de casa y de la modernidad europea. Y es que los populistas son verdaderos críticos de la modernidad y ‘románticos’ realistas pues quieren preservar y conservar lo propio que hunde sus raíces en el pasado de dimensión rural, y a la vez se declaran anticapitalistas y descreídos del progreso, y sin duda, en el siglo XIX resultan el peor dolor de cabeza para los críticos marxistas del capitalismo que tienen urgencia de modernidad y proletariado.

Los populistas no solamente debaten con Marx y Engels la situación rusa. Cuestionan y rechazan una modernidad que se les impone, viven en la periferia de un mundo global y desde ahí piensan en las posibilidades de cambio en su país, sin tener que calcar los destinos europeos. Están inmersos en esta modernidad que rechazan; muchos de ellos hacen sus reflexiones anticapitalistas y campesinistas desde Europa, a donde viajan

constantemente huyendo de la cárcel, el destierro y la persecución del zarismo y su policía secreta. Muchos ideólogos y activistas rusos leen alemán, francés, inglés, reflexionan sobre Rusia desde una buhardilla parisina, o desde Ginebra. Pero se saben excéntricos en esas naciones ‘primer mundistas’.

Si Marx significó para los populistas rusos un puente hacia la comprensión crítica de occidente; populistas como Flerovsky, Danielson, etc. fueron para Marx una vía importante para comprender que el mundo no se agota en Inglaterra y que hay que formular otras preguntas para abordar la problemática de un país periférico que también aspira y puede plantearse una revolución social. Así, Marx y Engels tomaron de los populistas no solamente la información y las preocupaciones sino también algunas de sus respuestas. Así, por ejemplo Herzen, a quien Marx y Engels conocían bien, escribía en 1855 en una carta a Proudhon. “Rusia, menos altanera que Saboya, *no fara da se*, necesita de la solidaridad de los pueblos de Europa, su ayuda. Pero, por otro lado, estoy convencido que la libertad no llegará a Occidente mientras Rusia permanezca controlado como soldado a sueldo del emperador de Petersburgo”.<sup>264</sup> Este texto es por lo menos diez años anterior a los primeros escritos de Marx y Engels sobre el carácter complementario de las revoluciones en los países metropolitanos y en las colonias y semicolonias. Las cartas de Marx que tratan el problema de Irlanda e Inglaterra en términos semejantes son de 1867-1879. El prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* donde se expone que el triunfo de una revolución no burguesa en Rusia depende del apoyo de la revolución social en Europa, es de 1888.

Hay pues una profunda interpenetración de Marx y Engels con los populistas, no solamente porque intercambian ideas y documentos, sino porque lo que se debate es el futuro de un país, que en voz de los populistas, no se reconoce como atrasado o en un estadio inferior al de Europa occidental, sino diferente, y que niega la fatalidad del desarrollo capitalista en tierra propia como antesala indispensable del socialismo. Se trata pues de un debate teórico entre pensadores eurocentristas e ideólogos románticos y campesinistas de la periferia, que se influyen, que se aportan, pero que finalmente expresan concepciones diferentes del desarrollo social y el futuro.

En su relación con los populistas, Marx y Engels no solamente mostraron rigor e intransigencia de principios, sino flexibilidad y apertura ante la nueva problemática. Ya en

---

<sup>264</sup> Citado por E. H. Carr, *op. cit.*, en nota 28 p.73.

la *Ideología alemana* de 1860, los autores plantean la condición de posibilidad teórica de la agudización de las contradicciones revolucionarias en los países más ‘atrasados’ y la eventualidad de que el proletariado, sin ser cuantitativamente dominante encabece y dirija una insurrección de masas no proletarias:

Huelga decir que la gran industria no llega en cada país al mismo nivel de desarrollo. Lo que, sin embargo, no detiene el movimiento de clase del proletariado, toda vez que los proletarios engendrados por la gran industria se ponen a la cabeza del movimiento y arrastran a la masa entera [...] Y en forma análoga, los países en los que se ha desarrollado una gran industria influyen sobre los países más o menos no industriales en la medida en que, gracias al comercio internacional, éstos se encuentran arrastrados a la lucha universal por la competencia [...] <sup>265</sup>

Todas las colisiones de la historia tienen como origen, pues, según nuestra concepción, la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio. No se requiere, por lo demás en modo alguno que esta contradicción sea llevada al extremo en un mismo país para conducir a éste a una colisión. La competencia con países industrialmente más desarrollados [...] basta para producir también en países de industria menos desarrollada una contradicción semejante [...] <sup>266</sup>

Por supuesto que la cita enfatiza la superación del ‘atraso’ y la dirigencia indiscutible del proletariado, la clase de los elegidos, de los visionarios del futuro, que pueden dirigir a los no proletarios, como el campesinado o los artesanos. Y también hace énfasis en que las contradicciones económicas en países desarrollados pueden producir una colisión excéntrica, en los más ‘atrasados’. Hasta ahí llega su flexibilidad, sigue siendo una mirada económica, industrialista, pero ciertamente complementaria.

Sin embargo, Marx y Engels fueron interlocutores excepcionales para los populistas y su posición extremadamente abierta no fue compartida por los marxistas ortodoxos rusos del siglo XIX, como Plejanov que veía en el capitalismo la pauta universal y unidireccional del desarrollo social. “Al igual que el populismo ruso, el marxismo de Plejanov fue un intento de dar una solución socialista a los problemas específicos de un país atrasado, y la

---

<sup>265</sup> Marx, C., Engels, F. *La Ideología Alemana*, traducción de Wenceslao Roces, Ediciones Revolucionaria, La Habana, 1966, p.67

<sup>266</sup> *Ibid.*, p.82.

historia ha demostrado que esta solución no era menos ‘utópica’ que lo que proponían los populistas...”<sup>267</sup>

La posición doctrinaria de Plejanov no solamente fue la forma que adoptó el marxismo ruso incipiente, con el paso de los años se transformó en la base teórica del menchevismo que condujo a posiciones políticas reaccionarias tales como aliarse a la burguesía, por ser una clase en ascenso, contra el campesinado, rémora del pasado y clase llamada a desaparecer. De manera que así se justificó el anticampesinismo menchevique y la idea del carácter puramente burgués de la revolución inminente de 1917.

El menchevismo no se agotó ni mucho menos con el triunfo de los bolcheviques y los social-revolucionarios en la Revolución de octubre, la posición anticampesina fue muy preponderante en la III Internacional cuando el debate sobre la participación del movimiento campesino y de los países coloniales en la revolución socialista, ocupó un lugar importante en las definiciones del movimiento comunista internacional. En los Congresos de la Internacional de 1904 y 1907 en Ámsterdam y Stuttgart, se plantean claramente posiciones mencheviques, como la representada por Bernstein autor de *La socialdemocracia y los disturbios turcos*, que escribió:

Los pueblos enemigos de la civilización e incapaces de acceder a mayores niveles de cultura no poseen ningún derecho a solicitar nuestras simpatías cuando se alzan en contra de la civilización [...] Por crítica que sea nuestra posición respecto de la civilización alcanzada, no dejamos de reconocer sus logros relativos [...] Vamos a enjuiciar y combatir ciertos métodos mediante los cuales se sojuzga a los salvajes, pero no cuestionamos ni nos oponemos a que éstos sean sometidos y que se haga valer ante ellos el derecho de la civilización”<sup>268</sup>

O el apoyo abierto de Van Kol en Stuttgart al colonialismo europeo y a una política colonial socialista, cuando la fracción revisionista planteó: “El Congreso [...] no repudia ni en principio ni para siempre toda forma de colonialismo, el cual, bajo el sistema socialista, podría cumplir una misión civilizadora”<sup>269</sup>.

---

<sup>267</sup> Walicki, “Rusia”, *op. cit.*, p. 199.

<sup>268</sup> Citado por Moguel, J., *op. cit.*, p.201, y tomado de *La II Internacional y el problema nacional y colonial*, PyP, (p.73).

<sup>269</sup> *Idem.*

Los populistas debatieron sus puntos de vista con muchos ideólogos marxistas rusos y europeos, pero su polemista más beligerante fue Lenin quien desde posiciones marxistas fuertemente doctrinarias, pretendió derrotar, aplastar, desbaratar, particularmente los argumentos y conjeturas de los ‘populistas legales’ de la década de los ochentas, Y es que entonces más valía ‘un buen pleito que un mal arreglo’. Pero estas fueron sus posiciones iniciales en escritos polémicos del siglo XIX<sup>270</sup>; después, al despuntar el siglo XX y ya en la primera revolución de 1905, Lenin pero también Trotsky y otros bolcheviques, se caracterizan más bien por su heterodoxia, y en eso estriba su fuerza, que se expresó en la capacidad de adaptarse, asimilar los cambios, modificar puntos de vista y posiciones políticas, y enriquecer su concepción de la cuestión agraria y de las relaciones entre revolución burguesa y revolución proletaria. Desde la participación de trudoviques y eseristas en las primeras Dumas, Lenin y los bolcheviques reconocen el papel revolucionario de las masas campesinas rusas y la dirigencia indiscutible de los eseristas en el escenario rural, y adoptan como propio el programa agrario de los social-revolucionarios. Y es que ya en el siglo XX, para Lenin, dirigente revolucionario, pensador, político, activista y jefe del proceso insurreccional, era imposible no caer en la cuenta de que solamente la convergencia de distintos movimientos sociales, fuerzas urbanas, campesinas, populares, de soviets, partidos, podía llevar a cabo una revolución contra el zarismo y los terratenientes y a la vez avanzar hacia el socialismo. La contundencia de las circunstancias en el proceso revolucionario y las urgencias políticas prácticas, flexibilizan las posiciones leninistas anteriores en torno a la participación de los campesinos y a la negación de los puntos de vista anticapitalistas que esgrimían los populistas y que el curso revolucionario se encarga de constatar.

De manera que en el proceso de la revolución rusa, Lenin tiene que admitir y asumir, lo que antes -a fines del siglo XIX- descalificó como *ilusiones populistas*, esto es, que en Rusia puede llevarse a cabo una revolución social, sin pasar por el capitalismo, lo que muestra que el socialismo no es necesariamente una posibilidad postcapitalista, y que también se evidencia en las posteriores experiencias revolucionarias de países periféricos.

---

<sup>270</sup> Ver obras tales como: *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la socialdemocracia?*, *El contenido económico del populismo*, pero también en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

La polémica de Lenin y los populistas en el siglo XIX es reveladora de dos caras de un mismo problema. Si Rusia era un país mediador entre la Europa capitalista y colonialista y Asia precapitalista y colonizada; la posición política y la concepción socioeconómica de Lenin pone el acento en lo que Rusia tiene en común con Europa capitalista, estableciendo sólo diferencias de grado. Mientras que los populistas se inclinan a destacar lo ‘peculiar’ de Rusia: desarrollo desigual, precapitalismo, asiaticismo, economía natural, etc., estableciendo sobre todo diferencias de calidad.

Pero el pensamiento de Lenin no puede reducirse a la polémica decimonónica con los populistas, el leninismo es un pensamiento vivo, en situación, en acción, que responde a la realidad y cambia con ella pues se vincula estrechamente al proceso de la revolución rusa, por eso está muy presente en la experiencia de la revolución china y en las otras insurrecciones de países periféricos. Años después lo volverán una ortodoxia, el pensamiento marxista-leninista, y será profesado como dogma por activistas revolucionarios y corrientes ideológicas.

En la última parte del trabajo se analiza el papel de los *eseristas* como el partido más expresivo del campesinado y las diversas significaciones políticas que cobró su alianza con los bolcheviques en 1905 y 1907. La social democracia nace con el proletariado que se desarrolló en Rusia en apenas 30 años y la clase obrera es para ella una evidencia inmediata, cuya debilidad cuantitativa les resulta evidente pero cuya importancia cualitativa destacan. En cambio, el populismo nace y se desarrolla con la evidencia abrumadora de la sociedad rural, la fuerza del *mir* y el campesinado, y se muestra resistente a admitir la importancia cualitativa del joven proletariado.

Los *eseristas* realizan progresivamente una apertura al proletariado desde la perspectiva de los trabajadores no proletarios. Los social-demócratas, por el contrario, se acercan al campesinado desde la perspectiva del proletariado. Los social-demócratas parten de una posición clasista a veces rígida (proletarismo a ultranza) y la matizan progresivamente (la creciente importancia que le conceden a los campesinos y no sólo a los obreros agrícolas). Los social-revolucionarios parten de una posición no clasista y aceptan gradualmente diferencias de clase en el seno de los ‘trabajadores’ (postura que se muestra claramente después de la revolución de 1905).

Durante las jornadas de 1905 y 1907, los bolcheviques y en especial Lenin califican al populismo como la ideología que recubre la posición de la pequeña burguesía revolucionaria, y a los campesinos como pequeño-burgueses, acentuando su carácter de pequeños propietarios, burgueses, o de futuros proletarios. En verdad, lo peculiar de estas masas es que no pueden y no quieren asumir como alternativa el capitalismo, a lo que aspiran y por lo que se han alzado durante años es por una reforma agraria justa, quieren tierra, pero también paz y libertad, y están dispuestos a organizarse y a rebelarse por un orden social donde tengan un espacio en su condición de campesinos. Los social-revolucionarios reconocen esta realidad y más allá de sus aspiraciones o teorías socialistas, enarbolan un programa agrario, representan al campesinado y reconocen en éste una clase revolucionaria *per ser*. En términos políticos la realidad les da la razón, pues en los procesos revolucionarios del siglo xx, se muestra que no es la proletarización del campesinado, la que presuntamente aumentará su potencial revolucionario, como quería verlo Lenin, sino su lucha contra esta proletarización, es decir su lucha por la tierra y por mejorar su situación campesina. En este sentido, los populistas, los eseristas son un espejo de la revolución rusa, y en términos de pensamiento político reflejan mejor la realidad que otras corrientes políticas.

Nadie niega que los campesinos fueron actores centrales de la revolución de octubre, y que de ellos dependió la abdicación del zar y la toma del poder por parte de los bolcheviques. Se insurreccionaron por tierra, paz y libertad, y eso esperaban ganar en el nuevo orden social. Si participaron en la contienda revolucionaria, no era posible ni admisible que en la construcción de la sociedad soviética, no tuvieran un lugar a causa de su condición 'no proletaria'. Tan no fue así, que en el lance revolucionario de 1917 los bolcheviques en el poder decretan la recuperación de tierras que los *mujiks* habían tomado con las armas. Wolf lo describe así:

En las circunstancias de 1917, los primeros decretos bolcheviques del 8 de noviembre, que pedían un inmediato cese de las hostilidades y el fin inmediato de toda la propiedad privada de la tierra, sólo estamparon una aprobación a procesos

que ya se realizaban en el campo y a los que ningún partido político habría podido resistir incluso si lo hubiera deseado.<sup>271</sup>

La polaca socialista Rosa Luxemburgo, dice Wolf, ‘estaba totalmente fuera de foco’<sup>272</sup>, cuando afirmó “que los bolcheviques habían creado obstáculos insuperables a la transformación socialista”<sup>273</sup> al permitir que los campesinos tomaran la tierra ellos mismos.

Y es que el destino económico y la perspectiva política del campesinado no son separables, pues si se admite su actual potencial revolucionario fortalecido por la defensa de sus condiciones de producción, es estratégicamente previsible que el destino de sus relaciones económicas sea un tránsito directo al control social, a través de la revolución, sin la mediación de la proletarización.

Los análisis marxistas que ven en la descampesinización la alternativa revolucionaria de los trabajadores del campo, ponen por delante un prejuicio económico, un dogma, los campesinos deben proletarizarse, este determinismo económico, a la hora de revolución, resulta falso por no considerar que una transformación política revolucionaria puede modificar la disyuntiva económica de la pequeña producción.

Los balances leninistas de la revolución de 1907, hacen pensar que aún a tres años de distancia, no había quedado claro el papel y la importancia del campesinado en las futuras revoluciones y que no se habían asimilado los aciertos de la política populista. En 1920 Lenin escribía:

Esta verdad, perfectamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y completamente confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia; a saber, que la población rural en las tres categorías arriba mencionadas [proletariado agrícola, semi-proletariado y campesinos pobres] embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países más avanzados a vegetar en condiciones de vida semibárbara, interesada desde el punto de vista económico social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado únicamente después de que éste conquiste el poder político, sólo después de que ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a

---

<sup>271</sup> Wolf, Eric, *op. cit.*, p.133.

<sup>272</sup> *Ibid.*, p.134

<sup>273</sup> *Idem.*

los capitalistas, sólo después de que estas gentes oprimidas vean en la práctica que tienen un jefe y un defensor organizado bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir.<sup>274</sup>

En contraposición con este balance, la experiencia china muestra una asimilación de la perspectiva del populismo, al mismo tiempo que una superación de las unilateralidades del leninismo. Es sin duda sintomático que a causa de su política agraria Mao-Tse-Tung fuera calificado despectivamente de *narodniki* por los dirigentes de la Internacional Comunista. En su informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunán, Mao explica:

En muy breve tiempo se levantarán en las provincias del centro, del sur y del norte de China, como un imponente huracán, cientos de millones de campesinos, una fuerza tan indómita y poderosa que nada podrá contenerlo [...] Todo partido revolucionario será examinado por ellos y aceptado o rechazado según lo decidan. Existen tres posibilidades: ¿Hay que ponerse a su cabeza y dirigirlos? ¿Hay que trotar detrás de ellos gesticulando y criticando? O bien ¿Hay que borrarles el camino y oponérseles? Cada chino es libre de escoger según le plazca, pero el curso de los acontecimientos nos obligarán a acelerar la elección.<sup>275</sup>

Esto le valió en Moscú el calificativo de ‘filósofo ridículo de los campesinos’ y ‘partidario de una línea emparentada con los *kulaks*’.

La relación orgánica entre el partido proletario y las masas campesinas quedaba claramente establecida en una carta del Comité Central del Partido Comunista Chino de 1927: “Nuestra fuerza deriva no sólo de las características de clase de nuestro partido, sino que está garantizada por la lucha de las masas y de los campesinos pobres que conforman la base de nuestro partido.”<sup>276</sup>

Cuando después de la revolución de octubre, el ascenso revolucionario se transfiere progresivamente a otros países orilleros, los temas que fueron preocupaciones centrales de los populistas se hacen cada vez más relevantes, de modo que aun Lenin y Trotsky tienen

---

<sup>274</sup> Lenin, *Obras completas*, tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 468.

<sup>275</sup> Mao-Tse-Tung, *Obras escogidas*, Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1968, pp. 19-20.

<sup>276</sup> Chen-Po-Ta, *La lucha de clases en el campo chino*, La Oveja negra, Colección Tierra y Revolución, Serie Agraria, Medellín, Colombia, 1975, p. 76.

que situarse en la problemática por ellos planteada y asumir algunas de sus posiciones. Acerca de la posibilidad de un desarrollo no capitalista, por ejemplo, Lenin escribía en 1920:

¿Podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista del desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación? Nuestra respuesta ha sido siempre negativa, es erróneo suponer que la fase capitalista del desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. La Internacional Comunista habrá de promulgar dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, puede pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista. Vosotros [...] debéis saber aplicar la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas adaptándoos a condiciones específicas que no se dan en países europeos; a condiciones en que la masa fundamental la constituye el campesinado [...]<sup>277</sup>

Un texto de Trotsky de 1930 repite, casi textualmente las tesis del populismo legal de 1880, y en particular la teoría del privilegio del ‘atraso’ de Vorontsov, tan combatida entonces por los marxistas.

El capitalismo prepara y hasta cierto punto, realiza, la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las diferentes naciones. Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo a la concatenación de las etapas sucesivas. El privilegio de los países históricamente rezagados -privilegio que existe realmente- está en poder asimilarse las cosas, o, mejor dicho, en obligarles a asimilárselos antes del plazo previsto, pasando por alto toda una serie de etapas intermedias [...]<sup>278</sup>

[...] Presionado e influido por el nivel más alto de la cultura occidental, el indiscutible e indiscutido atraso histórico de Rusia no arroja una repetición pura y

---

<sup>277</sup> Lenin, *Obras escogidas*, tomo III, *op. cit.*, p. 499.

<sup>278</sup> Trotsky, Leon, *La Revolución Rusa Tomo I, op. cit.*, , p.19.

simple del proceso histórico de occidente, sino que engendra profundas peculiaridades dignas de especial estudio.<sup>279</sup>

Sobre la tesis de que la revolución rusa constituye un puente con la lucha revolucionaria en los países ‘atrasados’ y en particular en Oriente. En 1918 Stalin dice que:

Creíase antes ordinariamente que la revolución se desarrollaría por la ‘maduración’ regular de los elementos del socialismo, en primer lugar en los países más desarrollados, en los países más ‘avanzados’. Este modo de ver debe ser actualmente modificado.<sup>280</sup>

La Revolución de Octubre, inició una nueva época de revoluciones coloniales, que se llevan a efecto en los países oprimidos del mundo, en alianza con el proletariado, bajo la dirección del proletariado[...] La Revolución de Octubre [ejerce] una gran influencia sobre el movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos en China, en la Indonesia, en la India [...]<sup>281</sup>

En este mismo sentido, Lenin, citado por Stalin, escribe: “Este Oriente [...] ha entrado definitivamente en el movimiento revolucionario como consecuencia de esta primera guerra imperialista y ha sido arrastrado al torbellino del movimiento revolucionario mundial.”<sup>282</sup>

Las revoluciones en los países periféricos tienen pues el referente de la experiencia rusa, y también el apoyo soviético, y en todas ellas el campesinado ocupa un papel protagónico.

La época posterior a la toma del poder reveló cómo había aprendido el Partido Comunista Chino de los éxitos y los errores de la revolución rusa: logró resolver cuando menos en parte, la contradicción de la revolución agraria y la *industrialización*. El fundamento de ello fue que los campesinos chinos se habían convertido en portadores materiales de la revolución ya antes de la toma del poder.<sup>283</sup>

---

<sup>279</sup> *Ibid.*, p.534.

<sup>280</sup> Stalin, J., *La lucha por el leninismo*, traducción preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin, adjunto al CC del PCUS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, p.64.

<sup>281</sup> Stalin, J., *El carácter internacional de la revolución de octubre*, traducción preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin, adjunto al CC del PCUS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, pp.9,10.

<sup>282</sup> Stalin, J., *La lucha por el leninismo*, *op. cit.* p.65, 66.

<sup>283</sup> Gang y Reiche, *Modelos de la revolución colonial*, Editorial Siglo xx, México, 1970.p. 65.

Las preocupaciones populistas marcaron pues el itinerario de las revoluciones del siglo XX en varios países periféricos agrarios, a excepción de las que empujó el ejército soviético en Europa Oriental después de la segunda guerra mundial.

El XIX, fue un siglo de muchas convulsiones sociales, en Europa (1830, 1848, 1871), los combates de liberación nacional en las colonias (Irlanda, Hungría, Polonia, etc.) las guerras de independencia en América Latina, la insurrecciones en China e India contra el imperio británico, el auge del sindicalismo e internacionalismo proletario.

En Rusia el pensamiento romántico que miraba al mundo rural, se politizó y se tornó populismo campesino, y de muchas maneras, desde el pensamiento filosófico o político y el activismo, polemizó con el anticapitalismo marxista de la época, encontrando en los autores de socialismo científico una muy fluída interlocución. A las preocupaciones de los populistas, que no veían ni querían a Rusia como país 'atrasado' ni 'precapitalista', y a su crítica a la modernidad europea desde su remoto y periférico país, Marx y Engels, sin abandonar su eurocentrismo proletarista, respondieron, se aproximaron, se sorprendieron, aceptaron posibilidades de una revolución de nuevo tipo con participación campesina, aunque siempre complementada por otra en una nación europea plenamente capitalista, o apoyada y dirigida por el proletariado internacional, y en algún momento el debate se centró en la localización y el plazo: si el estallido revolucionario sería primero en Europa o primero en Oriente, si en un país central o en otro de las orillas. Finalmente la revolución sucedió en Rusia, y fue un lance inédito y nada parecido a lo pronosticado por los fundadores del 'socialismo científico'. No se emprendió con el apoyo o bajo la dirección del 'proletariado internacional europeo'; en cambio si puenteó más tarde otras revoluciones y luchas de liberación nacional en la periferia.

La perspectiva populista, las preocupaciones, las preguntas, y el protagonismo del campesinado, estaban ahí, espejeando el curso de estas transformaciones sociales excéntricas y con un predominante carácter rural. La herencia populista resultó pues, parte de las rebeliones 'periféricas' del siglo XX.

Una de las críticas ideológicas y prácticas del populismo ruso a la modernidad (que me parecen de gran vigencia), y que se deja ver de distinta forma en los actuales movimientos sociales, es la crítica al paradigma de la civilización y la barbarie, de los atrasados y los

adelantados, de los metropolitanos y los periféricos, o, como escribe Armando Bartra del “mito de la barbarie extramuros”

La barbarie es el saldo y la cara oscura de la civilización. Y hoy es el clóset vergonzoso de la modernidad [...] Y el corazón del sistema, en términos de resistencia y rebelión, esta también en la mal llamada periferia. La idea de un más allá semicapitalista y premoderno, de cuya perversidad no es responsable el orden metropolitano, ha permitido estigmatizar con el sello del ‘atraso’ a las rebeliones del mundo moderno [...] Todas revoluciones de ‘los otros’, de los no auténticos hombres modernos pues aunque encarnen la cantidad carecen de la calidad de las clases elegidas [...] <sup>284</sup>.

La perspectiva populista frente a este tratamiento dicotómico y discriminatorio, fue la afirmación de la contemporaneidad, de la diferencia y de la coexistencia de proyectos y utopías distintas, complementarias, entrelazadas o únicas, en un mundo pluricéntrico.

---

<sup>284</sup> Armando Bartra, “Fé de erratas”, *Revista Chiapas* no.8, IIE-UNAM, p.22.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alavi, Hanza, *Los campesinos y la revolución*, Pensamiento Crítico, núm. 4, Cuba, 1967.
- Alper Engel, Bárbara, Rosenthal N.Clifford (compilación y notas), *Cinco mujeres contra el zar. Vera Finger, Vera Zasluch, Praskovia Ivanovskay. Olga Liubatovich, Elizaveta Kovalskaya*, traducción Graciela María Bardallo, Ediciones ERA, México, 1980.
- Bartra, Armando, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACXM-ITACA-UAM-X, México, 2008.
- “Fe de erratas”, *Revista Chiapas* 8, IIE-Unam, México, 1999.
- Beer, Max, *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, A. P. Márquez Editor, México, 1940.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, traducción de Andrea Morales Vidal, Editorial Siglo XXI, México, 1988.
- Berlín, Isaiah, *Pensadores rusos*, traducción de Juan José Utrilla, Breviarios del FCE, México, 1985.
- Carr, E. H., *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Tomo I, Alianza Editorial, España, 1973.
- Los exilados románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev*, traducción Buenaventura Vallespinosa, Biblioteca de la historia, Editorial Anagrama, Madrid 1985.
- Chernichevsky, N.G., *¿Que hacer?*, traducción Iarmila Resnickova y Gabriel Guijarro Díaz, Ediciones Júcar, Madrid, 1984.
- Chen-Po-Ta, *La lucha de clases en el campo chino. La Oveja negra*, Colección Tierra y Revolución, Serie Agraria, Medellín, Colombia, 1975.
- Cole G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, tomos I a III, traducción Rubén Landa, FCE, México, 1974.
- Dynnik y otros, *Historia de la filosofía*, tomos I a III, traducción de José Lain y Adolfo Sánchez Vázquez, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Grijalbo México, 1961.
- Dostoievsky, Fedor, *Memorias del subsuelo*, Ediciones clásicas Terramar, Argentina, 2007.
- Gang Peter y Reiche Reímut, *Modelos de la revolución colonial*, Editorial Siglo xx, México, 1970.

Goehrke, Carsten, Hellman, Manfred *et al*, *Rusia*, traductor María Nolla, Historia Universal Siglo veintiuno volumen 31, Siglo XXI, España, 1975.

Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte, Tomo III*, traducción de A.Tovar y F.P.Varas-Reyes, Colección Guadarrama de Crítica y Ensayo, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1957.

Herzen, Alejandro, *Cartas sobre el estudio de la naturaleza*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

-*El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, traducción de Martí Soler y Ana María Nethol, introducción de Franco Venturi, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI editores, México, 1979.

Ionescu y Gellner (compiladores), *Populismo*, traducción Leandro Wolfson, Amorrurtu, Buenos Aires, 1979.

J,Mommsen, Wolfgang, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, traductores Genoveva y Antón Dietrich, Historia Universal Siglo XXI Editores, volumen 28, España, 1971.

Lane, David, *Las raíces del comunismo ruso. Un estudio social e histórico de la socialdemocracia rusa*, traducción de Jorge Ferreiro, Siglo XXI Editores, México, 1977.

Lenin, V.I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducción española de acuerdo con el tomo 3º de las obras de V.I. Lenin, 4ª edición, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1950.

-*El programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*, traducción de acuerdo con el 16 tomo de la 5ª edición de las *Obras Completas*, de V.I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, URSS, s/f.

-*La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, (recopilación) Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, s/f.

-*Obras completas*. Tomos III, IX, X, XV y XXVI, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958.

-*Obras escogidas*, Tomo I, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, (Gospolitizdat), Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.

-*Obras escogidas*, Tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958.

-*¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la social-democracia?*, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1967.

-*El contenido económico del populismo. Escritos Económicos (1893-1899)*, sin traductor, prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, 1974.

Marx, Karl, *El capital* Tomo I, traducción de Wenceslao Roses, FCE, México, 1964.

Marx, C. y F. Engels, *Correspondencia*, Editorial Cartago, Argentina, 1957.

-*Obras escogidas*, Tomos I y II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (Editorial de Literatura Política del Estado, 1948), Moscú, URSS, 1952.

-*Sobre el problema colonial*, (recopilación) Ediciones en Lenguas Extranjeras, URSS.

-*Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rusa rural*, traducción de Felix Blanco, Cuadernos de Pasado y Presente 90, México, 1980.

-*La Ideología Alemana*, traducción de Wenceslao Roces, Ediciones Revolucionaria, La Habana, 1966

Marx, Karl, Danielson, Nicolai, Engels, Friedrich, *Correspondencia 1868-1895*, compilación de José Aricó, traducción de Juan Beherend, Irene del Carril, Rodrigo Vázquez, Uxoá Doyhambourne, Oscar Barahona, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI editores, México, 1981.

Mao-Tse-Tung, *Obras escogidas*, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1968.

Moguel, Julio, "Marx y la cuestión campesina", *Cuadernos Agrarios 10/11*, Editorial Macehual, S.A., México, 1980.

-"La participación del campesinado en la revolución socialista. Los casos de Rusia y China", *Cuadernos de Investigación*, UNAM-Acatlán, México 1984.

Payne, Robert, *Vida y muerte de Lenin*, traductor Miguel de la Puerta, Ediciones Destino, España, 1965.

PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, URSS, 1960.

Plejanov, G. *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, traducción del inglés de M. Díaz Ramírez, FCE, México, 1958.

- Rosemberg, Arthur, *Historia del bolchevismo*, traducción de José Aricó, Cuadernos de Pasado y Presente 70, México, 1977.
- Rubio Vega, Blanca, “Marx y Engels: la cuestión campesina”, *Cuadernos de Investigación* 4, UNAM-Acatlán, México 1984.
- Savinkov, B., *Memorias de un terrorista*, R. Editor Juan Pablos, México, 1973.
- Serge Victor, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, Ediciones Era, México, 1972.
- Slonin, Marc, *La literatura Rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, Breviarios del FCE, México 1962.
- Stalin, J, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, traducción de la Editorial de Literatura Política, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1953.
- Thompson, E.P., “Agenda para una historia radical”, *Crítica*, Barcelona, 2000.
- Tvardovskaia, Valentina Alexandrovna, *El populismo ruso*, traducción de Stella Mastrangelo, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo XXI editores, México, 1978.
- Trotsky, Leon, *Historia de la revolución rusa*, Tomos I y II, en base a la publicada por Editorial Quimantú (Chile 1972), traducción de Andrés Nin, con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid 1932) traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del Tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972.
- Cómo hicimos la revolución de octubre*, Editorial Grijalbo, México, 1960.
- El joven Lenin*, traducción de Angela Muller, FCE, México, 1972.
- Venturi, Franco, *El populismo ruso, Volumen I y II*, versión castellana de Esther Benítez, Biblioteca de la revista de Occidente, Madrid, 1975.
- Walicki, A., “Rusia”, en Ionescu y Gelner (compiladores), *Populismo*, Editorial Amorrourtu, Argentina, 1969.
- Populismo y marxismo en Rusia*, traducción de Ricard Domingo, Editorial Estela, Barcelona, 1971.
- Wolf, Eric R., *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Editorial Siglo XXI, México, 1972.